

MVNDO HISPÁNICO

N.° 25

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA

Redacción y Administración: **Serrano, 121** -:- **MADRID**

Sumario del número 52, correspondiente al mes de abril de 1950

ESTUDIOS

Nietzsche y su psicología, por *J. J. López Ibor.*—Medio siglo de historia española, por *José María García Escudero.*—El "nomos" de la tierra, El derecho como unidad de asentamiento y ordenamiento, por *Carl Schmitt.*

NOTAS

La rebelde impotencia de Mallarmé, por *Gonzalo Fernández de la Mora.*—Concepto, proceso y realidad, por *Charles De Koninck.*

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO

Situación demográfica en la Gran Bretaña, por *Federico Rodríguez y Rodríguez.*—Panorama de los estudios de Derecho Romano después de la guerra, por *Alvaro d'Ors.*—¿Hacia la unidad de las iglesias cristianas?, por *Francisco de A. Caballero.*

DEL MUNDO INTELECTUAL

Crónica cultural, por *Alfonso Candáu.*

BIBLIOGRAFIA: Comentario: "Isabel de Valois" y la obra de Amezúa, por *J. L. Vázquez Dodero.*—Ante unas meditaciones desde el país vasco, por *Mauricio Legendre.*—Reseñas de libros españoles y extranjeros.

SUPLEMENTO DE ARTE Y LITERATURA

Suscripción anual, **100** ptas.—Ejemplar suelto, **12** ptas.

De venta en todas las buenas librerías.

CRITERIO

Un juicio autorizado sobre todos los hechos vivos del mundo: La federación europea, el plan Marshall, los problemas atómicos, la política norteamericana, la estreptomicina, el tren "Talgo", la nueva Alemania, el laborismo inglés, Tierra Santa, la "democracia cristiana" en América, el comunismo en China, el Año Santo... Y también la Medicina, la Música, los últimos libros, la Economía, la Agricultura, la vida católica, la filatelia, los deportes, los hombres del día.

Aparece dos veces cada mes.
Número suelto, cuatro pesetas.

Redacción y Administración: Alfonso XI, 4.

MADRID

CORREO LITERARIO

ARTE Y LETRAS DE HISPANOAMERICA

La vida literaria y artística de los pueblos hispánicos será recogida en las páginas de esta revista, que también informará del movimiento literario de Europa y Norteamérica.

Dos páginas estarán habitualmente dedicadas a creación: una en prosa y otra en verso.

Memorias, crítica, ensayo, anécdotas, numerosas secciones fijas, aparecerán en cada número de CORREO LITERARIO.

Dirige la revista **Leopoldo Panero.**

Aparecerá muy pronto.

ADQUIERA USTED TODOS LOS MESES

"MVNDO HISPANICO"

CORRESPONSALES DE VENTA

PAISES	DISTRIBUIDORES
ARGENTINA	**QUEROMON EDITORES, S. R. L.** Oro, 2455, BUENOS AIRES
BOLIVIA	**AGENCIA ESPAÑOLA DE PRENSA** Oficinas: Av. Santa Cruz. Teléfono 4729. Casilla de Correos 1547. LA PAZ
COLOMBIA	**LIBRERIA NACIONAL, Ltda.** Calle 20 de Julio. Apartado 701. BARRANQUILLA **CARLOS CLIMENT** Instituto del Libro POPAYAN (Colombia)
COSTA RICA	**LIBRERIA LOPEZ** Av. Central. SAN JOSE DE COSTA RICA
CUBA	**OSCAR A. MADIEDO** Agencia de Publicaciones Presidente Zayas, 407. LA HABANA
CHILE	**EDMUNDO PIZARRO** Huérfanos, 1.372. SANTIAGO
ECUADOR	**Agencia de Publicaciones SELECCIONES** Plaza del Teatro. QUITO Nueve de Octubre, 703. GUAYAQUIL
EL SALVADOR	**EMILIO SIMAN** Librería Hispanoamericana Calle Poniente, 2. SAN SALVADOR
ESPAÑA	**EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A.** Pizarro, 17. MADRID
FILIPINAS	**LIBRERIAS Y QUIOSCOS DE MANILA**
GUATEMALA	**LIBRERIA INTERNACIONAL ORTODOXA** 7.ª Avenida Sur, núm. 12. D. GUATEMALA
HAITI	**LIBRERIAS Y QUIOSCOS DE PUERTO PRINCIPE**
HONDURAS	**AGUSTIN TIJERINO ROJAS** Agencia Selecta Apartado 44. TEGUCIGALPA, D. C.
MARRUECOS ESPAÑOL	**HEREDEROS FRANCISCO MARTINEZ** Gral. Franco, 28. TETUAN
MEJICO	**CARLOS SABAU BERGAMIN** Avda. Chapultepec, 102. General Anaya. MEXICO, D. F.
NICARAGUA	**EDITORIAL CATOLICA** 3.ª Avenida S. E., 202. MANAGUA
PANAMA	**JOSE MENENDEZ** Agencia Internacional de Publicaciones PANAMA
PARAGUAY	**CARLOS HENNING. Librería Universal** Catorce de Mayo, 209. ASUNCION
PERU	**EDICIONES IBEROAMERICANAS** Apartado 2.139. LIMA
PUERTO RICO	**LIBRERIA LA MILAGROSA** San Sebastián, 103. SAN JUAN
REPUBLICA DOMINICANA	**LIBRERIA DUARTE** Arzobispo Merino, esquina a Arzobispo Nouel. CIUDAD TRUJILLO
URUGUAY	**GERMAN FERNANDEZ FRAGA** Durazno, 1.156. MONTEVIDEO
VENEZUELA	**JOSE AGERO** Edificio Ambos Mundos. Oficina 412. CARACAS
BELGICA	**JUAN BAUTISTA ORTEGA CABRELLES** 42, Rue d'Arenberg. BRUSELLES
BRASIL	**BRAULIO SANCHEZ SAEZ** Rúa 7 de Abril, 34, 2.º — Caixa Postal, 9.057 SAO PAULO
DINAMARCA	**PHNING & APPELS** Boghandel Kobmagergade, 7. COPENHAGUE
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA	**LAS AMERICAS PUBLISHING COMPANY** 30 West. 12 Ph. Street. NEW YORK 11. N. Y. **Librería La Moderna Poesía PAULINO SANCHEZ** 643 Broadway. SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA **HISPANO AMERICAN BOOKSELLERS COMPANY** 756 South Broadway, Suite 1122. LOS ANGELES (California).
FRANCIA	**L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles.** 78, Rue Mazarine. PARIS (6ème) **NOUVELLES MESSAGERIES DE LA PRESSE PARISIENNE.—Réception Etranger** 8, Rue Paul Lelong. PARIS (2ème)
ITALIA	**LIBRERIA FERIA.** Piazza di Spagna, 56. ROMA
PORTUGAL	**AGENCIA INTERNACIONAL DE LIVRARIA Y PUBLICAÇOES** Rúa San Nicolau, 119. LISBOA
SUIZA	**THOMAS VERLAG** Renweg, 14. ZURICH

Los LECTORES también ESCRIBEN

San Patricio, 98.—Camagüey (Cuba).

Motiva la presente hacer una pequeña aclaración.

Soy asiduo lector de su magnífica revista MVNDO HISPANICO, y en el número 20, correspondiente a noviembre de 1949, en una espléndida información, con bellísimas fotografías de La Habana, y refiriéndose a la belleza de este país, se dice que Colón halló a Cuba en su segundo viaje, cuando lo cierto es que el gran Almirante descubrió esta isla en su primer viaje, en la tarde del sábado 27 de octubre de 1492.

Su seguro servidor,

Eduardo Alvarez.

De acuerdo. Muchas gracias.

* * *

Guayaquil (Ecuador).

Señor Director de MVNDO HISPANICO. Madrid.

Muy señor mío: La revista MVNDO HISPANICO, que usted tan acertadamente dirige, me parece estupenda y creo que ha venido a llenar una urgente necesidad y ayudará a que nos vayamos conociendo unos a otros. Lamento el retraso con que se recibe aquí, en el Ecuador, mientras las publicaciones en inglés llegan en cuatro semanas. Nada puede pedirse en cuanto a la orientación, el carácter y la presentación de los artículos; sin embargo, me parece que faltan en cada número un par de páginas de información gráfica de actualidad de España e Hispanoamérica. Esto daría más vida a la revista. También convendría dar reproducciones de obras de buenos pintores hispanoamericanos contemporáneos.

Perdone que me tome la libertad de hacer estas indicaciones y aprovecho la oportunidad para quedar de usted afmo. y s. s., q. e. s. m.,

Miguel A. de Icaza Gómez.

Estamos en lucha con los transportes—un problema mundial del que nadie se libra, dijimos una vez—y pronto quedará regularizada la llegada de MVNDO HISPANICO al Ecuador. Tomamos nota de su indicación final.

* * *

Alcoy.—Vble. Ridaura, 10.

Señor Director de MVNDO HISPANICO. Madrid.

Muy señor mío: Una ojeada a un número de MVNDO HISPANICO nos confirma que se trata de una revista de vuelo ancho y confeccionada con el afán de la más noble y loable pretensión publicitaria e informativa. Es, en mi opinión, de lo más selecto que se haya publicado en su clase. Ateniéndose a su formato, contenido y esmerada presentación, no puedo sustraerme a testimoniarle mi más sincero elogio.

Pero... con referencia a sus páginas, y animado por la voluntad de extender el índice acusatorio, prevaliéndome de sus apreciadas sugerencias insertas en uno de sus números, recojo la invitación de usted para, amistosa y sinceramente, indicarle que se abusa un poco ya, en la sección de arte, en los reportajes sobre pintura y pintores. Sobre la pintura de último grito, más concretamente, estimando que si bien la anchurosa perspectiva en las diversas concepciones y disciplinas artísticas deben recogerse y acogerse, perjudica a la visión de conjunto la marcada predilección de ciertas interpretaciones, merecedoras de más mesura, circunspección y menos propaganda, habiendo tantas cosas buenas y legítimas, tanta prodigalidad de buenos cuadros y tanta omisión de valores actuales que permanecen en la sombra. Omitiendo esto, se echa a perder en sus páginas de *offset* un espacio susceptible de un mejor empleo y de aleccionadoras sugerencias en el panorama actual del arte.

Hago hincapié en lo que afecta a la sección artística. En su revista y nuestra, las ilustraciones que a veces figuran se resienten de cierta elegancia, desentonando un algo del resto. Creo que seleccionando mejor el cuadro artístico de colaboradores ganaría en pulcritud y decoro. Los hay magníficos y conocidos de usted, tales como Segrelles, Riera Rojas (Serny es magnífico), Delgado, etc. S. de Tejada colabora poco para su categoría y reconocida bondad artística.

Sería muy oportuno se confeccionaran tapas especiales para encuadernar los números por años, ya que a "tal señor tal vasallo", y la revista bien lo merece.

José Matarredona.



Gracias por el introito. Y vayamos al grueso. Estimamos que no resulta excesivo el número de trabajos sobre pintura. Estimamos que no nos preocupamos excesivamente de la pintura "último grito". Al Museo del Prado le hemos dedicado un número especial. Y, en último extremo, esa pintura es la actual, por ser "último grito". En este número, un bloque central de páginas va dedicado al último Salón de los Once, puesto que un grupo de lectores de Lima y otros del Uruguay nos han pedido, respectivamente, cuadros de Juan Miró y muestras del surrealismo español. Y nos lo explicamos, a pesar de las respetables opiniones de usted sobre lo que estima "bueno" y "legítimo". Por otra parte, "auténticos valores" han pasado y seguirán pasando por estas páginas. Entre los que pasan hoy, van auténticos valores de verdad. No sabemos—finalmente—si tendrá usted razón en lo que se refiere a nuestros ilustradores. Felicitaciones se han recibido muchas; censuras, poquísimas. Cierto que nuestros ilustradores son, por lo general, jóvenes, afortunadamente. Es que—¿sabe usted?—vivimos en 1950. ¿O es que no cabe renovación alguna de firmas?

* * *

Madrid.

No es ninguna errata, como dice su "Tabloncillo" del mes de febrero, ni tampoco ocasión para ningún disgusto, aunque sí ocasión para proveerse de tema del cual tratar en la ya citada sección. He de señalar una omisión, cometida en el artículo de D. Manuel Thomas de Carranza, titulado "Hispanoamérica endulza al mundo", del último número de MVNDO HISPANICO.

Me creo en el deber de señalar al Sr. Thomas de Carranza que, por falta de información adecuada, quizá lo más probable, o por un simple descuido de esos en que tantas veces caemos los humanos, al mencionar los países productores de azúcar de caña en nuestra América Española, se dejó en el tintero el muchas veces olvidado nombre de Puerto Rico, pequeñísimo puntito en el mapa americano, pero que, sin embargo, junto con Cuba y Filipinas, fué último reducto de la soberanía española en el mundo hispánico, y sigue siendo portador de sus valores eternos y digno descendiente de su estirpe y de su raza.

Pero no es la misión de esta carta el quejarse amargamente de este hecho, sino aportar a las estadísticas ofrecidas en el referido artículo una más: la estadística de la producción azucarera portorriqueña, en los pasados meses de abril, mayo y junio del año 1949, últimas que obran en nuestro poder. La isla de Puerto Rico debe figurar, según las nociones que tenemos de su producción azucarera desde que poseemos el uso de razón, entre los países hispanoamericanos grandes productores de azúcar de caña, sobrepasando las producciones del Perú y Haití, que figuran en la lista del Sr. Carranza como países grandes productores. Durante el mes de abril del año 1949, Puerto Rico produjo un total de 315.704 toneladas de azúcar cruda y 49.041 toneladas de azúcar refinada en la isla. En el mes de mayo del mismo año, produjo 273.728 toneladas de azúcar sin refinar y 40.572 toneladas de la refinada. En el mes de junio del año 1949, la producción fué de 264.076 toneladas de azúcar no refinada y 42.643 toneladas de la segunda especie. Sumada la producción total en estos tres meses de abril, mayo y junio, arroja una cantidad de 853.508 toneladas de azúcar de caña sin refinar, y otro total de 132.256 toneladas de azúcar de caña refinada, haciendo un gran total de 985.764 toneladas, casi el millón, de azúcar producida en la isla durante los tres meses ya citados. La producción total de la isla en los buenos tiempos de zafra rebasa el millón y medio de toneladas anuales.

He aquí algunos datos más referentes a este mismo asunto. Puerto Rico vendió a los Estados Unidos de Norteamérica en el mes de abril de 1949, 110.190 toneladas de azúcar cruda y 14.163 toneladas de refinada, con un total de 124.353 toneladas de azúcar, a un precio de $ 12.452.882 por la cruda, y $ 2.025.216 por la refinada, con un total de $ 14.508.098, contra una cantidad de 60.980 toneladas de azúcar cruda y 21.800 toneladas de refinada, totalizando 82.780 toneladas en el mes de abril del año 1948, a un precio de $ 6.430.765 la cruda y $ 2.937.110 la refinada, que suma un total de $ 9.367.875. De todo lo cual deducimos el incremento habido en la exportación hacia Norteamérica de azúcar refinada y no refinada, en el transcurso del año 1948 al 1949: unas 41.543 toneladas de azúcar más en este último año, con un beneficio de $ 5.140.223. Aunque poseemos más estadísticas respecto a esta materia, creemos innecesario prolongar la relación de cifras, que creo cumplen ya con su objeto primordial.

Y para terminar, permítame, señor Director, rogarle perdone la extensión de esta carta, que, como usted sabrá comprender, obedece al legítimo orgullo de un portorriqueño que anhela ver a su patria considerada como una más de las naciones que integran la gran familia hispánica, en este esplendoroso alborear de una realidad.

Suyo afectísimo y s. s., q. e. s. m.,

Enrique T. Blanco (hijo).

No tenemos nada que replicar. Hay cosas que nosotros, por delicadeza, no podemos decir, pero que sí las puede decir un portorriqueño. Usted las dice y a nosotros nos parecen muy bien.

Calle Villa, núm. 138.—Ponce (Puerto Rico).

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

Muy señor mío: Primero quiero hacerle constar que su revista ha tenido gran aceptación en Puerto Rico, y para mí es la revista compaginada con mejor gusto e inteligencia; sólo que muchos no han oído de esta revista, por la poca a propaganda que se le hace. Sugiero que si tienes repesentación de MVNDO HISPANICO en Puerto, Rico deberían anunciarla.

Además, en su revista no hemos oído todavía hablar de nosotros, los portorriqueños. No crea: aunque Puerto Rico sea colonia, aún guarda esas tradiciones tan latinas y que sólo se hallan en nuestra sangre inquieta.

Si en un futuro cercano puedo ser de alguna utilidad para beneficio de MVNDO HISPANICO, estaré a sus órdenes.

Atentamente,

Jesús Raúl Ramírez.



Puerto Rico merecerá unas páginas en uno de nuestros próximos números. Puerto Rico se lo merece todo.

* * *

ESTAFETA

SOLICITAN CORRESPONDENCIA

Con señorita venezolana, el estudiante de la Universidad de Madrid D. Ramón Carrasco (San Bernardo, 66, Madrid).

Con personas hispanoamericanas, sobre temas sociales, "cine", periodismo y fotografía, don Vicente Estallo (Ballester, 7, cuarto derecha, Zaragoza, España).

Con señoritas hispanoamericanas, D. Jesús Menéndez Cuesta (Galileo, 68, Madrid).

Con señoritas dedicadas a la enseñanza o aficionadas a idiomas o filatelia, el profesor don José L. Gonzálbez (Colegio La Concepción, Onteniente, Valencia, España).

Ramón Carrasco, calle San Bernardo, 66. Madrid. Con una chica venezolana.

Mely Esmenota y Francisco Marín, domiciliados en Alameda, calle 2, Villa Emilita, Cartagena, España. Con parejas de novios de toda América.

Encarnita Martí, García Morato, núm. 72, Madrid. Con mejicanos mayores de veinte años.



En el presente número publicamos dos de los reportajes premiados en nuestro primer Concurso —el segundo y el cuarto premios—, lo cual requiere una aclaración por nuestra parte. Se trata simplemente del imperativo categórico de la actualidad temática. En cuanto al trabajo galardonado con el primer premio, tiene su justo encuadre en el mes de julio, puesto que se trata de Santiago. Y que no se inquiete el autor del tercer premio, pues aparecerá en el próximo número.

* * *

Por haber sufrido retraso la recepción de originales americanos destinados al número que MVNDO HISPANICO tiene proyectado en honor del General San Martín, éste ha tenido que ser diferido. Pero conste que lo seguimos preparando y será uno de los próximos. Por cierto que ya ha sido grabada la magnífica portada que para dicho número ha hecho expresamente el gran pintor argentino Scotti.

* * *

MVNDO HISPANICO está preparando una Sección de Heráldica, con consultorio al que podrán acudir nuestros lectores, según las bases que oportunamente aparecerán en estas páginas. Será una sección de alto valor para nuestros lectores hispanoamericanos, que podrán conocer, a través de la misma, la genealogía de sus apellidos españoles.

Hasta tanto no aparezcan las bases, rogamos a los lectores que se abstengan de formularnos sus encargos sobre este tema.

* * *

Estamos realmente satisfechos de la acogida que ha tenido el número extraordinario que esta revista ha dedicado en su totalidad al Año Santo. Y decimos esto, no tanto por la participación que nosotros hayamos tenido, aunque hemos puesto en nuestro trabajo gran entusiasmo, como por las eficacísimas colaboraciones que hemos recibido, tanto de personas como de comunidades religiosas. Creemos que el número de MVNDO HISPANICO será un grato recuerdo que, cuando pase el tiempo, permitirá evocar los hechos y los afanes de este Año Santo de Roma, de tan grata recordación para toda la Cristiandad.

* * *

Sigue sin aparecer la errata de categoría que esperamos para amenizar esta Sección, de la que puede decirse que nació para ser una "fe de erratas" y un tabloncillo de autocrítica. Pero hace unos cuantos números que la suerte no nos ayuda. No perdemos la fe en que nuestra "fe de erratas" tendrá en cualquier momento una de esas que "prestigian" los anales de una publicación. Hay erratas históricas que han dado más popularidad a la publicación en que aparecieron que muchos cientos de trabajos impecables.

* * *

No obstante, para prestigio de la tradición periodística, vamos a señalar las pequeñas erratas aparecidas en nuestro número anterior, correspondiente al Año Santo.

En el sumario (página 5), figura una línea que dice: "MOISES, de Miguel Angel, página 35". Y resulta que en la página 35 no viene la fotografía que de esta magnífica escultura teníamos preparada. Efectivamente, en principio iba a ser el "Moisés" del Buonarroti; pero a última hora se decidió ofrecer a los ojos de nuestros lectores el recorrido visual de las cuatro basílicas romanas: San Pedro, Santa María la Mayor, San Pablo Extramuros y San Juan de Letrán. Las cuatro basílicas que hay que recorrer para ganar el jubileo de este Año Santo.

Otra mínima errata: En el sumario no se hace indicación alguna de la pintura de Murillo que aparece magníficamente reproducida en la página 41.

De momento, eso es todo. Esperamos que los lectores nos ayuden a localizar otras erratas.

PRIMER FALLO DEL "CONCURSO DE IDEAS", DE "MVNDO HISPANICO"

Con una selección de las cartas recibidas durante el último diciembre, iniciamos los fallos de nuestro "Concurso de ideas", que daremos mes a mes, según el artículo 2.° de las bases publicadas en su día.

La selección abarca tan sólo a tres cartas de entre las docenas recibidas.

Eugenio Ibarburu, Mayor, 13, tercero, San Sebastián (España), nos propone: 1.°, Dedicar en cada número unas páginas a los museos de pintura y escultura, con reproducción de obras. 2.° Publicar pequeñas biografías de conquistadores y navegantes, ilustradas con dibujos y mapas de los territorios y rutas respectivos. 3.° Dar información científica hispanoamericana y extranjera sobre los últimos adelantos y descubrimientos. 4.° Dedicar alguna página a las mejores cintas cinematográficas.

Sin embargo, la mejor idea, a nuestro juicio, del Sr. Ibarburu venía en la posdata de la carta, sobre todo si tenemos en cuenta que algunas de las propuestas que nos hace ya fueron realizadas por esta revista. En la posdata dice: ¿No sería interesante iniciar una serie de trabajos, con la consiguiente información gráfica, sobre las distintas enfermedades, historia, etc., en forma amena y similares a las emisiones de la revista radiofónica "Plasmón", de tan gran éxito?

* * *

Don Luis Pajares, Sevilla, 73, Ronda (España), nos propone: 1.° Dedicar algunas páginas al progreso material de la Hispanidad, y en esta línea publicar un buen trabajo sobre las grandes obras hidráulicas en España y otros países. 2.° Publicar en cada número dos trabajos biográficos debidamente ilustrados sobre figuras de la Hispanidad, una de ellas correspondiente al pasado y otra a la actualidad.

* * *

Don L. A. Ortiz Bilbao, Junín, 574, Quito, propone: 1.° La publicación de una página musical, como selección de las piezas más características en la actualidad, «lo que serviría poderosamente en Hispanoamérica para liberarle, con la alegría y la virilidad de la música propia, de tantos ritmos yanquis y africanos, sensuales y enfermizos, como nos abruman».

El premio mensual de diciembre corresponde a D. L. A. Ortiz Bilbao, de Quito (Junín, 574), a quien damos la enhorabuena. Para gobierno del Sr. Ortiz Bilbao reproducimos la base 4.ª de nuestro Concurso. Dice así: "El premio mensual consistirá en un lote de libros por importe de 500 pesetas. El comunicante premiado podrá seleccionar estos volúmenes de los catálogos de las librerías españolas MVNDO HISPANICO adquirirá los libros que se le indiquen, si no estuviesen agotados, y los remitirá a la dirección postal del interesado."

¿SABE VD. GEOGRAFÍA?

1 — Neiba; Lago de Enriquillo
2 — Catamarca; La Rioja
3 — La Coca; Quixos
4 — Nicoya; Punta Arenas; Cañas
5 — Río Guainía; Caracas
6 — Península Paraguaná; Coro; Falcón
7 — Río Negro; Mercedes
8 — Paraguay; Paniquia
9 — Lago Poopó; Oruro
10 — Golfo de Matamano; Isla de Pinos
11 — Ponce; Isla de los Muertos
12 — Allende; Querétaro; Celaya
13 — Colón; Bahía Limón; San José
14 — Santander; S. Antonio; Río Marañón
15 — Calama; Chiucniu; Placilla
16 — Laguna Guananaca; Chamacocos
17 — Trujillo; Cáceres; Mérida
18 — Saracao; Sierra de Chama; Cobán
19 — La Puerta; Las Moritas; San Miguel; La Canoa
20 — C. Punta Gorda; Puerto Cabezas; Carota
21 — Territorio de Mosquitia; Río Patuca

Cada uno de los trozos de mapa que reproducimos, corresponde a un país distinto. En la relación que va de seguido, al lado del nombre de cada país puede el lector colocar el número de trozo de mapa que considere pertinente. Las respuestas aparecen en la página 58.

Argentina	El Salvador	Panamá ....
Bolivia	España	Paraguay ....
Colombia	Filipinas	Perú ....
Costa Rica	Guatemala	Puerto Rico ....
Cuba	Honduras	R. Dominicana ....
Chile	México	Uruguay ....
Ecuador	Nicaragua	Venezuela ....

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO — BUENOS AIRES — MADRID

NÚM. 25 * ABRIL, 1950 * AÑO III

EN ESTE NUMERO APARECEN DOS DE LOS REPORTAJES PREMIADOS EN EL PRIMER CONCURSO "MVNDO HISPANICO": "EL C. S. I. C. CUMPLE DIEZ AÑOS" Y "UN MENSAJERO DE MEXICO".



La portada de este número reproduce un mosaico del artista catalán Santiago Padrós, titulado "San Miguel Arcángel". Este mosaico figuró en el VII Salón de Los Once, de la Academia Breve de Crítica de Arte, últimamente celebrado en Madrid, y del que se da amplia información en las páginas centrales de este número.

Colaboración gráfica: Müller, Ortiz, Campúa, Amunco, Cifra Gráfica, Carlos Vidal Box, Herreros, Otto Wunderlich, Yllera, Andrada, Kindel y Portillo, de Madrid.

Colaboración artística: Padrós, Cuixart, Tapiés, Torres García, Miró, Dalí, Zanini, Ponç, Zabaleta, F. Sáez, Chausa, J. Fco. Aguirre, Tauler, Luis y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
MADRID - ALCALA GALIANO, 4 - TELEFONO 23-05-26 - APARTADO 245
DIRECCION TELEGRAFICA: MVNISCO

EMPRESA EDITORA:
EDICIONES "MVNDO HISPANICO" - ALCALA GALIANO, 4 - MADRID

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17 - MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, BLASS, S. A. (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE, S. A. (SAN SEBASTIAN) • FOTOGRABADO LANGE Y FUGUET.

Cuando el NOMBRE suena...

RIO DE JANEIRO



El mundo ha dado muchas vueltas desde 1502, que es la fecha en que el mundo occidental se maravilló por vez primera ante la bahía de Guanabara. Pero ni Gonçalo Coelho ni su colega Américo Vespucio podían entonces sospechar que, al cabo de tantas vueltas o a la vuelta de cuatrocientos años, frente a aquella maravilla geográfica iba a levantarse el prodigio humano de Río de Janeiro. La eufonía de la capital brasileira ha jugado ya lo suyo, sucesivamente, con Braganzas e Imperios, hasta dar en esta resonancia universal de nuestros tiempos, sea con billete de la Agencia Cook o con visado especial para conferencias de políticos y embajadores. Hay en el mundo toponimias enteramente musicales; pero, más exactamente, hay nombres geográficos con partitura completa. Este privilegio, difícilmente alcanzable, suele darse en la América recorrida por los peninsulares, porque tanto españoles como portugueses portaron su reglamentaria dosis de morriña o de saudade, que son dos nombres para una misma poesía del nominar, del bautizar. Y el nombre de Río de Janeiro—como el de Valparaíso o el de Santa María del Buen Aire—tiene música...

Si en el friso de esta sección se dice *Cuando el nombre suena...*, hoy debiera inscribirse ahí arriba: *Cuando Río suena...* Porque Río de Janeiro está sonando y sonará mucho más dentro de tres meses, en el instante en que comience el Campeonato Mundial de Futbol. Al trópico, o al subtrópico, le hacía falta esta oportunidad filoolímpica. De la Hélade mediterránea la antorcha deportiva solía subir, en la Edad contemporánea, al clima nórdico, quizá porque el eje terreno—el *mediterráneo*—apuntaba a trasladarse a fríos de hielo y de Lutero. Pero ya en las orillas del río de la Plata compitieron los atletas de todo el mundo en un campeonato de futbol, y ya el verde más oscuro y tropical del Brasil va a servir de escenario a una nueva edición de aquella justa. Así, más extraño que el paso de la Olimpíada de Grecia al mundo sajón, es el hecho de que el futbol—y diciendo futbol se señala la primitiva nacionalidad de este deporte—se aclimate al borde de la jungla. La América del Sur—portuguesa en el Brasil, española en el resto—puede reservar esta sorpresa a la Historia y a los etnógrafos, con los antecedentes de la "furia española" o de la "squadra azurra". Sobre el tradicionalismo deportivo—y el futbol tiene un aire británico inconfundible—, el Uruguay y la Argentina han sido ya campeones olímpicos de este deporte, y Brasil puede ser mañana campeón del mundo. Y no está mal que esta raza nuestra, "morena, menuda y elástica" —como dijo un gran periodista español con motivo de otros esfuerzos—, haya mostrado en invenciones exóticas su capacidad combativa y triunfadora.

Invierno en verano, enero (janeiro) en junio, Río de Janeiro en junio será el centro mundial de los acontecimientos deportivos del año. Desde hace meses, las naciones, en choques pareados, dilucidan las eliminatorias previas. A estas alturas están ya clasificados muchos países. En principio, *la suerte está echada*. Y si el Atlántico es bastante más ancho que el Rubicón, al otro lado aguarda una de las ciudades más hermosas del mundo. En la que se escenificará la verdadera contienda deportiva, por la que espera, recién acabado, un estadio gigantesco (en el que podrán acomodarse 150.000 espectadores) que ya hace el juego al edificio del Ministerio de Educación y al A. B. I.

Frente a la bahía de Guanabara, el cálido invierno de Río va a conocer una página deportiva internacional. Habrá un juego de colores en los altos mástiles y voces en doce lenguas. Himnos y banderines. El Cristo del Corcovado—que no deja a Lutero andar en funicular por la bahía—se pondrá alguna vez de puntillas para ver la cancha por encima de los graderíos, porque la emoción de un gol obliga a mucho. Brasil, Argentina, España, Italia, Inglaterra, México, Estados Unidos, Yugoslavia, Escocia, Suecia, Chile, Paraguay o el Uruguay, el Perú o Ecuador, Turquía... ¿Que quién vencerá? Para nosotros no hay más vencedor que uno: la ciudad de Río de Janeiro.

El día 10 de abril tuvo lugar en la iglesia de El Pardo, con una ceremonia sobria y emocionante, el enlace matrimonial de la señorita Carmen Franco Polo, hija de S. E. el Jefe del Estado español, Generalísimo Francisco Franco, con don Cristóbal Martínez Bordíu, marqués de Villaverde. Bendijo el matrimonio el Arzobispo de Toledo, Primado de España, doctor Enrique Pla y Deniel. La misa de velaciones fué oficiada por el Patriarca de las Indias Occidentales y Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Leopoldo Eijo Garay. Apadrinaron a los desposados S. E el Generalísimo Franco y la condesa de Argillo, madre del contrayente. La señorita Franco vestía un traje de faya de seda natural, con escote totalmente cerrado, y el novio, uniforme de caballero de la Orden del Santo Sepulcro. A los actos asistieron el Gobierno y nutridas representaciones de la Iglesia, el Cuerpo diplomático acreditado en Madrid, la Nobleza, el Ejército y la intelectualidad española.







1







4



5



6

Reportaje gráfico de Gyenes (fotografías núms. 1, 2, 6, 8, 9 y 10), José Campúa (3, 4, 7 y 12), Portillo (5) y Aracil (11).



7







10

11

12



· LA · CIVDAD · DE · LOS · REYES

Por MANUEL SOLARI SWAYNE

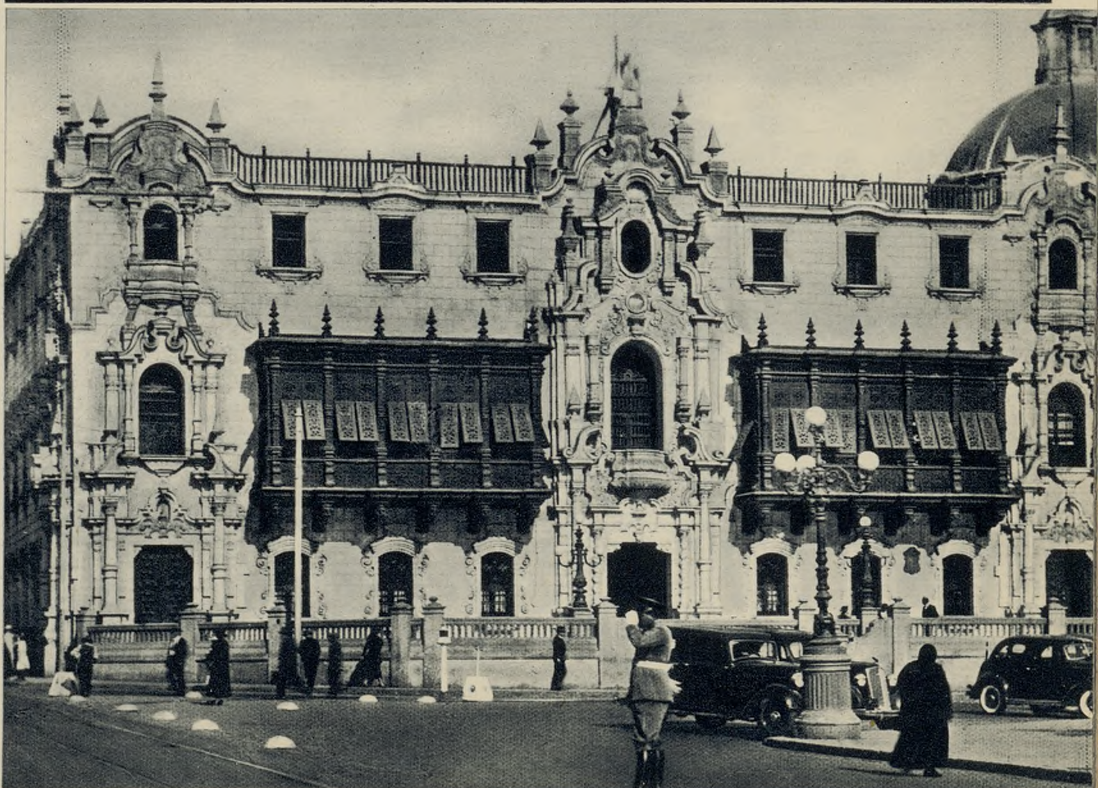


PODEIS llegar por el mar, atracando en el puerto del Callao y recorriendo, desde allí, unos catorce kilómetros por arboladas avenidas. O por el aire—Lima, por su situación geográfica, es centro importantísimo en las comunicaciones aéreas del continente—, descendiendo en el aeropuerto de Limatambo, uno de los más bellos del mundo, que dista unos diez minutos del centro de la ciudad.

«Ciudad de los Reyes» llamó don Francisco Pizarro a la que fundó a la vera del Pacífico, el 18 de enero de 1535. Trazada por la mano ruda del conquistador barbado, cultivados su alma y su perfil por gente ibérica, la urbe de hoy, por su raíz, conserva su acento peculiar, su espíritu de ciudad española. Un aliento castellano, una sonrisa andaluza vagan por las calles que se abren en las riberas del Rimac. ¿Aires de Valladolid? ¿Brisas de Mála-

Arriba: A la sombra de las torres de la Catedral limeña, una de las joyas del arte colonial peruano, se levanta la estatua ecuestre del fundador de la capital, don Francisco Pizarro.—Abajo: A la izquierda, frontispicio del Ayuntamiento de Lima; a la derecha, fachada del Palacio Arzobispal.





Catedral y Palacio Arzobispal de la capital peruana.

ga...? Andáis por las estrechas aceras. Observaréis que las construcciones son bajas—de uno o dos pisos—, que a sus fachadas asoman musharabíes tallados y obscuros, de caladas celosías, que tienen ritmos árabes y apariencia de órganos religiosos: rejas labradas que son como endurecidos jardines traídos de Andalucía, cancelas primorosas, que parecen mantillas colgadas a secar. Y si penetráis en las casonas, cruzando zaguanes y patios, descubriréis en sus artesonados, en sus imágenes y pinturas, en sus muebles, en su platería y sus cueros repujados, que la canción de España suena en sus más íntimas melodías. Os detendréis en las grandes plazas y en las placitas pequeñas. Escucharéis la antigua copla del agua en los bronces de las fuentes. Con los ojos recorreréis los barrocos perfiles de los templos, con sus campanarios achatados, en los que cantan verdes pájaros sin alas. Visitaréis los anchurosos claustros de los conventos—luminosos zócalos de azulejos y apacibles huertos, propicios para la meditación y el ensimismamiento—, la celda humilde de Francisco Solano y el pozo de Santa Rosa, donde echó una llave y hoy, de noche, tiemblan las estrellas. Os emocionaréis ante los áureos y retorcidos retablos y a los pies de los Cristos, lacerados, empapados de sangres y de lágrimas. Os detendréis en la casa de la Perricholi, con su calesa y sus espejos dieciochescos. Deambularéis por la enrejada Alameda de los Descalzos y os asomaréis a la Plaza de Acho, que erigió un virrey y ha sustentado la escultura de las más gloriosas figuras del toreo.

* * *

Habéis visto la Casa de Pizarro, sede del Jefe del Estado, y en la que se conserva una higuera, plantada por el fundador; la Catedral, en la que descansan los apergaminados huesos del extremeño; la Municipalidad, que se levanta en sus primitivos solares de la Plaza de Armas.

Divisáis el Callejón de Petateros, que en los días de Navidad y Año Nuevo se llena de tenderetes y vendedores, adquiriendo un movimiento multicolor y auténticamente popular. Blancos, mestizos, mulatos, disputarán en gracia al pregonar sus mercaderías y al piropear a las mozas limeñas, de grandes ojos negros y pies menudos. En las calles de Mercaderes, de Espaderos, de la Merced, en el jirón central, se encuentran la mayoría de los almacenes, librerías, platerías, joyerías; el comercio más importante de la villa, notándose un tráfago constante de personas y vehículos, un ir y venir de gentes con paquetes. Pulsando lo acelerado de este ritmo, se aprecia y se valora mejor la elegante lentitud con que se desarrolla la vida en el resto de la ciudad, de esta ciudad impuntual, despaciosa, conservadora y hogareña. Teatros, cines, hoteles, clubs sociales, cafés, enmarcan la armoniosa Plaza de San Martín, en la que se levanta el monumento al Libertador, esculpido por don Mariano Benlliure. Espaciosa y severa, es noble expresión de la Lima republicana, nexo entre la antigua y la nueva ciudad, que avanza hacia el Sur, en busca del mar y de sus playas. Edificios altos y un tanto presuntuosos, quiebran la unidad arquitectónica de la ciudad virreinal. Pero tienden éstos a levantarse en las afueras de hoy, acaso centro de mañana. Ya el Paseo de la República, amplia vía bordeada de jardines, comienza a erguirse y ornamentarse. Aquí podéis escuchar la sinfonía heroica que, en piedra y bronce, entona el monumento que, en homenaje a Miguel Grau, ha realizado el gran artista palentino don Victorio Macho.

Largas y anchas avenidas, parques, jardines, árboles, temblorosas copas, que se mecen sua-



Aspecto de una de las calles de Lima, con los típicos balcones de la época virreinal.



A la izquierda: El palacio de los marqueses de Torre Tagle, hoy Ministerio de Relaciones Exteriores, considerado como la más bella expresión de la arquitectura americana del siglo XVIII.—Arriba: Automóviles de línea moderna frente a la arquitectura antigua de la ciudad.—Abajo: Aspecto de la fachada del Palacio Arzobispal de Lima.





vemente en un paño gris de la neblina limeña, chalets floridos, caracterizan a la urbe de hoy, a esta capital americana que suma casi un millón de habitantes, que cuenta con todas las comodidades modernas, pero que por un aferramiento a su tradición, por un amor a su espíritu—raros en estos tiempos de uniformidad, de imitación, de los llamados afanes progresistas—, ha mantenido su acento, su línea, su singularidad, su diferenciación.

En Orrantia, en San Isidro, en Miraflores, en los barrios residenciales, las casas de ladrillo y cemento, con amplias ventanas y terrazas, con baños, refrigeradoras y radios norteamericanos, son, por lo general, blancas, enjalbegadas, con balconcillos de hierro y rejas labradas, con bancas de azulejos y cipreses insomnes, que pregonan ancestros andaluces y los muestran orgullosamente.

* * *

Lima posee cerca de cien cines y muy escasos lugares de diversión nocturna. Hay en ella estadio, piscinas, campos de *golf*, polo y deportivos, y tiene dos plazas de toros. Las gentes jóvenes visten *slacks*, y miles de personas, con hábitos morados y cirios, zahumadores de plata y rosarios en las manos, siguen a la imagen del Señor de los Milagros, en su impresionante peregrinaje del mes de octubre.

No podría negarse que la Ciudad de los Reyes marcha a tono con los tiempos. Influencias de Europa y Norteamérica—especialmente éstas—se perciben con facilidad. Hay entusiastas defensores de todo lo moderno y que orientan la sensibilidad de los jóvenes en el sentido de comprender la belleza de las expresiones del espíritu contemporáneo. Pueden leerse y verse los libros y las películas más recientes. Numerosas radiodifusoras llenan el espacio con sus noticias, su exagerada propaganda y las músicas bailables del día. Los diarios informan ampliamente sobre los sucesos mundiales. Pero, pese a ello, se recoge la impresión de que la ciudad no quiere—¡y cuánta razón tiene en ello!—perder su peculiar acento, diluirse en la monotonía, romper su partida de nacimiento.

La capital del Perú—la primera universidad de América—se levantó en este poético y sugestivo rincón del mundo—fué el centro espiritual del Continente.

Muchos limeños de hoy, apegados a la tradición, unos, o que luchan por renovarlo todo, otros, conceptúan que debe recuperar ese cetro, que ése—y no el de ser una urbe alta, ruidosa, precipitada y vacía—es su destino.

Hermoso destino, en verdad. Y digno de cumplirse.

Arriba, a la derecha: Dos modernas avenidas, en las afueras de la capital, que conducen a los barrios residenciales, junto al mar.—Abajo: Antiguos y modernos edificios se levantan en la populosa calle de Jirón Caraboya.











Vista aérea de la ciudad, en la que se aprecia la amplia pl del General San Martín, adornada de jardines.



Arriba: Tenderetes y puestos, en los que se venden los más variados objetos, llenan las calles de la ciudad, durante los días navideños.—Abajo: Paseo de Colón.



ESTA sierra, que de Este a Oeste divide la Península en dos vertientes, que bañan el Duero y el Tajo, es como el eje geológico de España. Trazo divisionario de las dos Castillas, fué la clave que mantuvo la forma peninsular. Las tierras blandas quedaban a su amparo, guarnecidas de los aluviones. Y en su centro, Gredos, blanca de nieves reflejadas en sus lagos, se alza como un castillo rocoso y firme. Fué el primer castillo de Castilla, y en su torno, al Norte y al Sur, surgieron, mil años después, las otras fortalezas que airearían sus pendones por los mares del mundo. Y como el cuerpo influye en el alma, así este nervio del espinazo Carpetovetónico ejerció una poderosa influencia en el sentir y en el ser español, y fué como el eje en torno al cual se constituyó la austera nacionalidad ibérica.

Esta consideración trascendental nos hace traer a MVNDO HISPANICO un reportaje de esta sierra milenaria, que vamos a recorrer con la mirada puesta en sus paisajes, que hace aún pocos años, y aun a pesar de su sugestionante atractivo y belleza, era apenas conocida y raramente visitada. No fué fácil escalar sus cumbres hasta que la inquietud deportiva y turística de los españoles allanó sus escarpaduras. Hoy la sierra de Gredos es muy visitada gracias a la carretera, recién terminada, que desde Hoyos del Espino nos conduce a la plazoleta de las Escaleruelas, por la vertiente Norte, que ha hecho de Gredos un lugar espléndido para los deportes de nieve, en el invierno, y para el alpinismo, en el verano.

A las bellezas naturales de la sierra hay que añadir las que el hombre acumuló, a lo largo de los siglos, en sus pintorescos rincones. Pueblos de la sierra de Gredos y sus contornos, cuna de apellidos ilustres, cuajados de historia. Yuste, Arenas de San Pedro, Mombeltrán, Guisando...

En su conjunto, la sierra de Gredos, situada hacia el centro de la Cordillera Central, limita al Este con el recodo del río Alberche, que nace en la vertiente Norte y luego serpentea para seguir hacia el Sur y desembocar en el Tajo, separando Gredos de Guadarrama. Por el Poniente, el río Alagón limita la sierra.

Además del Alberche y del Alagón, constituyen el sistema hidrográfico de Gredos el río Tormes, tan vinculado a la novela picaresca española, que nace en el Norte y, después de atravesar Barco de Avila, desemboca en el Duero, y el río Tiétar, que por la vertiente Sur, paralelo a la sierra, desagua en el Tajo. El Tormes y el Alberche son famosos por sus sabrosas y exquisitas truchas, y he aquí la razón de un deporte típico de Castilla.

El Macizo Central de Gredos es, sin duda, la parte de la sierra de más impresionante belleza, dentro de su magnitud y de su compleja estructura.

La enorme barrera vertical, de muy difícil acceso, que forma la vertiente Sur, sin contrafuertes, motiva que la mayor parte de las excursiones y ascensiones alpinas se efectúen por la vertiente Norte. El pueblecito de Hoyos del Espino es el punto obligado de partida.

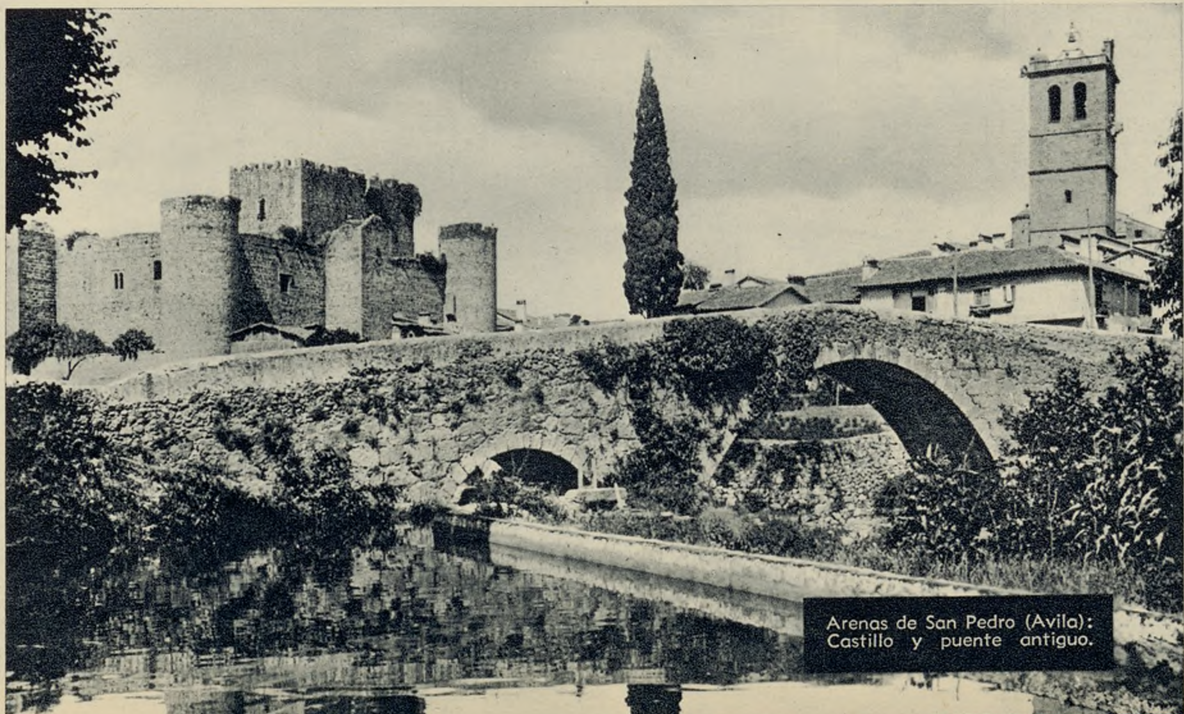
A Hoyos del Espino se llega por la carretera general de Avila a Arenas, desviándose en la Venta Rasquilla a la derecha, en dirección a Barco de Avila. En esta carretera, a 59 km. de Avila y a 11 de la Venta Rasquilla, se halla el magnífico Parador Nacional de Gredos, que la Dirección General del Turismo emplazó en el Pinar de Navarredonda de la Sierra. Desde Avila, y ya al trasponer el Puerto de Menga, desde donde se divisan, en la lejanía, los altos picos de Gredos, se advierte una constante elevación de altura sobre el nivel del mar. Muy alejadas aparecen aún desde Hoyos del Espino las crestas de Gredos, que desaparecen al ir en su busca, y que no volverán a verse hasta no subir a los Colgadizos. Entonces el panorama sorprende por su belleza majestuosa. Hoyos del Espino queda atrás y la carretera asciende fatigosa, atravesando el Tormes por el antiguo y pintoresco Puente del Duque, cruzando los pinares y bordeando los prados. La carretera llega hasta la plazoleta de las Escaleruelas, y aquí comienza la verdadera ascensión. La subida de las Escaleruelas es dura, empinada y áspera, y en el Prado Barbellido, donde está emplazado el refugio del Club Alpino, se impone el primer descanso, para contemplar, hacia el Sur, el Puerto de Candeleda, y en lo alto, a la derecha, el Majasomera, lugar donde se asienta el Refugio Real, y al Oeste, la Cuerda de los Colgadizos, camino obliga-



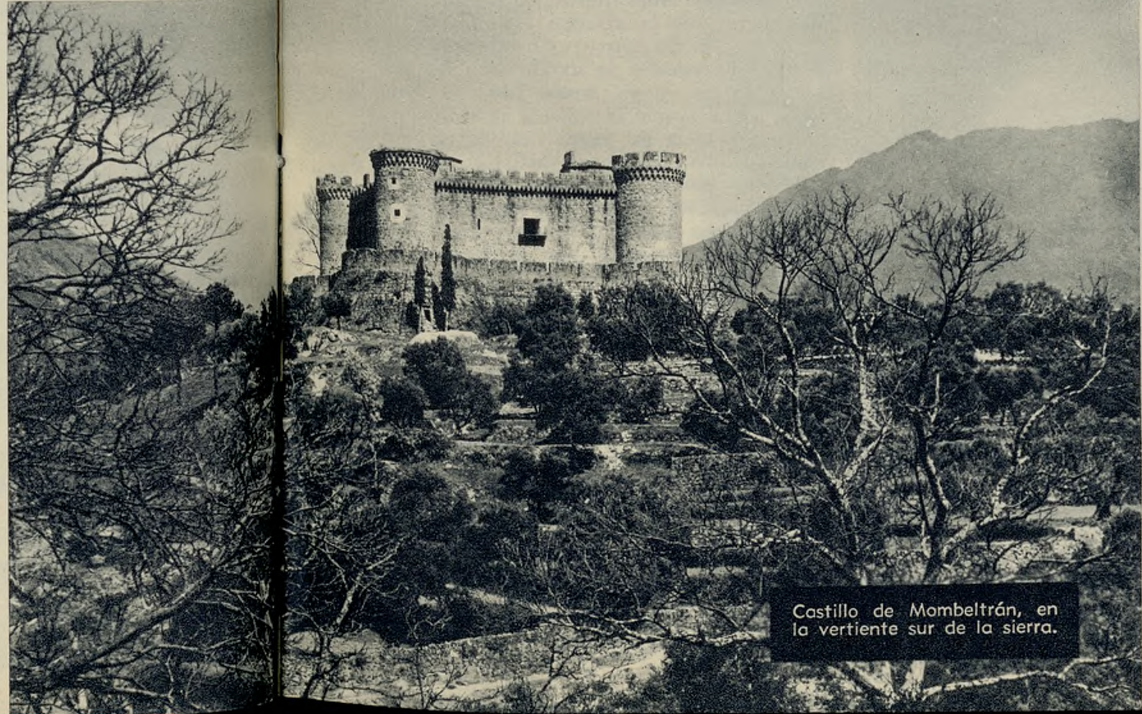




GREDOS, ESPINAZO CARPETOVETÓNICO



Arenas de San Pedro (Avila): Castillo y puente antiguo.



Castillo de Mombeltrán, en la vertiente sur de la sierra.



Panorama de la villa abulense de Arenas de San Pedro.

do hacia el Circo. Desde Majasomera se divisa la planicie de la Vera, desde un desnivel aproximado a los 2.000 metros, y a simple vista, de Este a Oeste, se divisan los campos de Madrid, Avila, Toledo y Cáceres, y al Norte, Salamanca, Avila, Valladolid y Segovia.

Desde el Puerto de Candeleda se desciende al pueblo del mismo nombre o se sube luego a la cumbre de la Mira, y desde el refugio de Arenas se baja, por los Galayos, a Guisando. El monte llamado la Mira tiene 2.416 metros de altura y de él arrancan, en forma de ángulo agudo, dos enormes contrafuertes, llamados la Cuerda y el «Amealito», uno, y los Galayos, el otro. La ascensión es dura, pero compensa la fatiga el grandioso espectáculo que se disfruta al coronar la sierra. La vista de los Galayos desde la Mira y la Apretura, con su estructura pétrea y su abrupta fisonomía, es algo grandioso y fantástico.

Más frecuente que esta excursión a la Mira y los Galayos, y que hay que realizar en día distinto, es la excursión al Circo y a la laguna de Gredos, en el mismo corazón de la sierra. Dejando atrás el refugio del Club Alpino, y después de atravesar el Prado de las Pozas, se inicia la marcha dura por los Colgadizos; el terreno es muy quebrado y está sembrado de brezos, lentiscos, enebros y tomillos, y el tenue perfume de las madreselvas flota sobre los zarzales, que se enmarañan al borde de los regatos. Se impone una parada en la fuente de los Colgadizos, cuya agua helada repone las fuerzas, y junto a la fuente pastan rebaños de espléndidos merinos. Se sigue la marcha por ásperos repechos, por rudas vertientes; ya no hay pájaros, ni árboles, ni matorrales frondosos; la soledad y el silencio envuelven al excursionista, que se siente abandonado sobre las piedras renegridas de soledad. Pero, de pronto, al coronar la cuerda del Cuento, se contempla, con asombro, el Circo de Gredos: a la izquierda, el Morezón, y luego, y en posterior plano, los riscos de las Hoyuelas, los Hermanitos de Gredos, el Alto del Casquerazo, el Cuchillar de las Navajas y el majestuoso Almanzor; después, los Ballesteros y el Venteadero; y más cerca, el cerro de los Huertos, con el Ameal de Pablo, la portilla de las Cinco Lagunas y, como remate, la Mogota del Cervunal, que, perdiendo altura y deshaciéndose en barrancos, llega hasta a besar el Tormes. Por bajo de la crestería, el Gargantón, hoya inmensa, y al fondo a la izquierda, el Circo de Gredos, sombrío y áspero, con su laguna solitaria, que, contemplada desde la altura, parece no más que una charca. Espectáculo dantesco, de un terreno sombrío e inhabitable, pero de belleza singular.

La bajada a la laguna es fácil, y ya en sus orillas se aprecia su amplia extensión, de casi una hectárea, y su forma irregular. La laguna de Gredos tiene el nivel de sus aguas a 2.027 metros sobre el nivel del mar y su profundidad varía según las épocas del año.

Hoy, aun ascendiendo a los más altos picachos y explorando los más intrincados vericuetos de la sierra, es muy difícil sorprender a las ágiles cabras monteses o *capra victoriae*, que no hace mucho el excursionista podía verlas brincar inverosímiles de picacho en picacho. Estas majestuosas cabras ornamentan la sierra al coronar sus afilados riscos. En los primeros años de este siglo fué dada la voz de alarma por algunos expertos montañeros, conocedores de la sierra, de que la «Cabra Hispánica» iba a desaparecer. Se constituyó entonces el Coto Real de Gredos y se nombraron los primeros guardas, y ya desde 1905 se vedó la caza, a fin de que la especie se multiplicara.

Esta especie de cabra montés es de pelo rubio oscuro, de cuerna delgada y corta, y pesa unos 30 kg. en canal; los machos son rubios también y alcanzan hasta los 50 kilogramos. Sus cuernos tienen una longitud de casi un metro y son de una gran belleza decorativa.

Los grandes enemigos de esta cabra de Gredos son las águilas reales que aquí anidan y que entre sus poderosas garras se llevan las crías hasta de ocho y diez kilos, y las cabras, para defenderse, huyen dando saltos, que a veces rebasan los 30 metros.

El regreso de Gredos siempre produce nostalgia y deja impresiones tan fuertes, que son muy difíciles de olvidar. De vuelta a la ciudad, el excursionista recuerda, unos tras otros, aquellos inmensos gigantes de piedra, que son como sonoras estrofas de ese bello romance de piedra que se llama Gredos.

JOSE MARIA MOHEDANO

Arriba: El típico pueblo de Guisando, en la vertiente sur de Gredos. A la izquierda: Tipos de Pedro Bernardo (Avila). Abajo: Fachada del Parador de Turismo.





Hombre sentado.

NVEVOS DESCVBRIMIENTOS DE ARTE INDIGENA MICHOACANO

Por LUIS ISLAS GARCIA



El viaje-


Hombre sentado.


Hombre sentado.

El viajero que pasa por la carretera que una la ciudad de Méjico con Guadalajara, bello camino que atraviesa montañas y paisajes bellísimos, a unos cuantos kilómetros de la antigua ciudad de Valladolid, capital del Estado de Michoacán, que en la actualidad se llama Morelia en homenaje a uno de los héroes de la independencia nacional, se encuentra de repente con un hermoso y grande lago, del que emergen varias pequeñas islas muy pintorescas y algunas de ellas habitadas. Ese lago es el lago de Pátzcuaro, centro de una de las grandes culturas indígenas, que enciera hoy todavía muchos misterios para los historiadores y arqueólogos.

Allí, desde el siglo XII de nuestra era, vivió un pueblo de gran refinamiento, que más tarde fué llamado por los españoles «el pueblo tarasco» y que los aztecas llamaban «los michoaques», o sea *los-habitantes-del-lugar-del-pescado* o *los-comedores-de-pescado*, de donde proviene el actual nombre del Estado: Michoacán. La antigua capital de ese pueblo tiene un nombre altamente poético, que en castellano quiere decir «lugar de colibríes» y que antiguamente se llamaba «Tizintzuntzan». Todavía existe: fué el lugar donde el célebre obispo don Vasco de Quiroga quiso fundar la cabecera de su diócesis en el siglo XVI; allí encontramos una pequeña iglesita, que construyeron bajo su dirección, y algo muy impresionante: un atrio lleno de olivos centenarios, que la tradición indica fueron plantados por las manos de tan insigne varón. Pero el sitio no le agradó finalmente, y entonces la primera sede del Obispado fué otro pueblo, junto al lago, que es un encanto de construcciones coloniales muy bien conservadas y que se llama Pátzcuaro. Y como Tizintzuntzan, como Pátzcuaro, como Janitzio—que es el pueblo de la isla más grande del lago—, todas las orillas del mismo están habitadas por descendientes de aquellos michoacanos, de aquellos tarascos cuyos orígenes decíamos calientan la cabeza de historiadores y arqueólogos.

Los artesanos de esa región, antes de la llegada de los españoles—conviene decir que el último rey de la zona, Caltzontzin, se entendió pacíficamente con los conquistadores, aunque de esto hubo de arrepentirse más tarde—, eran muy hábiles en diversas artes: desde luego, en la plumería o arte plumaria, de cuyos trabajos, como mosaicos prehispánicos o casullas novo-hispánicas, hay buenas muestras en los museos de Europa. También en orfebrería; pero de esto se conservan pocos ejemplares, ya que el oro se aprovechó como simple riqueza sin consideración para sus méritos artísticos, y en trabajos de cobre y en cerámica. Esta disposición de los indios le sirvió a don Vasco de Quiroga para unirlos con los oficios españoles con una mirada de político certerísima. Algunos de los oficios de esos indios se ha perdido; por ejemplo, el trabajo de obsidiana: en el museo michoacano, y en el nacional de Méjico, y en los museos de los Estados Unidos, se encuentran magníficas muestras de la finura y sabiduría técnica con que ellos supieron trabajar tan duro y quebradizo producto.

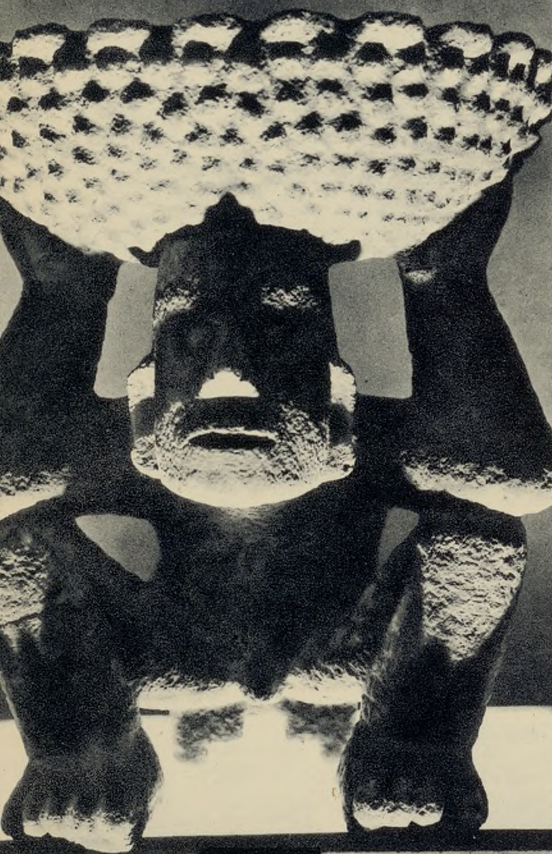
Muy recientemente, por cuenta del museo michoacano, se han iniciado nuevas exploraciones en la antigua capital Tizintzuntzan, donde desde hace tiempo era conocida la existencia de *yácatas*—tumbas—, y el éxito ha premiado los esfuerzos de los excavadores, porque se han encontrado nuevas piezas arqueológicas de grande interés. En nuestras reproducciones están caracterizadas algunas de las especies que se encontraron. Así hay, todas hechas en piedra, esculturas como las de hombres sentados, dos braserillos para quemar *copalli*—una especie de incienso indígena que todavía se usa en las ceremonias religiosas—; un cuadrúpedo, probablemente exvoto, y un *metate*—molino a mano para maíz y otras semillas—, que es también un animal estilizado, cuya pequeña cabecita se puede ver claramente.

En las figuras humanas, es notable la fuerza con que están construídas, el conocimiento anatómico, la simplificación estilística y algo que es verdaderamente extraño: la supervivencia, en algunos ojos, de las más primitivas técnicas de pastillaje, aplicadas a una figura que, por su misma realización, ya está fuera de esa época primitiva. Hay muchas explicaciones a este respecto, entre otras, la de la estratificación cultural de ciertas formas, caso típico de la cultura michoacana.

En cuanto a los que hemos llamado «braserillos», obviamente son de épocas distintas, aunque correspondan a la misma cultura; uno, más primitivo, con un pastillaje más acentuado, interpretando ambos el espíritu religioso de esos pueblos, armoniosas y dinámicas las realizaciones, con un completo dominio del material empleado: la piedra más dura.

Ejemplar sobresaliente es el *metate*. La organización de su forma le da dimensiones plásticas monumentales, como de *teocalli*. Las masas rectangulares que constituyen este bello ejemplar están dispuestas para conseguir un efecto plástico que no merma la eficacia que llamaríamos funcional del molino. El recuerdo o la voluntad de escultura zoomorfa ha sido superior a ese encuadramiento geométrico que se acusa hasta en el decorado de greca y aparece en la pequeña cabecita—¿de cacomixtle, de zorrillo?—que ocupa una de las caras de la pieza arqueológica, y que le da a todo el conjunto, por una aplicación, un valor sonriente, humorístico, que se combina extrañamente con el grandioso que se le ha dado a una pieza de uso tan común como es el primitivo molino a mano.

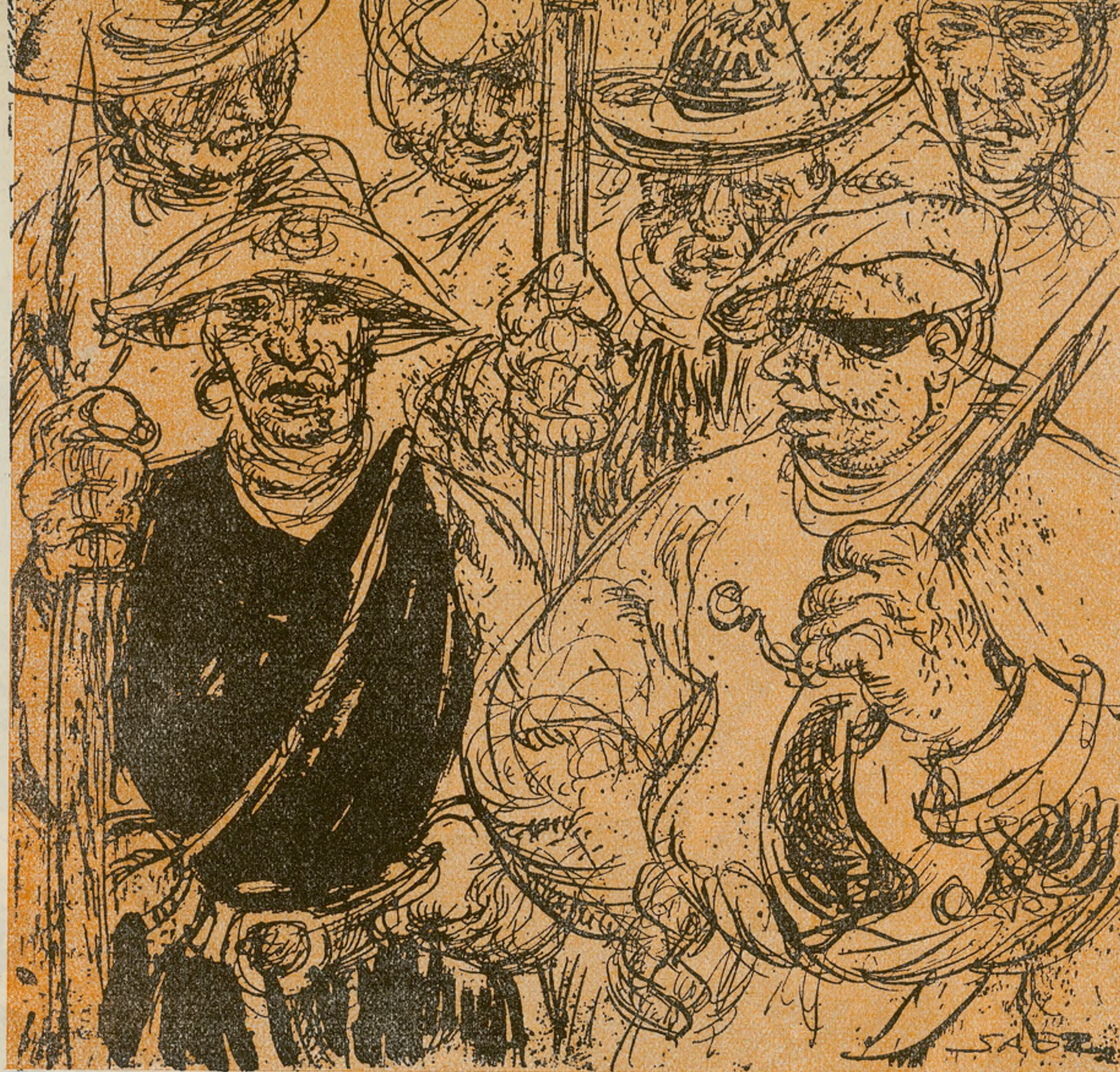
Esta y otras muchas piezas son las que encontró la reciente Comisión del Museo Michoacano cerca de Tizintzuntzan. Las viejas tierras dejaron en libertad parte de sus misterios, pero todavía falta mucho para que se pueda decir que se han aclarado las lagunas de la por ahora todavía misteriosa cultura michoacana, la cultura de *los-comedores-de-pescado*, de ese mismo pescado que hemos comido con ellos, escuchando su dulce idioma indígena, en el pueblo lacustre del hermoso Janitzio.


Braserillo.


Braserillo.


Cuadrúpedo.


«Metate.»



LA OTRA CARA: "PICHILINGÜES"

POR HECTOR SAENZ Y QUESADA

EL pirata del Caribe, bajo cualquiera de sus tres advocaciones ("bucanero", "filibustero" o "hermano de la costa") es un tipo histórico y literario bien asentado, aunque no tenga más que una pierna y se apoye en su pata de palo. Su único ojo (el otro lo cubre una venda negra) brilla con resplandor de estrella de cine desde el fondo lejano del siglo XVII. Chicos y grandes admiran al intrépido espumador de la mar, ante cuyo esfuerzo se rinden invariablemente los galeones de Su Majestad Católica, mientras la hija del Virrey, abandonando a su prometido, el cobarde *Spanish grandee*, se arroja en brazos del "Corsario Negro", casualmente el insólito pirata que no es tuerto ni cojo, sino un apuesto y rubio mancebo del Devonshire.

Es difícil desbaratar una leyenda épica, sobre todo si cuenta con la ayuda de innumerables novelistas y de costosísimas películas y se sustenta subsidiariamente con sesudas historias anglomasonas. Y es también antipático desilusionar a infinidad de jóvenes protestantes educados en el odio o menosprecio del marinero *dago* (o sea Diego); esto es, el marinero español que otrora dió a los herejes los grandes sustos de que los nietos de los asustados toman venganza retrospectiva.

Por otra parte, nada más a propósito para la sublimación de la piratería que el siglo que fué de oro no solamente en las letras, sino también en la materialidad de los cargamentos de las flotas de Indias. Los españoles de ambas orillas del Atlántico han olvidado por completo el esplendor del 1600. Los peninsulares, un poco por el *nessun maggior dolore* de aquellas pasadas grandezas, y otro poco por el ensimismamiento provinciano de la capital del oso y del madroño, pues no son posibles sueños ultramarinos cuando se vive en una meseta a ochenta leguas de la ribera. Y los americanos, porque oficialmente se les enseña que en aquel entonces no existían, pues sólo comenzaron a vivir cuando dieron los tres gritos de libertad, igualdad y fraternidad; es decir, cuando comenzó el alegre bullicio revolucionario que en adelante consumiría toda su erudición histórica.



Viñeta que ilustra la portada de una vieja edición de la obra del inmortal poeta español Lope de Vega, titulada "La Dragontea" (1598), sobre el corsario inglés Drake.

Pero otras naciones, como la Inglaterra, la Francia y la Holanda, que se lo habían pasado envidiando la fortuna del vecino, no olvidaron jamás su apetito insatisfecho. No es que conozcan los detalles de las Indias que encerraban al cerro opulento, pero les queda en la subconciencia el aguijón de la experimentada "convoitise"; el anhelo reprimido de enseñorearse de aquellas tierras inaccesibles donde los hidalgos gastaban armaduras y aun bacines de plata; donde las cholas y mulatillas vestían de seda y los artesanos ganaban triple salario que en la Europa, y no admitían que los tratasen sino de "Vuesa Merced". Por las "piñas" potosinas; por los doblones de oro; por las perlas y esmeraldas, el tabaco y el cacao, alentaron en su día a los que robaban las migajas del gran festín indiano. Y a falta de conquistadores auténticos los suplieron con el "ersatz" de los piratas del Caribe.

De que estos salteadores fuesen la gran ilusión de la Europa ultrapirenaica y luterana, lo prueba el hecho de haber sido los piratas hasta entonces, y desde antes que Pompeyo anduviese a las vueltas con ellos, simplemente piratas, así proviniesen de Noruega o de Berbería; mientras que en los primeros cincuenta años del siglo XVII la inventiva gramatical (que siempre corrió parejas con la popularidad) les en-





contró tres nombres sustitutivos: ”Bucaneros”, ”filibusteros” y ”hermanos de la costa”.

Y todavía otro más, que no se lo aplicaron ellos ni sus amigos: ”pichilingües”.

* * *

No sé de dónde viene, pero suena a americanismo y a peyorativo, pues desde el Anáhuac hasta Arauco varias lenguas indígenas traen vocablos con la raíz ”pichi”, siempre en el sentido de pequeño o de poca monta.

La leyenda, dorada por el saqueo, los quiere audaces e invencibles. Pero la escueta y humilde realidad histórica, contenida en partes, informes y memorias, nos dice que en cien años de empeñosa actividad no consiguieron rendir ni tomar un solo galeón español.

Preferían seguir la línea del menor esfuerzo (como buenos sindicalistas de la piratería, ocupándose de naves sueltas y sin escolta, y especialmente de los barquichuelos del cabotaje, que por lo común proporcionaban un discreto botín en esclavos, o en mercancías de la tierra, o en el rescate de patrón y pasajeros, y cuyo escaso tonelaje no impedía que la poética imaginación de ingleses de Brístol, de franceses de la Rochela y de los judíos de Amsterdam los convirtiese en enormes galeones de alto bordo.

Idéntico espejismo hacía que llamasen ”pueblos” a las haciendas solitarias y ”ciudades” a las aldeas ribereñas. Panamá, cuyo asalto le dió a Morgan divisas financieras y heráldicas, no contaba con más de quinientos vecinos ”y demás chusma de servicio, negros y mulatos libres”. Portobelo, imán de mercaderes y de corsarios, tenía ”ciento cincuenta casas de españoles, negros libres y mulatos”. Santa Marta, sesenta vecinos; Cumaná, doscientos; toda la isla Margarita, doscientos cincuenta, y por el estilo las costas castigadas por los *raids*, desde la Guayana al Pánuco y de Puerto Rico a Cuba.

Durante un largo siglo ningún habitante blanco de esas pequeñas aunque ricas poblaciones disfrutó la fresca nocturna durmiendo a pierna suelta, pues en lo mejor del descanso podían despertar con el vocerío y los mosquetazos de los filibusteros, que se entretenían luego en tostar a fuego lento a los hacendados para que revelasen el escondrijo de los ahorros. Con la custodia (que la piedad alhajaba) de la capilla, y la esclavatura africana al alcance de la mano, los *Frères de la Côte* podían volverse a Le Petit Gouave con una ganancia satisfactoria.

Pero a menudo ni siquiera se atrevían a las algaradas nocturnas a manosalva. Nunca se estaba muy seguro de si esos pícaros españoles habían advertido las embarcaciones sospechosas (los famosos *flyboats*), y se apercibían al ataque espada en mano. Sobre todo temían a la caballería criolla y a las trincheras en los cuatro ángulos de la reglamentaria plaza mayor. Por lo mismo preferían el contrabando rendidor y pacífico. Más de un famoso filibustero, con la cintura cargada de pistolas y sables de abordaje, cuya espantable imagen y aventuras estremecerían, andando el tiempo, a sus cándidos compatriotas, no era en realidad otra cosa que un prosaico y familiar estraperlista de mercado negro.

Si se piensa que en cierto momento hubo treinta mil filibusteros secando su pólvora en Santo Domingo y en la Jamaica, respaldados por poderosas naciones industriales y marineras, se concluye que la conservación de las Indias fué un milagro..., o que los ”pichilingües” eran para poco.

Morgan, Ducasse, ”Lorencillo” y demás compinches parecen puros *amateurs* sin agallas si se los compara con genuinos hombres de guerra como Cortés o Pizarro. ¿Qué no habrían hecho éstos con treinta mil soldados si le bastaron al uno cuatrocientos y al otro ciento setenta para sus extraordinarias conquistas?

* * *

No es que carecieran de organización. A este respecto, los ”hermanos de la costa” pueden apuntarse un tanto; fundaron la primera democracia americana.

Hoy, que este sistema está a la moda, se incurre, me parece, en imperdonable injusticia olvidando a los que en pleno trópico y en pleno siglo *du Grand Roi*, cuando el abuelo de Rousseau todavía mojaba sus pañalitos ginebrinos y el genearca de Roosevelt no había pensado aún en trasladarse a Nueva Amsterdam, crearon el primer modelo de igualdad cívica y el primer anticipo del *Welfare state*.

Pues aquellos bandidos, como cualquier honrado ciudadano de los estados adheridos a la O. N. U., elegían a sus capitanes por el voto libre individualista, y cubrían los riesgos bélicos con acertadas medidas de previsión social. La ceguera, por ejemplo, se indemnizaba con seis esclavos o su equivalencia en seiscientas coronas; el brazo manco, con dos esclavos o doscientas coronas, etc. La organización era probablemente mejor que la de Vasco Núñez de Balboa; lo que no era tan bueno era aquello que Balboa tenía por excelente.

Pues algo ocurría con los ”pichilingües”, ya que tras cien años de esfuerzos sólo consiguieron ocupar algunas islas deshabitadas, como la de Tortuga, el sector oeste de la Española y algunas pequeñas del grupo de Barlovento. La gran conquista extranjera de la época, que fué Jamaica, sólo pudo realizarse mediante una expedición de diez mil soldados de línea y cincuenta velas; pero antes resistió perfectamente a los embates filibusteros, como ocurrió siendo gobernador D. Fernando Melgarejo. Nos lo describe Vásquez de Espinosa:

”Llegó un cosario, víspera de San Diego, con una armada de diez y ”seis naos con intento de tomar la isla y saquear la villa (la villa de la ”Vega, de quinientos vecinos), para lo cual echó el general de ellos seis- ”cientos hombres en tierra, y habiéndose prevenido los vecinos a la de- ”fensa contra los enemigos les dió Dios tan buena suerte que les mataron ”más de cien, y entre ellos el general, sin pérdida de más de uno de los ”nuestros. Y habiéndose los enemigos retirado a sus naos vergonzosa- ”mente, publicaron que un fraile que iba sobre un caballo poderoso fué ”quien más los persiguió y cantó la victoria; conque desde entonces le ”hizo voto la villa y le tiene por patrón; y su día se hace fiesta en ella y ”alarde general en memoria de esta victoria y merced que Dios les hizo ”por intercesión del santo.”

Los moradores de la isla que merecieron esa cooperación sobrenatural eran ”los hijos y descendientes de aquellos varones ilustres que la ganaron ”y poblaron; toda gente noble, afable, de mucha Cristiandad y caridad con ”todos los necesitados que llegan a ella; socorriéndoles en sus necesidades”. Conceptos que pudieran muy bien extenderse a los demás criollos españoles americanos, y que los contraponen a sus derrotados enemigos ”pichilingües”, en buen romance corsarios; que no reconocen señor, patria, ni obe- ”diencia mas que al mar, y menear las manos robando cuanto pueden, es- ”tando aquí hoy y mañana allí”.

LA CAZA DEL CONDOR

(CUENTO ECUATORIANO)

POR J. M. SANZ LAJARA
ILUSTRACIONES DE G. RUALES

TRAMONTABA el sol las primeras cumbres bravías. Un vaho a tomillo y azucenas salía de los prados por donde, no hacía mucho, puso la reja del arado unas largas heridas llenas de simiente. Los encinares se aurificaban lentamente, a medida que la mañana iba tomando bríos por el valle. Y el río, festoneado de grandes piedras grises, corría jubiloso por el barranco, hinchándose con la aportación de las lluvias invernales.

La pesuña del noble alazán hurgaba ya hacía rato por el senderillo. De los belfos manaba un cansancio blanco y en las patas se cuajaba el sudor. Juan Miguel, en la silla, oteaba el recortado horizonte de los puertos, presintiendo que su caza llegaba a término.

—¡Arribita, "Vinoso"! Ya llegamos...

Y el potro trepaba prodigiosamente los empinados recuestos, como si gozara con su amo la emoción de la salvaje cacería. Allá asomó una nube plana como un poncho y oreó en el aire un colibrí sus alillas eléctricas.

Un viejito indio, con una suciedad de siglo, descubrióse al acercarse el jinete.

—¡Dios le lleve, patrón!—cascaron sus labios rajados.

—¡Si le place!—contestó Juan Miguel.

Y en los ijares del "Vinoso" finteó un espolazo habilísimo, que proyectó a la bestia hacia arriba.

El cholo, atrás el sombrero y revueltos los ásperos cabellos, temblaba casi con la rabia de diez horas. La noche vióle cruzar el valle; el día contemplábale frente a las cumbres. Arrugas preocupadas turbaban la frente del capataz.

Todo comenzó días atrás, cuando en los gallineros de la hacienda faltaron dos gruesos pollones. La inquietud de la cholada plasmó frases agrias en los labios de Juan Miguel, y peones, indios y gañanes diéronse a la busca del ladrón, hasta que muchos ovejos después y un sinfín de aves de corral más tarde llevaron el mismo camino. Galopó en el cielo, la tarde anterior, un cóndor de proporciones colosales.

—¡Allá vuela el maldito!—gritaron los testigos.

—¡Allá lo mato!—profetizó Juan Miguel.

El pájaro, enorme, con negrura de abismo, planeó en lo alto como azor hábil y astuto. Disparos de rifles bordearon su vuelo, pero las balas volvieron a enterrarse en el polvo o en las haces, vírgenes de sangre todavía. Y Juan Miguel desafió inútilmente al rapiñoso, que éste, abriendo sus alas, zarpó hacia los picos inaccesibles de la cordillera. Los rayos del sol, esfumándolo entre su océano de oro, parecieron rezar callanditos:

—Buscadlo, si queréis, en las nubes...

Y Juan Miguel se fué a buscarlo en las nubes. ¡Con el "Vinoso", su rifle y su coraje! Por todo esto, la mañana excitaba al cholo y le arrancaba tremores de lucha.

—Si tiene cetrero, ¡ya se muere!—monologaba.

Así llegaron bestia y jinete a las parameras. Un viento terrero rumiaba sobre la pajiza, para luego erguirse furibundo ante los despeñaderos y rebotar en las cimas nevadas. Juan Miguel, despacioso al fin en terreno enemigo, aspiró a raudales el brisote y cortó, al atajo, hacia el rocoso tronco de la montaña.

Desafiándole, brotó en la altura el ave formidable, tensas alas y garras, entornado el pico hacia donde trotaba el "Vinoso". El negro cuerpo musculoso lanzábase de pronto hacia las fisuras del puerto para surgir, rapidísimo, en prodigioso ascenso, de espirales, al cielo.

Descendió Juan Miguel de la montura.

—Aquí te quedas, "Vinoso"—dijo al alazán—. Anda lejito, pa que pastes contento...

Y cuando húbose el potro alejado, viró el cholo y caminó despaciosamente por el páramo. A distancia, el cóndor veíale llegar con sorpresa, dudando aún que humano mortal traspusiera los umbrales de su reino misterioso.

Bien seguido murió el páramo y nació la roca. Juan Miguel tercióse el poncho a modo de casaca, agarró el rifle con la diestra y hurgó en busca de camino por el abrupto escalón en que se abría la loma. Encontró agarraderas en los peñascos y allá fué...

—¡Vente, vente!—gritó una vez al cóndor; mas éste, ducho en lides escapatorias, husmeaba entre las cumbres, deteniéndose a ratos en una, como si fuera maligno ente del espacio. Cuando hacía lo último, una sombra de pico descomunal proyectábase sobre los farallones, danzando a medida que el sol se alzaba en el horizonte.

—¡Ratito, ratito!—decía Juan Miguel—. ¡Ratito na más pa que estemos enfrentecitos tú y yo, pajarraco!...

Y siguió trepando por donde ni breñas ni cactus había. La recia corpulencia del cholo se iba colando al fin hasta la cumbre ansiada, allí donde el cóndor aposentaba sus reales y se vertía la sangre cálida y rezumante de las víctimas en muchos atardeceres andinos. A territorio de garras y picos llegó Juan Miguel, y cerquita, entre dos peñas bamboleadas por el viento, vió finalmente la helada guarida del monstruo.

—Ahora te espero—le gritó el cholo al ave gigantesca.

Y con reposo se quedó sentado frente a frente al valle, con la espalda en la roca y la vista atenta a los vuelos audaces del cóndor. Este último, indeciso aún, planeaba a ratos, siempre elevadísimo. ¡Y llegó un instante! El pajarraco, frente al sol, quedó como una mancha en el éter. Oyóse un trueno y del rifle de Juan Miguel brotó un humillo rebelde.

—¡Acha..., chachay!—exclamó el cazador—. Hubo una sacudida en mitad del raudo vuelo y el pájaro vibró con agudos temblores. Pero no cayó. Su raza era de titanes; su fortaleza, la de los Andes; su resistencia, hasta la muerte.

—¡Andale, guapote!—le gritó Juan Miguel, enervado con la salvaje cacería—. Macho que eres... ¡Vente acá! ¡Acasito!

El cazador saltó por el peñasco y el monarca de los páramos se lanzó brutalmente hacia él. No había miedos ya. El dolor guiaba sus alas formidables. ¡Dar muerte antes de morir!

—¡Acha..., chachay!—volvió a gritar Juan Miguel en mitad de un paroxismo rayano en sensualidad.

Retumbó el cañón del rifle nuevamente y vióse al cóndor iniciar una caída de piedra. Por un segundo, que en seguida se elevó nuevamente, esta vez con estertores en las orgullosas alas.

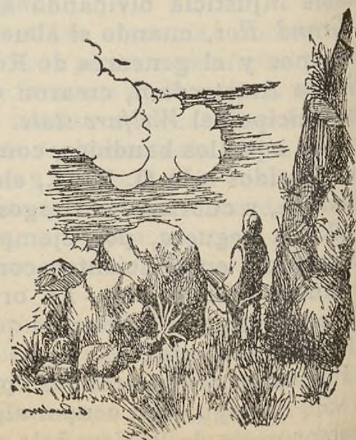
—Basta, machote! ¡No te rajo más ansina! ¡Muere si quieres!—dijo Juan Miguel, largando el rifle contra una roca.

Y el ave solitaria y aguerrida, el pájaro de fuego, dueño y señor de los abismos, pareció comprender. Perdida la mortal batalla ante este ser extraño, rojizo, que había escalado a las cumbres en su busca, era preciso morir como se había vivido. Hubo así un extraño chillido, casi un grito, y vióse al cóndor desplomarse como un bólido de plumas, yertas las garras, abierto el pico terrible y sangrante el pecho. Su caída fué cerca de Juan Miguel, tan cerca que el cholo llegó a creer por un instante que se le venía encima.

Corrió hacia el ave moribunda. No hizo falta gracia. El cóndor ya no era más. Juan Miguel miró la presa con unos ojos brillantes, luego irguióse, aspiró fuertemente y murmuró:

—¡Pena que guapotes así salgan ladrones!

Y la mañana, radiante y jubilosa, prendió en su diáfana luz al hombre y al cóndor, ambos estampas de un mundo inverosímil...





HIDALGVIA Y GRATITVD DE LVCIFER

VN PEREGRINO CAPITVLO DE LA DEMONOLOGIA POPVLAR

POR BRUNO C. JACOVELLA (ILUSTRACIONES DE F. CHAUSA)

LA tradición popular, al contrario de lo que suele creerse por sugestión de grabados medievales y de casos más recientes de posesión demoníaca, no concibe ni presenta al señor de las tinieblas con rasgos terroríficos. La posición del pueblo frente al diablo es, si cabe, fríamente jurídica: el diablo es un comerciante que entrega riquezas, honores, placeres a cambio del alma; y más, cuando llega el momento del pago por parte del hombre, pocas veces ofrecen los cuentos tradicionales situaciones consternantes; casi siempre lo burla el hombre, sea con ayuda divina o humana, o por su propia listeza, y el diablo queda ridiculizado grandemente, cuando no tundido o mutilado por las artes más sutiles de su víctima o sus auxiliares. Tanto abundan estos finales, que en muchas clasificaciones de los cuentos folklóricos se reserva un lugar al ciclo del "ogro vencido" o "demonio burlado"; claro que confundiendo a menudo gigantes u ogros y diablos. Inclusive hay versiones de uno de los más difundidos cuentos del mundo—el del joven que se casa con la hija menor del diablo (narrado por D. Segundo Sombra en el libro epónimo)—en que aparece como un viejo calzonazos que persigue a los dos fugitivos y es burlado mediante tretas diversas (la hija se convierte en árbol, en iglesia, etc.), por lo que su consorte diabla lo maltrata de palabra, llamándolo "viejo tonto".

Saliendo de la esfera poética de los cuentos y descendiendo a la tierra, encontramos al diablo, aun lejos, en dos instituciones muy características: el Aquelarre, o gran concilio y bacanal, y la "Salamanca", o universidad del diablo, donde este fino maestro—ladino y socarrón, no ya "viejo tonto"—enseña a los mozos intrépidos las artes supremas de la sociedad campesina de antaño: domar, enamorar, *payar* (cantar improvisando, solo o en contrapunto). El Aquelarre, muy difundido en el Viejo Mundo, no ha pasado virtualmente al Nuevo, y hasta las brujas que forman el séquito del "macho cabrío" son aquí muy escasas: hacer brujerías es más bien una especie de profesión libre. En cambio, la "Salamanca", tan famosa en América, parece haber asimilado su parte de bacanal, si no institucionalmente, al menos en el sentir de los campesinos, que afirman que en sus cercanías óyense lejanos sones de música y risas... Será tal vez en los recreos, pues el diablo enseña seriamente, y hasta sin recurrir a virtudes mágicas de ninguna clase, como, por ejemplo, en el curso de doma, en que hace montar al alumno en un potro y lo echa en un campo sembrado de puñales puestos de punta para que se las arregle como pueda, bajo la guía de ese maestro universal y soberano que es el miedo. Naturalmente, el que aprende paga el precio, estimulado además del derecho de ingreso, y el que no, allí se queda, sobre los puñales. Lo que al fin de cuentas viene a ser lo mismo si se miran las cosas desde el punto de vista del postrer paradero del alma.

El único sector en que el pueblo se horroriza al entrar en contacto con el reino de las tinieblas es el de las almas condenadas: en esta forma genérica directamente, como gente que anda al oscurecer o de noche buscando a los que viven en pecado, o bien bajo las conocidas figuras de la Viuda, la Mulánima, etc. Estas almas condenadas no respetan a ningún pecador escandaloso y se lo *comen*—de inmediato o a la tercera noche—si no se pone con tiempo a salvo rezando el Credo, proveyéndose de insignias religiosas o interponiendo un curso de agua entre él y su perseguidos. A veces, el alma condenada resulta ser el diablo; pero lo frecuente es que éste no aparezca, como si el castigo en vida, no del pecado, sino del *estado pecaminoso*, se hallara a cargo de aquellos mismos a quienes la muerte sorprendió en igual estado: concubinato, connubio sacrílego, incesto, etc. Los casos y cuentos de este ciclo son legión, y se diferencian claramente de los citados del diablo por ese elemento terrorífico y ese colorido de realidad de que éstos carecen.

Qué relación de parentesco o dependencia hay entre el demonio y los condenados errantes, no se trasluce bien en la tradición popular. La concepción de los condenados es una supervivencia de aquel antiguo temor de no ser enterrado en su tierra, o de no ser enterrado simplemente, que luego, en tiempos cristianos, aparece como el temor de no ser enterrado en sagrado, tema también en torno del cual la inventiva popular ha tejido numerosos y admirables relatos. Por eso el diablo, procedente de otro ciclo de concepción del mundo, parece actuar al margen de estos seres que, por una razón u otra, no pudieron ser enterrados ni sacramentados, y así andan por la faz de la tierra purgando eternamente sus descomunales culpas.

Tornando a los cuentos, hay unos pocos de un carácter muy singular, en que el diablo aparece despojado de la odiosa avidez de almas que le es consustancial y de los trazos ridículos con que lo caricaturizan aquellos del ciclo del "ogro vencido" o "demonio burlado". Al contrario, la tradición oral, partiendo de relatos distintos, y mediante transposiciones curiosas—que puede la investigación erudita casi siempre determinar—, o bien continuando por gusto de la incongruencia las peregrinas ocurrencias de autores de gracejos teológicos, muestra en ellos un verdadero señor de las tinieblas, capaz de sobreponerse excepcionalmente a su propensión maligna y comportarse como una persona muy sensible al honor y la gratitud.

La finalidad de este artículo limítase a presentar esas raras pinturas del diablo tales como circulan en la tradición oral del pueblo argentino. El primer relato, sin embargo, el del honor del diablo, exige una rápida incursión a la Edad Media, al siglo XIV, en que aparecen las primeras firmas de autor al pie de narraciones en prosa

de pura imaginación, aunque no tengan éstas de tales autores más que el primor del estilo y la caracterización, o profundización psicológica, de los personajes, atributos que definen a la literatura artística y que la tradicional pasa por alto en manera poco menos que sistemática, sólo aplicándose a la gracia o patetismo de las situaciones y al desarrollo, apenas demorado por la *técnica profesional*, de la acción dramática.

Chaucer, Boccaccio y el infante Juan Manuel, a los cuales se agregará después otro fértil, aunque menos personal, explotador literario del rico venero folklórico, Franco Sachetti, inician esta reelaboración artística de los relatos tradicionales, que habrá de concluir en el famoso *Pentamerone* de Basile, tras un proceso vario de tres siglos que De Sanctis llamara incisivamente "la putrefacción del Decamerón". Chaucer, el más arcaico de los tres, pues todavía sigue apegado al verso, hace narrar al Propietario en sus inmortales *Cuentos de Canterbury* un "lay"—balada o romance— que "los antiguos bretones"

"cantaban al son de sus instrumentos
o leían para su esparcimiento".

Su trama es como sigue: Ausente un caballero, su fiel esposa, asediada por un escudero, déjase decir, para disuadirlo, que sólo accederá a sus deseos cuando limpie de rocas toda la ribera de Bretaña. El enamorado trata con un "philosophre" la empresa al precio de mil libras, satisface en tal modo la condición puesta y exige a la dama el cumplimiento de su palabra. Llega entretanto el esposo y, enterado, la obliga a cumplir su palabra. Al llegar ella al lugar indicado, el escudero le pregunta a la dama a dónde va.

"Al jardín, como me mandó mi esposo,
a cumplir con mi palabra, ¡ay de mí!"

Conmovido el escudero, la libera del compromiso; torna ella a su casa gozosa y él marcha, triste, a pagar el precio convenido; pero él sólo tiene quinientas libras y pide un plazo de dos o tres años para saldar el resto. El filósofo le perdona la deuda. "Señores—pregunta el Propietario al final—,

¿cuál pensáis que fué el más generoso?"

Con parecidas palabras, a modo de *catch-word—"Which was the noble act?"*—pasó el bello argumento a los índices mitográficos de los eruditos, que lo han seguido en todas sus andanzas por Oriente y Europa, desde unas versiones más sencillas y puramente mundanas hasta ésta en que entra un hechicero, que en vano trata Chaucer de hacer pasar por un hábil tramoyista, ducho en operar con las Tablas Alfonsinas y conocedor, mediante ellas, del movimiento de los cuerpos celestes y las mareas.

La tradición americana va más allá, pues entra derechamente el diablo a tratar con el enamorado, quien, después de recibir el encargo de la tarea imposible—hacer pasar en el término de una noche una acequia por el patio de la casa de la imprudente esposa, sita en "la mesada de una loma"—, contrata la obra con el diablo y le promete su alma por el logro de sus deseos. El diablo acepta, y en la noche deja lista la tarea. Siguen los incidentes conocidos, hasta que la dama, llegando tarde al lugar de la cita, es regañada por el pretendiente: "¿Por qué has tardado tanto?" La mujer le cuenta todo. "Anda, que no te deshonraré ni con tocarte con la yema de los dedos." El diablo, que estaba escondido allí cerca, no para atisbar, por supuesto, sino con su avidez de llevarse un alma al exiguo precio de un mero trabajo nocturno de hidráulica, al oír esta respuesta, saca el documento y lo hace trizas, diciendo: "¡No ha de ser el cuervo más negro que sus alas!" Y con esta bella y enigmática locución proverbial, desaparece, "pegando un reventón", y deja libre al joven, que, sublimado por el honor, y habiendo perdido ya todo, lo miraba sin miedo, casi

"com' avesse l' inferno in gran dispitto".

La versión que se tiene por más típica de este relato redúcese a un juego de ingenio puramente mundano: "Una joven hace una promesa a otro hombre que no es el marido en la noche de bodas. Este la insta a cumplir con su palabra. En el camino la secuestra una banda de salteadores, cuyo capitán, informándose de lo ocurrido, la ayuda inclusive a reunirse con su amante. Enterado éste de todo, no quiere ser menos, y la devuelve al marido." Luego, en la versión de Chaucer, entran las artes, entre mágicas y embaucadoras, de un astrólogo y, sobre todo, el endeudamiento del "servidor de Venus". Al fin, en América (sin que esto implique otorgar carta de monopolio al Nuevo Mundo) se formaliza gravemente la entrada del señor de las tinieblas y el duelo de *rasgos* adquiere una belleza lacónica y sombría. ¿Reemplaza aquí sencillamente el diablo primero a un capitán de ladrones y luego a un mago? Podría ser, folklóricamente; pero artísticamente es una obra nueva, superior a la primera redacción que la antecede, y en su género, perfecta (1).

Del honor de Lucifer se registra un solo caso en los archivos del folklore hispánico; de su gratitud hay varios. Sin duda, el honor y la maldad pueden coexistir: ejemplos sobran en el mundo del delito, y no sólo en el de los bandidos románticos. Pero la amalgama tórnase más ácida si del honor se pasa a la gratitud, que echa raíces más íntimas y delicadas en el fondo moral de la persona.

(1) Dos versiones de este cuento se recogieron en la Argentina y una en Chile. Pueden verse aquéllas en el número 1 de la "Revista del Instituto Nacional de la Tradición" (Buenos Aires, 1949).

Hay un relato al menos con noticia de una dádiva desinteresada de Satán; pero aquí se trata solamente de su gratitud, por lo que bastará con la mera referencia. El primer cuento de la gratitud de Lucifer (1) es el de una vieja tan celosa del honor de su hija como enemiga del diablo. Tanto lo denostaba, que la niña, "por broma, o por sus buenos sentimientos", le decía: "Pero, mamita, ¡qué le hace ese pobre diablo que perdió el cielo! ¡Demasiado ha de sufrir ya en los infiernos!" Al fin, se casa la niña con un comerciante, quien, al día siguiente de la boda, parte en viaje de negocios. Le va tan bien, que olvida a su esposa y hasta "contrae relaciones ilícitas con una hermosa dama". Cinco años pasan así, cuando una noche oye aquélla una voz: "Niña, niña, ¿quieres ver a tu marido?" Asiente ella, y es llevada "tan ligera como el pensamiento" y depositada en brazos de su marido, a quien le pide el anillo de bodas, único recuerdo que aún guardaba de ella. Creyendo estar con su amante, el hombre se niega a entregarlo, pero al cabo cede. Mientras tanto, el diablo, en figura de él, va a la casa de la otra mujer y "le da una feroz paliza". La esposa regresa a la suya en la misma forma, y al llegar pregunta al bienhechor por su nombre. "Soy el diablo", le responde, "y te hice este servicio en prueba de agradecimiento por lo que me defiendes cuando la perversa vieja de tu madre me da tanta inmundicia". Por la mañana, la madre le cuenta horrorizada que soñó con el diablo, que le llevaba la hija y le hacía mil burlas. "No crea en sueños", le contesta la hija con una vaga sonrisa, "pero guárdese de ellos".

En la otra ciudad, en tanto, la policía encarcela al hombre, creyéndolo autor de la tunda a la mujer. A los tantos meses cuando consigue salir, gracias a su dinero, y, escarmentado y arrepentido, torna a su casa "en momentos en que la niña da a luz un hermoso varón parecido a él". "La niña contó lo que había pasado, y todos *dedujeron* y quedaron conformes que era obra del diablo agradecido". Aquí termina el cuento, que está pidiendo la sazón y el ornato que manan de la pluma de un Ricardo Palma, y debe convenirse en que la moraleja se encuentra harto explícita para ponerle otra encima.

El otro cuento (2), muy al gusto asimismo del mordaz y caudaloso memorialista peruano, es como sigue: El hijo mayor de un comerciante, que nunca dejaba de recomendar en sus viajes que, al pasar por un templo, entraran todos con él a oír misa y orar por su bien, muriendo su padre determinó continuar sus negocios. En su primer viaje, como pasara por una iglesia, entró "llevando varias velas", las que fué prendiendo delante de cada santo. "Como le quedara una vela y no supiera a qué santo ponérsela, empezó a buscar entre todos, encontrando al fin uno que parecía que se olvidaba de él, y entonces, desconfiando que fuera el diablo, le dice: 'Te pongo esta vela, pero, por si fueras el diablo, te la prendo del revés'. Oró después largo rato y siguió su marcha."

Esa noche da en una posada en que hay una mujer baja, gorda y de trenzas largas, y olvidando un consejo que le había dado el padre al morir: que nunca aceptara posada donde hubiera mujeres de ese parecer, hospédase en ella. Durante la noche ocurre un crimen, y los asesinos, para no ser descubiertos, dejan el cadáver en la pieza del joven. Llevan a la cárcel a éste, y a los pocos días disponen ajusticiarlo, no obstante sus protestas de inocencia. Hállase junto a la reja, muy triste, cuando acierta a pasar un caballero, quien le pregunta por qué está allí. El preso le cuenta, y el señor e recomienda que se declare culpable y que, al estar en el cadalso, pida tres minutos dara hablar, y entonces grite tres veces: "¡Don Juan Cuello de Plumillas!"

Así ocurre. Grita el joven: "¡Don Juan Cuello de Plumillas!" "Todo el pueblo miraba a todas partes, sin saber a quién gritaba, y nadie aparecía, ni se hacía presente este señor que llamaba. Otros lo juzgaban tal vez loco." Grita por segunda vez, y lo mismo. "Ya muy afligido, y perdiendo toda esperanza, grita por última vez: '¡Don Juan Cuello de Plumillas!' La guardia estaba apuntando para la primera descarga, cuando aparece de improviso "un señor de aspecto muy grave, montado en un hermoso caballo con chapaduras de oro en la montura y los herrajes", y pregunta: "¿Por qué estáis por matar a este joven?" Un juez le lee la sentencia. "Entonces, con gesto grave, alza su vara el señor, y les dice: Están por hacer una muerte injusta. Levántese, amigo, y sígame. Vamos a la tumba donde descansa el muerto." Y aquí repítese el famoso milagro atribuído, entre otros, a San Antonio de Padua: "Pega el señor con su vara en la sepultura del finado y le pregunta: 'Pedro, ¿quién fué el autor de tu muerte?' Entonces el difunto contesta desde el fondo de la tumba: 'Fué Juan, el de la piaza 6'."

El joven queda libre, y el señor le dice: "Este servicio lo hice por usted, porque cierto día, ¿se acuerda?, me prendió una vela del revés. Ese santito tan viejo que halló, ése fuí yo." Después de esto "se despidió de todos, y reventó y se fué al infierno, pues ciertamente había sido el mismo diablo".

Tal es el cuento. ¿Ha habido, como en el primer relato, una mera suplantación de personajes? En la narración del milagro que salva la vida al inocente, no hay dificultad en admitirlo; y el mismo San Antonio suplantó, sin duda, a otro. Pero el sabroso detalle del santito que estaba como olvidado en un rincón de la iglesia, para restar preces a los santos verdaderos de los altares, valiéndose de la oscuridad del templo y contando con la devoción compasiva y sin crítica de los feligreses (o ¿quién nos dice que no sintiera nostalgia de las oraciones?), y luego, el de la vela encendida "del revés, por si fuera el diablo", todo esto prueba que no hay una suplantación adventicia sino en el episodio milagroso de quita y pon, y que Lucifer es propiamente el héroe del relato.

(1) Del Archivo del ex Consejo Nacional de Educación; legajo número 54. Tucumán.
(2) Del Archivo del ex Consejo Nacional de Educación; legajo número 66. Tucumán.


Chavsa
España 1950

AMPLIA HISTORIA DE LA ACADEMIA BREVE

POR RAIMUNDO SUSAETA

HACIA tiempo que la idea andaba por la frente del maestro, y, cada día, en la tertulia vesperal de su palacio de la calle del Sacramento, de Madrid, sus manos acariciaban la forma de la cosa. Y por fin, en 1942, fué escrita la primera cláusula de la Academia: "La Academia Breve de Crítica de Arte es una Asociación de carácter privado, cuyos fines son los siguientes: *a)* Orientar y difundir en España el arte moderno por cuantos medios estén a su disposición. *b)* Favorecer la publicación y edición de los trabajos concernientes al arte moderno. *c)* Celebrar exposiciones y conferencias".

Y la idea, bajo la tutela del maestro D. Eugenio d'Ors, empezó a ser realidad. La Academia patrocinaría anualmente un "Salón de los Once", al que concurrirían once artistas designados por los miembros de la Academia. A fines de primavera reuniría en una "Exposición Antológica" las once mejores obras expuestas en Madrid durante la temporada anterior, y publicaría los catálogos correspondientes a ambas Exposiciones.

Conjunta a la Academia se creaba una Asociación denominada Amigos de la Academia Breve de Crítica de Arte, que no podría rebasar los ciento cincuenta miembros. Estos contribuirían con una cantidad anual de cincuenta pesetas para atender a los gastos de alquileres, transportes, embalajes, correspondencia, etc., y entre ellos se sortearía anualmente un cuadro adquirido con el remanente del fondo común.

La Academia se compondría de un Director, un Secretario General, un representante de los Amigos y de una cláusula compuesta de once miembros, que podría ampliarse mediante el nombramiento de otras nuevas.

Y todo fué cual estaba previsto. Actualmente, junto al maestro d'Ors, creador y Director de la Academia, se agrupan dos cláusulas: la primera, ejecutiva, y honoraria la segunda; y rebasan el centenar los amigos de la Asociación. Hasta hoy se han celebrado siete "Salones de los Once" y cinco "Exposiciones Antológicas".

PRIMER SALON. 1942.—En este año inicia su ambiciosa tarea la Academia Breve de Crítica de Arte con una Exposición del discutido e incomprendido Isidro Nonell. En la Galería Biosca, desde el 16 de julio al 31 del mismo mes, se muestran al público de Madrid ocho óleos del citado artista catalán, que fué en España, al igual que Cézanne en Francia, el precursor de la pintura postimpresionista, matizada en él, de gamas calientes a lo Tintoretto. Ya en esta Exposición se anuncia para el inmediato Otoño el Primer Salón propio de la Academia, en el que figurarían once artistas, patrocinados, cada uno, por uno de los once miembros de la primera cláusula, o en su defecto de la segunda, que debería, en breve prólogo, defender a su elegido frente a la crítica. Es propósito, logrado en parte, de este Primer Salón mostrar obras de los impresionistas franceses, de los pintores italianos del novecientos y de los actuales dibujantes japoneses.

Y esta fué, durante 1942, la breve pero eficaz y concreta labor de la nueva Academia, que, ajustándose a su nombre, ofreció por vez primera en Madrid, al público de toda España, la obra y la gloria de quien pudo considerarse, entre los españoles, el primer artista del novecientos.

SEGUNDO SALON. 1943.—La mayoría con expectante curiosidad y una exigua minoría con escepticismo, acudió a la apertura del Segundo Salón. El maestro d'Ors había aunado, sabiamente, las inquietudes de sus entusiastas colaboradores.

La Condesa de Campo-Alange presentaba, de acuerdo con los cánones de la Academia, a María Blanchard, nacida en Santander en 1881 y muerta en París en 1932. Blanchard fué la única mujer que practicó seriamente el cubismo, que, más tarde, la condujo a un realismo impregnado de singular ternura. Se exponen ocho de sus más conocidas obras: "La mujer del abanico" (óleo), "La niña orante", "Camelot du roi" (óleo), "Huevos al plato" (óleo), "Niña" (óleo), "La comida" (óleo), "Dormida" (pastel) y "La Bretonne" (pastel).

Enrique Azcoaga apadrina a Pedro Bueno, pintor español actual, de apasionada fuerza plástica y perteneciente a la mejor escuela española, que continúa con estilo propio y rotundo. Sus tres obras, "Autorretrato", "Pastel" y "Violinista", merecieron el elogio unánime.

En tercer lugar fué presentado por Zarega Fombona el artista japonés Fugita, que, admirador de los occidentales, jamás torció su línea, puramente oriental. "Busto de mujer" (óleo, 1928), "Gato" (acuarela, 1940), "Bailarina" (dibujo, 1935) y "Cabeza de mujer" (acuarela, 1940), fueron sus cuatro obras que ilustraron este Salón.

D'Ors presentó a su paisano Emilio Grau Sala, que de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona marchó a París, donde aprendió a conciliar las ideas distantes y a ejecutarlas con una honda ternura ochocentista. Sus cuatro obras, "Paisaje", "La toilette", "Figura" y "Muñeco", fueron muy celebradas.

El doctor Blanco Soler trajo de la mano a Pedro Mozos, pintor palentino, nacido en 1915. Aspero y rupestre en su primera época, vuelve, más tarde, a la línea clásica para plasmar en sus cuadros, entre una tempestad de contradiciones, ese impalpable sabor de las cosas de España. Se exponen tres de sus "Composiciones".

José María Alfaro, actual embajador de España en Colombia, presenta a Jesús Olasagasti, que cuelga en la Sala tres de sus "Oleos", en los que, tras de una aparente sucesión de fugas, brotan sus composiciones precisas, inundadas de poesía campesina.

José de Baviera ofrece cuatro lienzos del catalán Pedro Pruna: un "Desnudo", un "Oleo" y dos "Retratos". Pruna añora lo clásico, y aunque en su segunda época quiere asomarse al romanticismo, torna de nuevo, a su nostalgia por lo gótico, a la indolencia de sus carnales mujeres y a sus litúrgicas decoraciones de "ballet".

Olga Sacharof viene a este Segundo Salón, presentada por Camón Aznar, y en él cuelga sus tres cuadros "Flores", "El baño" y "Retrato". Olga, nacida en Rusia, marcha a Munich y a París en 1908. Admiradora del color de Renoir, trocó la sensualidad cromática de aquél en pureza temblorosa y leve.

La exquisita sensibilidad de Eduardo Vicente pudo admirarse en sus cuatro obras aquí expuestas: dos "Paisajes", una "Figura" y un "Suburbio". Eduardo Vicente, nacido en Madrid en 1900 es conocido por su expresividad dulce y sabiamente entonado. En su pintura todo queda apuntado dentro de un bosquejo suave. Fué presentado por Yakichiro Suma.

Luis Felipe Vivanco apadrinó a Rafael Zabaleta, que colgó sus tres lienzos titulados "Joven arlequín", "Paisaje con figuras" y "Bodegón". Zabaleta estudió en la Escuela de Bellas Artes de Madrid y marchó luego a París para tornar a Jaén a cultivar sus tierras de Quesada. Como el poeta Gabriel y Galán, vive de su tierra para su arte, que ha superado su decorativismo primero y adquirido un individualismo plástico.

Junto a los lienzos y cuadros de los pintores anteriores y para completar el "Once", expuso cuatro de sus obras el escultor catalán Manolo Hugue: "Torero", "Maternidad", "Manola" y "Mujer sentada". Llosent Marañón presentó a Hugue, cuya viva sensibilidad y noble sencillez quedan patentes en estas sus palabras: "El Arte no es una cosa esencial, y yo no necesito hacer escultura para ser tal cual soy. Lo que ocurre es que la escultura es la manera más práctica que tengo para controlar mi espíritu y mi inteligencia, para saber si soy una bestia embrutecida o una bestia despierta."

TERCER SALON. 1945.—La Academia Breve de Crítica de Arte inicia ésta su tercera jornada bajo el aliento entusiasta de d'Ors, que frente a los lutos recientes de Solana, Zuloaga y Sert, pronostica los nuevos valores que cubrirán las bajas irreparables.

En este Salón, y a manera de homenaje póstumo, se exponen numerosos óleos de José Gutiérrez Solana, cuya obra, aun después de su muerte, "está en colosal vivencia ante nosotros". Todo Madrid pasó por las salas del Museo Nacional de Arte Moderno para ver las veintisiete obras del maestro, entre las que figuraban "El patio de caballos", "Profesor de anatomía", "Máscaras" (última obra), "Carnaval", "Mujeres vistiéndose", etc.

Juan Valero presentó a José Caballero, pintor surrealista, semejante a Dalí en la forma, pero no en la sensibilidad, que en Caballero está sometida a una ejecución más intelectual que emotiva. Sus obras, de imperecedera trascendencia, están llenas de profundos valores. Expuso tres "Pinturas" y un "Retrato".

Apadrinado por E. Llosent, Jaime A. de Dampièrre, francés enamorado del color de España, mostró cinco de sus lienzos: "Autorretrato", "Madrid desde San Isidro", "El gallinero", "La comida" y "Paisaje portugués".

Eduardo Aunós, pletórico de inquietudes intelectuales y artísticas, apadrina al catalán Francisco Marsá, que en los cuatro "Bodegones" que cuelga en la Sala prueba que sabe interpretar con pincel atrevido la diáfana luz y el ambiente policromo de Cataluña. "Su amplio concepto de lo decorativo—dice Aunós—y la llama creadora de su inspiración, se extienden por los más anchos horizontes creadores."

El escultor Juan González Moreno viene de la mano del prestigioso crítico Enrique Azcoaga para presentarnos cinco de sus trabajos: "Desnudo", "Figura", "Mujer sentada", "Mujer sentada" y "Cabeza". Nacido en Murcia en 1908, estudió en Madrid, y tras laborioso esfuerzo ha logrado un justo renombre merced a la vida y al ritmo que infunde a la piedra inerte.

Blanco Soler apadrina a Juan Antonio Morales, moderno retratista que nos ofrece una pintura decorativa en sus cinco lienzos: "Cabeza de un decapitado", "Bodegón", "Desnudo", "Los últimos baños" y "Torero".

Eugenio d'Ors presenta al grabador Enrique C. Ricart, amante del "contorno puro que convierte el boj en maravillosa forma". Expuso sus obras "El concierto", "La pesca", "El mar", "La siega", "La vendimia", "Sirenas" y "Ceres".

Rodríguez Filloy presenta seis obras del asturiano Joaquín Vaquero. "Bailarina centroamericana", "Cráter", "Naturaleza muerta", "El baño", "Tierra de volcanes" y "Muerte". Vaquero, viajero incansable, plasma el color pujante del Trópico americano en sus óleos de composición exacta y en sus paisajes patéticos nos muestra su educación postimpresionista y recia.

En este Tercer Salón exponen por vez segunda Eduardo Vicente y Rafael Zabaleta, aquél presentado por Conchita Montes y con sus obras "La plaza de Antonio Zozaya", "Jardín botánico", "La lavandera", "La lechera" y "La taberna", y éste, apadrinado de nuevo por L. Felipe Vivanco, con los lienzos "Paisaje", "Bodegón", "Recuerdo de París", "Saltimbanquis" y "El cazador".

Emilio F. Peña introduce a Angel Ferrant, madrileño, que expone treinta y tres esculturas, compuestas con formas naturales, planas y volúmenes ordenados, de geometría perfecta, que prestarán, algún día, una considerable aportación a la escultura futura. De su obra, que provocó los más apasionados comentarios, nos dice: "En mi oficio me dejo llevar por lo que atrae y huyo de lo que me fastidia. Me paro donde me agrada. Ignoro si camino en línea recta, pero sé que sigo un rumbo."

CUARTO SALON. 1947.—Del Tercero al Cuarto Salón, rompiendo la costumbre de la Academia Breve, transcurren dos años. ¿Por qué? Algunos creyeron que su misión había sido cumplida, otros consideraron en extremo asidua la tarea; pero atravesada la crisis normal, los veintidós miembros de las dos cláusulas, algunos desde su obligada ausencia, iniciaron una nueva etapa. Algo semejante a lo que ocurrirá cara al inmediato Salón Octavo. Las interrogantes del maestro d'Ors, en el introito del recién clausurado Salón Séptimo, descubrirán nuevos horizontes.

José María Alfaro introduce en la Sala al veterano maestro José Aguiar, pintor de recio temperamento y de vigorosa y obsesionada cromía; sus colores de fuertes tonalidades metálicas se ven acentuadas por una robusta y vibrante calidad de materia. Muestra cuatro obras: "Desnudo", "Retrato", "Composición" y "Hombre de Castilla".

Alvaro Delgado, joven pintor madrileño, una de las figuras más relevantes del vanguardismo español, espíritu inquieto, de vigoroso estilo y jugosas planificaciones tonales, presenta cinco óleos: dos "Retratos", dos "Floreros" y un "Músico con antifaz". Lo apadrina Eduardo Lloset.

La Condesa de Campo-Alange vuelve otra vez a los "Once" trayendo cinco obras de Duracamps: "El bebedor", "La chaquetilla", "Pregonero", "Víctima de la guerra" y "Snobismos". Duracamps alcanzó su justa fama merced a su asidua labor. En París, en su estudio de la Evenue Suchet, o en los barrios parisienses o junto a los puentes del Sena, y más tarde en Barcelona, fué elaborando su obra de nítidos tonos y de aire transparente, que era luego absorbida por las "Galerías" de Arte.

Camón Aznar presenta al ceramista Lloréns Artigas, que expone nueve obras construídas con volúmenes primarios y formas naturales y rudimentarias derivadas del cilindro y de la esfera.

De nuevo Eduardo Aunós nos presenta al catalán José Mompóu, que exhibe sus obras "Baño de sol", "Tossa de mar", "Costa Brava" y "Bodegón". "José Mampóu —nos dice su padrino— es un pintor de hondo sentimiento vital. En él, los colores, las formas, las apariencias, en fin, se ponen al servicio de conceptos estéticos muy íntimos y apasionadamente sentidos." (*Continúa en la pág. 33*)

LA DESPEDIDA DE SOLTERO DEL VANGUARDISMO ESPAÑOL

POR EUGENIO d'ORS

SERÁ, éste que ahora en Madrid va a abrirse, y a cuyo entorno ya se chismorrea, se ergotea y hasta se chilla, el último «Salón de los Once» que organice la Academia Breve de Crítica de Arte? Pudiera serlo. La misión que se impuso, al iniciarse ésta, en 1942, está aproximadamente cumplida. Cumplida y, si se quiere, rebasada. El arte nuevo — seguimos llamando así al históricamente posterior al impresionismo — se ha vuelto en España cosa popular. Ya la gente no se asusta de nada. Ya, en Madrid, puede reemplazar, cuando la mañana de los domingos, hacia las vueltas de Recoletos, el quiosco de música ausente. Ya, en Quesada, patria de Zabaleta, empieza a dársele a Zabaleta, que antes no podía hacer allí más que soñar, el honor debido. Ya hasta los pedicuros cuelgan en sendos gabinetes, si más no, acuarelas de Eduardo Vicente. Ya las manifestaciones más audaces de la abstracción son patrocinadas por los gobernadores civiles, benditas por Lozoya(2) y acarreadas a los más lejanos confines por Macarrón...(3) ¡Si hasta en su primer ritmo de acaecimiento otoñal se ha visto suplantado el «Salón de los Once»...! De no mediar su bien probada valentía, tal vez hubiese retrocedido ante los rigores de un acomodo al corazón del invierno.

Ahora bien: cuando en un hombre o entidad la función social utilitaria se extingue, aun le queda, y acaso es cuando empieza propiamente, su tarea de especulación espiritual. Hay candidatos al ingreso a las academias de los cuales se sabe que, bien por senectud, bien por antiguo aquejamiento, no van a producir nada que valga la pena. ¿Por qué se les elige, pues? Por la virtud de una relación intelectual de armonía, que el juicio establece, entre una gloriosa institución y una gloriada persona; por una especie de íntima sensación de estética oportunidad, que mueve, aunque no obligue, a ciertas soluciones decorosas, sólo determinantes en la proporción en que una frase musical debe darse a tal o tal otra cadencia. Y ¿qué piensa el artista al componer su obra? ¿Piensa en adornar la mansión del adquirente futuro? ¿Piensa en la ganancia que a su marchante va a proporcionar ni—a menos de simonía—en su propia ganancia...? No. Sino que se entrega más bien a un placer interno, al goce y al dolor de la creación, en que juzga que el arte ha de encontrar su finalidad propia. Pues bien: representémonos al «Salón de los Once», no sólo en una tarea de educación ambiental, sino — como una Academia, al controvertir; como un artista, al componer — en funciones de libre negocio de intelecto, en funciones desinteresadas de crítica. Ha terminado — eso es un supuesto — su papel de propagar. Le queda, íntegra, la función de elegir. Cuando expone, no enseña ya: jerarquiza. No es un reclamo pero es un índice. No se parecerá ya la Academia Breve, a la voz del pregonero en la plaza, sino a la del *gnomon* o varilla en el reloj de sol.

Naturalmente, hay en ello una segunda obligación, por demás difícil, delicada. Y en ella sí que la Academia Breve es insustituíble. Protegida contra la parcialidad, por el hecho de su múltiple composición; exenta del prejuicio, por su alejamiento de lo escolástico; sin la presión del vulgo, por una parte — y el vulgo pulula inclusive en los salones —, gracias a su indiferencia al volumen del éxito; libre, por otra parte, de la coerción oficial, por una independencia celosamente defendida; modesta en sus recursos, desembarazada en sus instrumentos, inerme en su influjo y hasta, no hay por qué ocultarlo, irónica en sus principios, a nuestra privada institución, ¿quién la pudiera reemplazar? No un negociante ni un funcionario; no el *servum pecus*, ni el *arbiter elegantiarum* tampoco; no un Senado ni una juventud; no la opinión pública ni el tirano. A ver quién, como ella, hubiera acogido sin parpadear actitudes tan extremadas como las que en este nuevo «Salón de los Once» van a reunirse. Quién hubiera sabido, sin embargo, establecer, con ellas, una ordenación en que queda fuera todo el hormigueo confuso de las barullonas originalidades y excentricidades contemporáneas, para dejar nutridas, armadas y dispuestas frente a frente, las dos interpretaciones triunfantes en la pintura: la de una estética de metamorfosis, en que la realidad es metafóricamente trascendida o geométricamente abstraída (los precursores Torres García y Joan Miró; los adalides Zabaleta, Tapies, Ponç, Cuixart, con su marginal representación escultórica en el bilbaíno Oteiza) y la de una estética de idealismo en Dalí y, capitalmente, en el italiano Zanini, con su traducción al mosaico y a la arquitectura; en la complejidad artesana de Padrós, en la depurada sencillez de Oriol Bohigas. Ni quién hubiera atendido, en valoración justiciera, a la renovación artística que viene realizándose fuera de Madrid, no sólo por obra de los artistas, sino por mérito de sus intérpretes literarios: un Antonio Bilbao, alma de una interesante iniciación en Vizcaya; un Gaya Nuño, un Rafael Santos, un Amadeo Puig, jóvenes voces de una ya tradicional modernidad en Cataluña. Todo esto ha necesitado, para encontrarse reunido a nuestros ojos, la eficacia de un fermento social vivo.

¡Que el aprensivo, mientras tanto, no baje al sótano de la galería de arte de Aurelio Biosca, en la calle de Génova! ¡Que no adelante un imprudente pie o un cigarrillo descuidado hacia el depósito de pintura y escultura explosivas que allí aguarda el ya próximo instante de su horrísona utilización...! A pie llano, es el tal lugar apaciguado, elegante y bienquisto. Bellas estilizaciones decorativas, confortables soluciones mobiliarias para el bienestar doméstico, nos esperan, prontas a todas las satisfacciones del buen gusto. Pero el germen de la revolución anida hoy en las entrañas del establecimiento. Jamás Madrid ha visto conjunto artístico de tan estragadora violencia como el que va a exponer, toda la semana que viene, el «VII Salón de los Once». Alguno, entre los artistas, al honor de una selección llamados, no ha omitido esta confesión con nosotros: «Ya nos damos cuenta de que hemos ido quizá demasiado lejos... Estamos en un punto y zona extremos del arte, desde los cuales no nos queda más remedio que retroceder». Alguno, sin retroceder, antes avanzando — porque el mundo ideal es redondo, como el mundo físico que llamamos la Tierra —, ha encontrado salvación y puerto en la eternidad del humanismo; así, el gran Zanini, que también es probable que pasara, a los comienzos, por el futurismo italiano y por otras estridencias pánicas, que hoy parecen juegos de niños, en parangón la mezcla de evasiones y abstracciones a que se ha llegado y tal aquí se exhibe. Pero antes de emprender las nuevas rutas, restauradoras de la tradición bien que enriquecidas con todas las experiencias de lo orgiástico, reunamos todas éstas para juzgarlas en su conjunto, como para decirles el adiós. Hagamos la síntesis suprema. La crítica exige de nosotros el tener la suficiente valentía, la necesaria generosidad para este acto.

El «VII Salón de los Once» será la *despedida de soltero* del vanguardismo.

---

(1) Introito al «VII Salón de los Once», de la Academia Breve de la Crítica de Arte, celebrado en Madrid en este mes de marzo. (Hacemos esta aclaración, y las que siguen, para los lectores no españoles.)

(2) Se refiere al Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, director general de Bellas Artes de España. El maestro d'Ors juega a la anfibología, puesto que Lozoya es también el nombre del canal que surte de aguas a la ciudad de Madrid.

(3) Una de las treinta y tantas salas de exposición de pintura que existen en Madrid.









ZABALETA ↓ JOAN MIRÓ ↑ CUIXART ↓ TAPIES ↑ TORRES GARCÍA ↓





6 de los 11, en TECNICOLOR



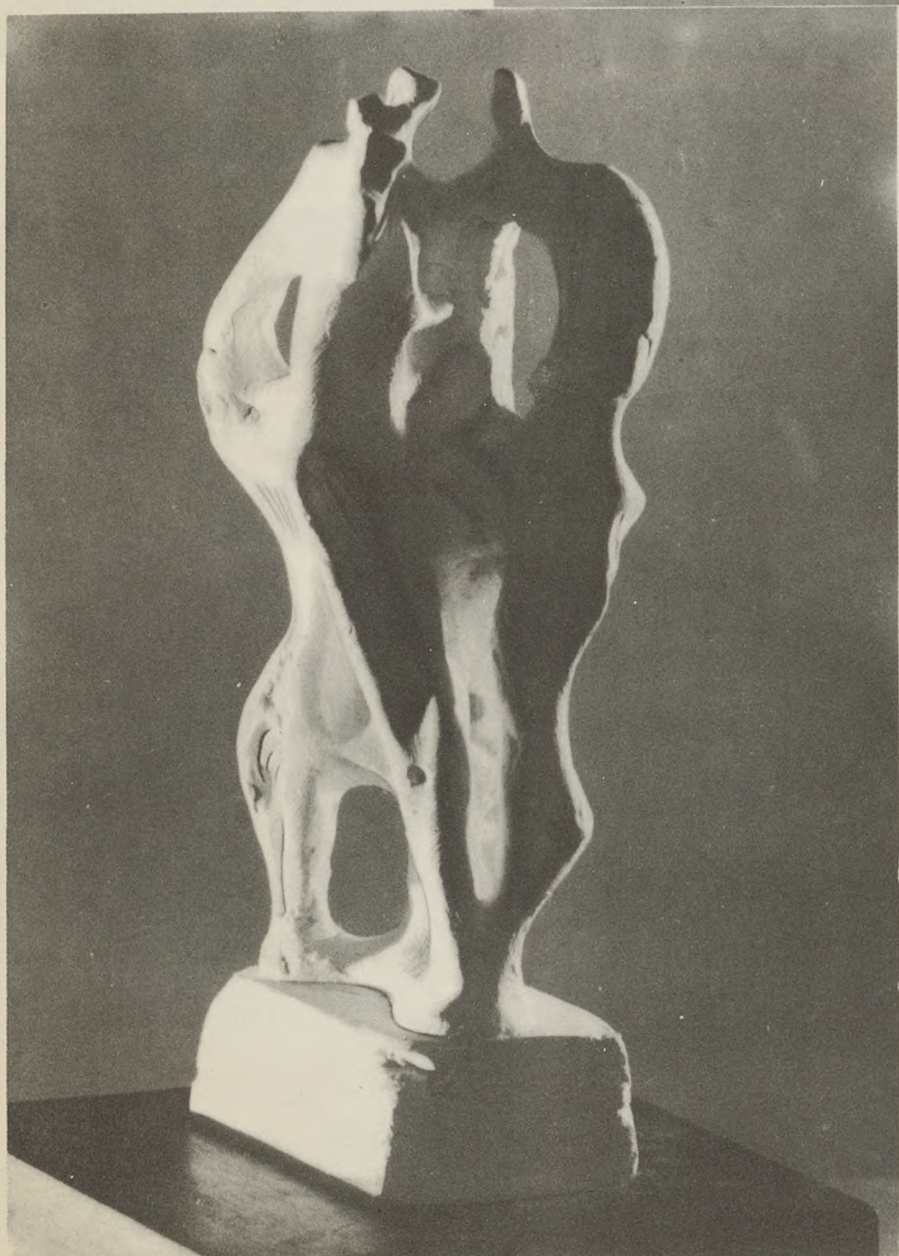




"EL INCENDIO", POR ZANINI



"GUERREROS", ALUMINIO, POR JORGE DE OTEYZA.



"HOMENAJE A MARAGALL", MOSAICO, DE PADRÓS.



(Viene de la pág. 28.) El escultor José Planes viene acompañado del crítico Enrique Azcoaga. Ajustándose al nombre del Salón, presenta once obras, entre las que figuran junto a cuatro desnudos: "Eva", "Bañista" y "Torso de mujer". José Planes, nacido en Murcia, es muy conocido en los medios artísticos de Europa y de América. Tiene cincuenta y siete años y su obra es muy varia y extensa.

He aquí un nuevo valor, nuevo por su juventud y personalidad: Se trata de Agustín Redondela, que pinta con poderosa sinceridad el esquema vivo y esencial de los paisajes rurales y los exteriores suburbanos. La vida española ha sido plasmada, por este joven artista, en una densa y apretada visión de conjuntos. Apadrinado por Sánchez Camargo, expone sus obras "Puerto de Gijón", "Atardecer", "El rastro", "Campo del Moro" y "San Francisco".

Mourlane Michelena presenta a Daniel Vázquez Díaz, que expone tres lienzos: "Torero", "Torero gitano" y "Desnudo de la mulata". Daniel Vázquez Díaz, maestro entre los maestros, es sobradamente conocido y huelga toda presentación y comentario.

Eugenio d'Ors apadrina a Miguel Villa, que cuelga en el Salón seis lienzos: "Huertos en invierno", "Establo", "Cuadra", "Viña, pueblo y mar", "Bodegón" y "Busto de mujer". "La pintura de Villa no se apaga, porque su primera materia es excelente. Duran sus resplandores porque sus construcciones ostentan una segura calidad. Si el color brilla es porque debajo de él el dibujo se ha cuajado en solidez" (Eugenio d'Ors).

Rafael Zabaleta llega por vez tercera a los "Once", y ahora de la mano de Juan Valero. Trae cuatro obras: tres "Paisajes" y un "Bodegón".

En este Cuarto Salón de los Once sólo expusieron diez autores, porque los cuadros del undécimo, Joaquín Velarde, no llegaron por dificultades surgidas a última hora.

QUINTO SALON. 1947.—Tras de una breve consideración sobre la labor realizada por la Academia Breve de Crítica de Arte, D. Eugenio d'Ors dice en el prólogo del Quinto Salón de los Once: "Pero hemos andado todos contestes en la urgencia de pagar a los manes del pintor uruguayo Rafael Barradas la deuda que el arte moderno le debe, en este Madrid donde él, hace veinticinco años, estuvo a punto de representar para la pintura algo análogo a lo que en la lírica había representado otros veinticinco años antes Rubén Darío." Se expusieron cinco obras de Barradas, tituladas: "Sans" (Barcelona), "Atocha", "Natividad de Jesús", "Carreta de bueyes" y "Maternidad".

Luis Barrera, herrero que acompasa sus hierros curvados con las creaciones del gran arte, apadrinado por Camón Aznar, presenta sus "Hierros forjados, cincelados y limados" y "Bronces cincelados".

Rafael Benet, nacido en Tarrasa en 1889 y expositor en París, Amberes, Perpignan, Londres, Nueva York y Buenos Aires, llega a este Salón de la mano de Enrique Azcoaga, con sus cinco obras tituladas "El café d'en Biel", "La festa major", "En el bar de can Tonet", "Redes en la duna" y "Salmonetes y limones".

Luis Moya apadrina a Modesto Ciruelos, pintor burgalés, nacido en 1908, autor audaz y atrevido de carácter firme e independiente, dentro del género abstracto. Presenta seis obras tituladas: "Grecia", "Méjico", "Maternidad", "Icaro", "Marte" y "Arabia".

Otro catalán, Pedro Gastó Vilanova, del brazo de Conchita Montes, trae a este Salón cuatro "Figuras".

Mourlane Michelena presenta al italiano Baldo Guberti, nacido en Ravenna, discípulo de Guaccimanni; sus obras, aun revelando un personal estilo, recuerdan al inglés Constable y al francés Corot; como el primero, lleva a sus paisajes la luz, y como el segundo, los inunda de tenues brumas. Envió amistosamente siete de sus obras tituladas: "Au bord de la London", "La vecchia casa", "Estate in Romagna", "La casa grigia", "Le hameau", "Lagune 1947" y "Venise Canal".

Emilio F. Peña apadrina al escultor Cristino Mallo, alumno de Bellas Artes de San Fernando, Premio Nacional de Escultura en 1933 y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca en 1935. Mallo, modesto, silencioso y observador, expone: "La patinadora", "Ciclista", "Desnudo de pie", "La ciega", "La comba" y "La bañista".

Santiago Padrós, mosaísta catalán de Tarrasa, viene por vez primera al Salón de los Once, apadrinado por el maestro d'Ors. Expone nueve mosaicos: "Nacimiento de la Virgen", "San Cristóbal", "Alquimista", dos "Imagen Santísima Virgen", "Tema mitológico", "Ballet", "Cenáculo" y "Autorretrato".

El doctor Blanco Soler presenta al joven artista catalán José Truco, pintor subjetivo que supo apartarse de la indolencia francesa que tiranizó el gusto catalán en los primeros días del siglo. Expone cuatro obras: "Playa", "Tarde", "Barrio gitano de Figueras" y "Paisajes".

Miguel Villa, ahora presentado por Juan de Zavala, acude por segunda vez al Salón de los Once con sus cinco lienzos: "Pueblo al pie de la montaña", "Desnudo de pie", "Olivo sobre un pueblo", "Mulas" y "Frutos".

Por cuarta vez Rafael Zabaleta expone en los "Once", presentado por Juan Valero, seis nuevas obras: "El corral", "Calle de Quesada", "Autorretrato", "Interior", "Flores" y "Asunción de la Virgen".

SEXTO SALON. 1948.—Don Eugenio, viajero incansable del arte, conoció en Almería a un grupo de pintores casi ignorados en los medios intelectuales de España; pero, sin embargo, de un gran estilo personal y moderno. Agrupados en torno a Indalo, fetiche celta, se denominaban "los Indalianos". La bienvenida con que d'Ors les saludó a su llegada a este Sexto Salón de los Once, rezaba así:

En torno de un fetiche, — Que no de una consigna, — He aquí a una mocedad. — Viene de la Prehistoria — Y va a la Eternidad.

Y junto a los ocho indalianos de Almería, expusieron obras tres "indalianos" de honor, dos de ellos Morales y Vaquero, expositores en otros Salones, y Francisco Cossío, gran pintor santanderino, que, perteneciente a la Escuela Clásica Española, con entronques de Zurbarán, Ribera y Goya, asimiló el impresionismo francés, dentro de sus tonalidades ocres, grises y tierras; colgó seis de sus cuadros titulados "Menéndez Pelayo", "Brevas", "Peras", "La arribada" y dos "Veleros"; Joaquín Vaquero presentó sus cinco lienzos: "La senda", "Acueducto de Segovia", "Paisaje", "Mercado" (que MVNDO HISPANICO reprodujo en la portada de su cuarto número) y "Mediodía". Juan Antonio Morales expuso seis obras más, tituladas "Paisaje de la Martinica", "Niña", "El maniquí", "La playa", "Bodegón castellano" e "Interior".

La factura de Senrat, postimpresionista francés, se presiente en los ocho cuadros que expone Miguel Rueda, nacido en 1913: "Cortijo del Cuerno", "Almería", "Vuelta al trabajo", "Siega", "Barranco de los Gatos", "La escalinata", "Cañillo de la polca" y "El ventorrillo".

Federico Castellón, nacido en 1915, presenta su cuadro titulado "Mujeres", en el que se admiran calidades de relieve escultórico, tanto en la forma como en la materia.

Jesús de Perceval, alma de los indalinos, demuestra en su obra un profundo conocimiento de todas las escuelas pictóricas. Jugoso y de gran calidad plástica presenta cinco obras: "Adúltera", "Rito", "Superstición", "Sobre la tierra" y "Cabezas de mujeres".

Francisco Alcaraz, nacido en 1926, es un autodidacto que estudia apasionadamente las formas de la pintura primitivista. Expone seis lienzos: "Madrid moderno", "Segovia", "Casas de Madrid", "Hombre en la mesa", "Paisaje de invierno" y "Retrato del pintor Torres García".

De planificación vigorosa y considerable fuerza de materia son los cinco cuadros que aquí expone Miguel Cantón Checa, nacido en 1928: "Hoyo de la Chanta", "Cuevas del pecho", "Paisaje", "Paisaje" y "Barrio de las palomas".

Luis Cañadas, de la edad del anterior, sigue también sus tendencias con alguna influencia vanguardista italiana. Colgó en este Salón cinco cuadros: "La calera", "Maternidad", "Terrados", "Azotea" y "Barranco del Caballar".

Francisco Capuleto, nacido también en 1928, descendiente de familia italiana, mantiene en su pintura una clara inspiración de los frisos pompeyanos. Expuso ocho obras: "Pompeyanos", "Muchacho estudiando", "Pompeyana", "Muchacho con la cometa", "Hombre pintando", "Homenaje al doctor Visconti", "Retrato" y "Desnudo".

Antonio López Díaz, también influído por las corrientes italianas, y de la misma edad qne Capuleto, exhibe sus lienzos "Autorretrato", "El pincelista", "Montes", "Mi familia" y "Margarita".

SEPTIMO SALON. 1949.—En otro lugar de este número se reproduce el introito del maestro d'Ors al Séptimo Salón de los Once, recién clausurado, y MVNDO HISPANICO reproduce una selección de los cuadros que fueron para unos motivo de escándalo y para otros justa muestra del momento pictórico actual.

Juan A. Gaya Nuño presenta a Joaquín Torres García, uruguayo por nacimiento y muerte, pero catalán por familia y estancias en Barcelona. Discutidor y polemista, soportó, en aras de sus creaciones abstractas, las mayores privaciones. Cuatro de sus cuadros—homenaje póstumo—fueron admirados por el público madrileño. "Abstracción", "Bodegón", "La Rambla" y "La Rambla".

Gigliotti Zanini fué apadrinado por Mourlane Michelena, que ha escrito del pintor italiano: "Estos cuadros de Zanini son arquitectura ante todo, y los pinceles más modelan que modulan, y antes tallan materia resistente que esfuman luz." Se mostraron cinco lienzos denominados "Pinturas" y un óleo, "Incendio".

Joan Miró es presentado por el Director de la Academia, Eugenio d'Ors. Su pintura abstracta, idealista, guarda tras de su belleza cromática el secreto de lo indescifrable. Fueron expuestas cuatro de sus obras: "Caras de reforma" y "Retrato de J. F. Rafols", pertenecientes a su primera época, 1917-1918, y "Abstracción" y "Composición", a su segunda, 1931-1935.

Salvador Dalí, de cuya personalidad y obra nos hemos ocupado repetidas veces en MVNDO HISPANICO, vino a este Salón del brazo de la Condesa de Campo-Alange, que nos mostró su obra "Retrato del Excmo. Sr. D. Juan Francisco Cárdenas Rodríguez de Rivas".

Oriol Bohigas, arquitecto, y Santiago Padrós, mosaísta, apadrinados por d'Ors, presentaron su original obra: "Una estela en memoria del poeta Juan Maragall". Por su parte, Padrós expuso los mosaicos "Lorenzo de Médicis", "Monje" y "San Miguel Arcángel", este último reproducido en la portada de este número.

Junto a Bohigas y Padrós, el bilbaíno Jorge de Oteyza, presentado por Bilao Aristegui, expuso siete de sus esculturas, llenas de un subjetivismo cautivador: "Guerreros" (aluminio), "Bañista" (bronce), "Figuras", "Mujer acostada", "Maternidad" (porcelana), "Maternidad" (refractario), y "Maternidad".

El pintor de Jaén, Rafael Zabaleta, llega por quinta vez al Salón de los Once, apadrinado por R. Santos Torroella, y expone tres obras: "Rue Rivoli", "Recolección" y "Rue Champollion".

Pero la novedad de este Séptimo y Dios quiera que no último Salón de los Once, la novedad tan discutida, fué la presentación, por Angel Ferrant, de los tres pintores catalanes Modesto Cuixart, Antonio Tapiés y Juan Ponç. Sobre su arte se ha escrito: "Lo que caracteriza a esos tres pintores de mitología y lenguaje tan diversos es el hecho de coincidir en tipos de composición igualmente independientes de la composición estática tradicional. Mas esa caracterización se ofrece por el lado de lo negativo, porque el estado de espíritu con que abordan esa libertad es absolutamente distinto en los tres. Tapiés la posee sin buscar sus razones e implicaciones, y usa de ella sin darse cuenta. Cuixart parece tener conciencia clara de ella, e incluso hallarse interesado en defenderla. Ponç, por último, menos instintivo que Tapiés y menos intelectual que Cuixart, mantiénese en una actitud intermedia y no la ignora, pero tampoco la toma como punto de partida."

Cuixart expuso cuatro óleos denominados "Pinturas". Tapiés, sus lienzos "Castells", "Jardín de Batafra", "Paraferagamus" y "Los ojos del follaje". Ponç, cuatro óleos más, dos de ellos denominados "Vistas de la Torre de Iatra", y los otros dos, "Pinturas".

En este Salón, durante la sesión inaugural, fué votada por los asistentes la obra expuesta, y Tapiés obtuvo 43 votos; Zanini, 36; Dalí, 33; Zabaleta, 19, y Miró, 13. La puntuación obtenida por los otros seis expositores no merece consignarse.

EXPOSICIONES ANTOLOGICAS.—Como se dijo al principio de este trabajo, la Academia Breve de Crítica de Arte celebra, además de sus Salones de Los Once, y al final de cada temporada, una Exposición Antológica, que reúne, a juicio de los académicos, las once mejores obras expuestas en las diferentes Salas de Madrid durante la temporada anterior.

A continuación, y por orden cronológico de temporadas, que empiezan en 1944-45 y terminan en 1948-49, damos los cuadros que merecieron este galardón, con expresión de sus autores y nombre de la Sala expositora.

1944-45.—1) "La Marquesa", por María Blanchard, Sala Residencia de Señoritas. 2) "Bronce", por Enrique Casanova, Galería Estilo. 3) "Bodegón", por Francisco Cossío, Museo de Arte Moderno. 4) "Cabeza" (piedra), por Angel Ferrant, Galería Estilo. 5) "Bodegón", por Antonio Gómez Cano, Museo de Arte Moderno. 6) "Dos vasos" (grès), por Lloréns Artigas, Galería Estilo. 7) "El ángel custodio", por Federico Marés, Caserón del Sacramento. 8) "Bodegón", por Juan Serra, Galería Macarrón. 9) "Máscara", por Sisquella, Galería Macarrón. 10) "La cocina", por Miguel Villa, Galería Estilo. 11) "Bodegón", por Rafael Zabaleta, Museo de Arte Moderno.

1945-46.—1) "Plaza del Palacio, Barcelona", por Durancamps, Casa Vilches. 2) "Máscaras", por José Gutiérrez Solana, Salón de los Once. 3) "Tres Bronces", Manolo Hugué, Galería Biosca. 4) "Dos vasos grès", por Lloréns Artigas, Galería Estilo. 5) "Bodegón", por Francisco Marsó, Salón de los Once. 6) "La mujer del antifaz", por Juan Antonio Morales, Salón de los Once. 7) "La taberna", por Benjamín Palencia, Galería Estilo. 8) "Desnudo", por Joaquín Sunyer, Galería Estilo. 9) "Rubén Darío", por Daniel Vázquez Díaz, Instituto Fernández de Oviedo. 10) Dos "Acuarelas", por Eduardo Vicente, Galería Biosca. 11) "Domingo Ortega", por Ignacio Zuloaga, Casa Vilches.

1946-47.—1) "Desnudo", por José Aguiar, IV Salón de los Once. 2) "Retrato", por Pedro Bueno, Bucholz. 3) Dos "Dibujos", por Enrique Casanovas, Bucholz. 4) "Figura", por José Clará, Galería Biosca. 5) "Girasoles", por Andrés Conejo, Galería Estilo. 6) "La botella verde", por Durancamps, Casa Vilches. 7) "Mujeres ante el mar", por Angel Ferrant, Galería Bucholz. 8) "Desnudo", por José Planes, IV Salón de los Once. 9) "Torso", por Rafael Sanz, Galería Bucholz. 10) "La taberna", por Eduardo Vicente, Galería Biosca. 11) "Establo", por Miguel Villá, IV Salón de los Once.

1947-48.—1) "Niño del perro", por Francisco Gimeno, Galería Biosca. 2) "Francisco Iturrino", por Echevarría, Galería Estilo. 3) "Juicio de Salomón", por Arturo Martini. 4) "Tossa", por Rafael Benet, Galería Biosca. 5) "Maniquí", por Angel Ferrant, Sala Clan. 6) "Figura", por Eduardo Gregorio, Galería Biosca. 7) "Ciclista", por Cristino Mallo, Academia Breve, V Salón de los Once. 8 "Superstición", por Jesús Perceval, Galería Estilo. 9) "Sô", por Ives Revelli. 10) "Pueblo", por Miguel Villá 11) "El corral", por Rafael Zabaleta, Galería Estilo.

1948-49.—1) "El homenaje", por Capuleto, Salón de los Once. 2) "Retrato", por Modesto Ciruelos, Galería Estilo. 3) "Estudiante", por Alvaro Delgado, Galería Bucholz. 4) "Pío Baroja", por Juan de Echevarría, Museo de Arte Moderno. 5) "Lavanderas", por Francisco Lozano, Círculo de Bellas Artes. 6) "Elena", por J. A. Morales, Círculo de Bellas Artes. 7) "Romero Robledo", por Pinazo, Asociación de Escritores y Artistas. 8) "El caminante", por Benjamín Palencia, Galería Palma. 9) "Rostros", por Perceval, Salón de los Once. 10) "Mujer que otea más allá de la barca", por Scotti, Museo de Arte Moderno. 11) "La casa roja", por Miguel Villá, Galería Biosca.

VERSOS DE LA MINA

POR MANUEL PILARES



LA FELGUERA



UJO TARUELO

TARJETA

Aquí estoy con mi prosa atada en versos
y toda mi poesía desatada.
Yo, minero español, Manuel Pilares,
dueño de un corazón como una casa.

ARRABAL

Casas del suburbio.
Renegridas garras
que la ciudad extiende
hacia el campo. Casas
con rótulos sucios
y torvas ventanas.
Civilización.
Chatarra.

MEDIODIA EN LA FABRICA

Rumiando su cansancio
de vaca yerma y mansa,
se ha tumbado, a la vera
del obrero, la pala.

En la testuz del mango,
sus dos pequeñas astas
revelan con su brillo
cómo fué la jornada.

Todo cuanto hay de humano
y divino en la fábrica,
pierde la sombra y vuela,
cuelga la chapa y calla.

Son las doce. El reloj
ha juntado sus palmas.

Como un gallo vencido,
el botijo sin agua.

MI LUNA

Mi luna es pobre. Mi luna
no tiene de qué vivir.
Pero por dinero nunca
dijo a los hombres que sí.

Ella sabe que su luz
en vez de trigo es maíz.
Pero es digna y no presume
más que de no presumir.

Mi luna es pobre. Mi luna
duerme en los techos de cinc
de los barrios bajos, donde
ni el frío puede dormir.

Pero es estoica y encuentra
fuerzas para sonreír
a las parejas románticas
que la creen rica y feliz.

Mi luna es pobre. Mi luna
es como un frágil barril
que sólo tiene en la panza
fresco sol disuelto en gris.

Pero a nadie niega un trago.
Y todos beben al fin.

Mi luna es pobre, muy pobre.
Pero yo la quiero así:
Pobre, digna, estoica, frágil...
Y humilde como el candil
que mi corazón levanta
al cielo del porvenir.

RIO NALON

Por tu dolor de escombro,
el cielo está sin sol
y la hierba sin ojos.

Cielo gris, hierba ciega,
y el valle negro y solo.

¡Río Nalón, amigo!
¡Cuánto peso en tus hombros!
¡Cuánto sudor en tu alma!
¡Cuánto lodo en tu rostro!

Dicen que vas al mar,
soñando prados de oro.

Y tú vas como yo,
en busca de un reposo
que se convierta en sal,
lejos, lejos de todo.

¡Oh río amigo, hermano
por tu dolor de escombro!

UJO

Da rabia decir Ujo.
Ujo, y Ujo Taruelo.
Dos nombres para el mismo
valle y el mismo pueblo.
Para dos carreteras
y dos rutas de hierro.

Ujo está en una cruz
de montañas y cerros,
de hierbas que son llamas
verdes con humo negro,
de ruidos remachados
por grapas de silencio.

Ujo, bozal de escoria
en el morro del cielo.
Ujo, trágico, angosto,
como el grito de un cuervo.

Doble rabia en la voz,
Ujo, y Ujo Taruelo.

TURON

Hondos pozos mineros
y montes perforados.
Turón no tiene calles,
Turón es un taladro.

¡Oh viajero, si buscas
más que pan y trabajo,
no llames a las puertas
de Turón ni en los prados

Turón es sólo un rudo
paisaje hecho a destajo
que las minas desangran
por todos los estratos.

Mientras rabiosa y ronca,
la torrentera, en vano
arrastra su protesta
de negro y terco barro.

El mar está muy lejos.
Y el cielo está muy alto.

LA FELGUERA

Romance de La Felguera.
En un torno.
En un torno que lo cante.
¡Amor sin venda en los ojos!
Sí.
Claro te canto, amor.
No seas sordo.
Mira que no tengo vendas.
Mis altos hornos son hórreos.
Mis talleres, praderío.
Y mis chimeneas, chopos.

Romance de La Felguera
para que lo cante un torno.
Sí.
Romance mozo.
Bien claro te canto, amor.
Y claro miran mis ojos.
Sí.
Porque no me mancha el polvo.
Porque el carbón es mi trigo.
Y es maíz mi hierro al rojo.

Claro miro y claro canto.
A ti sólo.
Sí.
A ti sólo.
A ti sólo este romance
sin ajustar, duro, roto.

Romance de La Felguera
para que lo cante un torno.
Lingote al cielo, romance
como el "ixuxú" de un mozo.

PROPOSITO

No quiero hablar del mármol.
Ni de metales nobles.
Ni de la primavera.
Quiero hablar de los hombres
que se ganan la vida
como humildes peones.
Hablar prosaicamente,
y en tono menor, porque
yo soy peón como ellos
y nadie nos conoce.
Para decir que estamos
bajo el mismo uniforme:
de azul mahón las venas,
de pana los tendones,
firmes, casi columnas...
Y agrupados en dólmenes,
esperando la vuelta
del que inventó las flores.

NOSTALGIA

Es a un valle de niebla y de carbón
donde a veces me llevan los recuerdos.
Asturias.
Te quiero.
Tengo un viejo retrato en la cartera.
Mi pueblo.
Con sus casas de piedra y de ladrillo.
Con sus prados y sus trenes mineros.
El humo en los tejados y en las fábricas.
Y en el cielo.

INVIERNO

Niebla niña
en los brazos del monte
desfallecida.

Y árbol mozo
con los brazos cortados,
desnudo y solo.

CANCION

Bueno. En el cielo ya están
las cosas como me gustan.
Igual que un tambor el sol.
Como una gaita la luna.
Luna y sol en pleno día
tocando su mejor música.
Si mi canción desentona,
no tendrá el cielo la culpa.

En la plaza del pueblo,
junto a la fuente,
agua de sol y luna
mi novia bebe.

En la plaza del pueblo
y en pleno día,
agua de sol y luna
la novia mía.

MADRIGAL

De la ventana a la estrella,
la medida de mi sueño.
¿A cuántos años de luz
mi pecho está de tu pecho?
Todo es inútil, amada.
Esta tierra y ese cielo.
No hay calzado que resista
lo que resiste un sendero.
El fin será para todos
igual: rendirse al silencio.
De la ventana a la estrella,
amada, ¡qué breve sueño!

IRE A VERTE

Iré a verte.
Por el sendero cautivo
del monte que te defiende.
Por el sendero de robles.
Por el sendero de siempre.

Iré a verte.
Con las primeras estrellas
que se asomen a mi frente.
Con las canciones más puras
que en mi corazón florecen.

Iré a verte.
Tú estarás en la ventana.
Y yo he de ir impaciente,
temeroso, confiado,
según el amor me lleve.

Cuando llegue,
me darás una sonrisa
de maíz, manteca y nieve,
una mirada amorosa
y una queja: —Tarde vienes.

SUMA Y SIGUE

Si no me muero de hambre
he de volver mañana.

Bajo mi gorra y
sobre mis alpargatas.

Mañana y otro día.
He de volver sin falta.

Bajo mi sueño y
sobre mis esperanzas.

¡Iré, como peón
que soy, a ver si calla
de una vez la maldita
sirena de la fábrica!

Que si no muero de hambre,
no muero de otra causa.



RIO NALON



TURON

Los PRIMEROS Libros Argentinos

Por J. Luis Trenti Rocamora

EN el extenso territorio del Río de la Plata, la imprenta fué introducida por los Padres de la Compañía de Jesús.

En el año 1610, estos hombres fundaron las primeras poblaciones de ese gran taller espiritual y material que se llamaron las Misiones Guaraníticas, y que muy pronto serían objeto de admiración internacional.

Hacia 1632 manifestaban los jesuítas del Río de la Plata a sus autoridades de Roma que "Hánse escrito Arte y Vocabulario de la Lengua de Angola y también en la Lengua Caca del Valle de Calchaquí, y por no se poder imprimir sin asistencia de los que entienden las dichas lenguas no se han traído a imprimir a Europa", por lo cual solicitaban la instalación de la imprenta.

Los petitorios exponiendo razones se sucedieron en forma constante; pero, sin embargo, no se pudieron realizar impresiones hasta el comienzo del siglo XVIII.

Al finalizar la centuria anterior, el Padre Juan Bautista Neumann, austríaco, se esforzó en construir no solamente una máquina impresora, sino también en fundir los tipos a usarse, que al decir de un contemporáneo, "aunque... son desiguales a los de las impresiones europeas, son con todo legibles".





Esta doméstica imprenta se estrenó en 1700, año en que sus tórculos dieron a la estampa un *Martirologio Romano*, "del que hasta entonces carecían la mayoría de las reducciones", libro del cual no ha llegado hasta nosotros ejemplar alguno.

El esfuerzo del Padre Neumann fué complementado por la labor intelectual del Padre José Serrano, español, natural de Andalucía, que casi simultáneamente se dispuso a traducir dos obras fundamentales; el *Flos Sanctorum* del Padre Rivadeneira, y *De la diferencia entre lo temporal y eterno, crisol de desengaños, con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas, principales misterios divinos*, del Padre Juan Eusebio Nieremberg, obra ésta divulgadísima, y que aún hoy es uno de los libros más leídos.

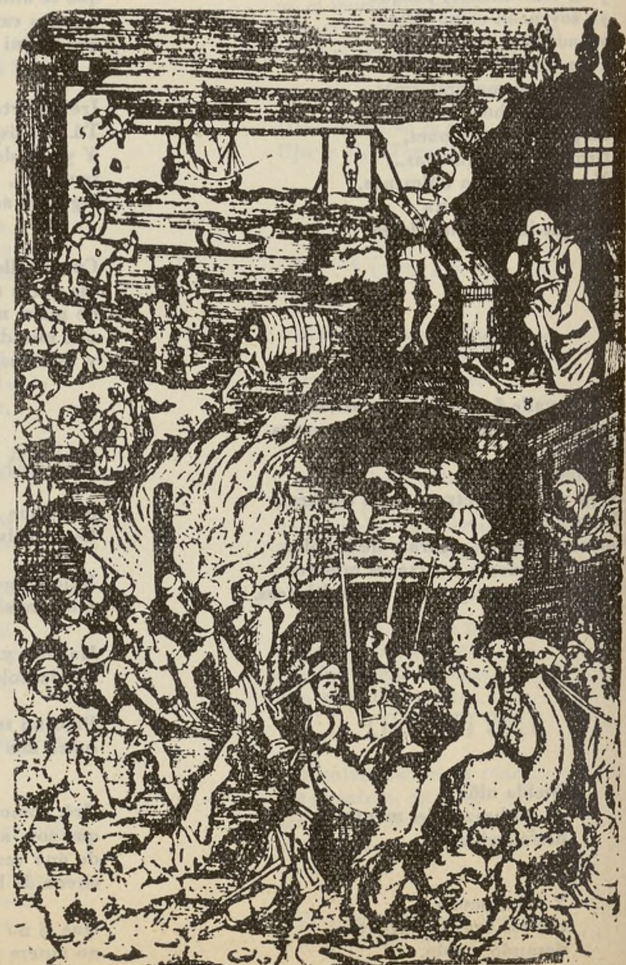
La edición del *Flos Sanctorum* se desconoce, pero no sucede lo mismo con el libro *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, por lo que si bien no es éste el primero impreso en el Río de la Plata, es el más antiguo de los que llegaron hasta nuestros días, y debe—en consecuencia—ser objeto de atención especial.

Apareció en el año 1705, formando un volumen en 4.º con un total de 438 páginas, adornado con sesenta y siete viñetas—la mayoría xilográficas—y cuarenta y tres láminas buriladas en cobre, todas las cuales han sido grabadas por los indios, basados en las ilustraciones realizadas en 1684 por Bouttats, que se insertaron en una edición de la misma obra publicada en Amberes. Pero es de destacar que no fueron meras copias, y que al través de ellas trasciende el grado de iniciativa que tenían los artistas vernáculos.

Para finalizar transcribiremos algunas líneas llenas de amor y reconocimiento de lo que el Padre Serrano escribía a su General: "Retorno al Divino Señor el haber logrado el deseo de V. P. se impriman estas obras en las Doctrinas, sin gastos, así de la ejecución como en los caracteres propios de esta lengua y peregrinos de la Europa, pues así la imprenta, como las muchas láminas para su realce, han sido obra del dedo de Dios, tanto más admirable cuanto los instrumentos son unos pobres indios, nuevos en la fe y sin la dirección de los maestros de Europa, para que conste que todo es favor del cielo, que quiso por medio tan inopinado enseñar a estos pobres las verdades de la fe."







HISTORIA DEL PERFUME

LA PERFUMERIA ESPAÑOLA TRIUNFA EN EL MUNDO



POR M. HERMIDA BALADO

LAS pieles de bestias con que el troglodita se abrigaba despedían terribles hedores durante su curtición en las cavernas. Pero el troglodita observó que algunas de las maderas extraídas al azar del bosque expandían desde la fogata un humo que, en cierto modo, neutralizaba aquella fetidez y producía en su sensorio, mediante aspiraciones nasales, una indefinible voluptuosidad. Allí nació el aroma para el hombre. Paralelo al nexo estético que une a Altamira con Salvador Dalí hay un vaho de perfume que le llega a madama Schiaparelli desde el cuaternario.

Surgió el panteísmo con sus sacerdotes, que idearon la ceremonia, el rito. Les preocupaba investir su función de la máxima majestad. Producto de esta preocupación fué el pebetero, redoma sahumérica donde balbució la química del perfume. Pebeteros que eran cuencos obtenidos al revestir con barro pegadizo cualquier fruto vegetal de forma esférica, puestos después al fuego para cochura de la masa. El olfato progresivamente educado de aquellos hierofantes empezó a discernir fibras y resinas que constituían los núcleos aromáticos de las maderas. Pero de la hoguera al pebetero poco se había adelantado. El perfume desaparecía al cesar la combustión. Era necesario aprehenderlo, poder guardarlo como una riqueza.

Se observó que las aguas de los ríos transportaban el olor característico de las ovas de unos peces que poblaban ciertas zonas fluviales, y no existían en otras, a las cuales, no obstante, el olor llegaba. ¿Podría resolver el agua el problema de dar cuerpo y perdurabilidad al perfume? Pero las resinas eran insolubles en el líquido elemento y el cerne de las maderas que se intentó sumergir en recipientes ascendía inalterable del fondo a la superficie, cual si el agua tratase de arrojarlo o él de evadirse. Se pensó entonces en la flor. Y advinieron las primeras maceraciones perfumísticas.

Podemos suponer el contento de aquellos primitivos alquimistas al observar que de la asociación del agua y los pétalos, secuestrado todo ello durante tiempo en envases logrados al desposeer de su pulpa frutos de caparazón dura como el coco, se obtenían líquidos que no sólo exhalaban el aroma de las flores sumergidas, sino que, después de su evaporación, alcanzaban cierto grado de permanencia olorosa. Ya tenemos las famosas aguas lustrales que pasaron al ceremonial de las abluciones litúrgicas.

Desde este punto, los progresos son parcos hasta la civilización egipcia. Ensayó el hombre empapar de aroma algunas grasas de animales y dió así con las primeras pomadas detergentes. Estrujó la flor, y en el rudimentario mortero se produjeron, densas y resbaladizas, gotas de un aceite esencial asociable a otros líquidos oleaginosos ya conocidos. Aquí alumbraron para el mundo los óleos, que, a partir de las ceremonias ancestrales, gozarán de un carácter sagrado nunca perdido. No pueden jamás perderlo, porque, muchos siglos después de venerados, María de Magdala, toda trémula de amor y arrepentimiento, consiguió la primera caricia pura de sus manos aplicándo-

Luis

los amorosamente a los pies sangrantes del Redentor.

Todo esto acontece en Asia, cuna de la Humanidad, y tal como lo reseñamos, parece que el perfume se constriñó a la liturgia. Nada de eso. El clima es cálido, los cuerpos transpiran y las mujeres saben ya que aquellas físicamente más perfectas y más cuidadosas de sí son las que codician con preferencia los hombres. Por ello empiezan a sentir estímulos de superación de sus propios atractivos. Perfumes y ungüentos pasan a ser dulces, pero implacables tiranos de su tocado personal.

Así relatada, diríase que esta evolución fué cosa de años; pero no olvidemos que en prehistoria cualquier apreciación cronológica se basa en transcursos de siglos, que nada tiene que ver con ese reloj que a usted, caballero, le ciñe la muñeca, ni con ese otro, monísimo, que a usted, señora, le pende de la solapa izquierda del "sastre" como si quisiera establecer con su corazón un pugilato de sístoles.

Faltaban muchas centurias para que la película *Suez* arrebatase a nuestras damitas por el pecadillo de amor que dejaba entrever en Eugenia de Montijo. El istmo era el istmo. Por la pasarela intercontinental empezaban a llegar a Egipto materias aromáticas procedentes de Asia. ¿Cómo la brillante y refinada civilización egipcia iba a sustraerse al sortilegio del perfume? Tan hondo como podamos calar en ella, encontraremos súbditos de faraones que especulaban con el incienso y la mirra. Cuando las palanquetas de los investigadores de hoy franquean accesos a los hipogeos egipcios, antes de tocar las joyas, los papiros y los útiles hogareños que los museos arrebatan a las momias, medio se desvanecen con los perfumes despedidos por las bandeletas en que éstas aparecen envueltas.

Egipto fué escala obligada de las navegaciones entre Oriente y Occidente. Convertida Babilonia en almáciga de los productos procedentes de la India, se hace Alejandría su distribuidora comercial. Los aromas que obtienen los alquimistas arábigos con materias descubiertas en arriesgadas exploraciones al Asia profunda, los embarca Alejandría en naos fenicias para su transporte a Europa. Pero antes los perfeccionó con técnica insuperable. La Alejandría de los últimos Tolomeos, aquella del rey Auletes—maestro hacedor de armonías por tañedor de flauta y por padre de Cleopatra—, tiene un barrio compuesto por fábricas de perfumería, como París dos mil años después. En ellas se manipuló con cinamono, bálsamo de Judea, canela, junco oloroso, sándalo, stirax, azafrán, iris, ónice, chipre y muchas sustancias más. Los egipcios descubrieron las llamadas tinturas de fijación, o sean las sustancias—el ámbar, la civeta, el almizcle—que dan perdurabilidad aromática a las preparaciones. Estas tinturas ganaron la jerarquía de majestad en los laboratorios. Muchas de ellas se extraen de glándulas y vísceras de animales marítimos y selváticos. Si por los mares no bogasen cetáceos, no existiría el ámbar.

Pero siguieron las flores suministrándole al perfume aquello que encierra de poesía. Todo *El Cantar de los Cantares*, palpitante de senos, huele a nardos. Bien lo sabía Cleopatra cuando surgió del saco empleado como treta teatral para su deslumbrante aparición en la nave de Antonio. Sabía de la tentación del nardo en sus brazos y de la menta en su boca. Hoy, el "peppermint" se mezcla ¡con soda fría!, que es lo más opuesto a un aliento cálido. Por eso las borracheras de este líquido verde no tienen el menor entronque, aunque nos aseguren que sí, con la embriaguez que le penetró a Antonio por su nariz vibrátil de fáunicos venteos. Distinta sería la faz del mundo, de haber tenido... Antonio otra nariz.

Ya dijimos que, preñadas de vientos de Oriente sus velas, abandonaban Alejandría las naves fenicias para transportar a Grecia, a la vez que los primeros diseños de estatuaria, materias y recetas para elaborar perfumes. Fueron, pues, los fenicios los primeros intermediarios en el tráfico de la fórmula perfumística, que hoy alcanza cotizaciones equiparables a las de patentes de grandes inventos químicos y mecánicos. Fueron en Grecia los médicos quienes primeramente acapararon el perfume, y ciertamente que no en sentido mercantil, sino a tono de especulación científica. Descubrieron que el olor no es incorpórea sensación que llega al olfato y sí materia invisible que un cuerpo despide y otro recoge. Idearon una terapéutica basada en la aspiración de olores expelidos por determinadas flores y plantas, la digital entre éstas. Papel importante el del trigémino antes de Asuero.

Pero como los enfermos se les morían lo mismo, y además empachados de perfumes, esta nueva ciencia sólo satisfizo a pacientes simuladas que, al comprobar que el perfume proveíalas de inéditos hechizos, fingíanse caquécticas. Lo mismo que ahora esposas e hijas para conseguir de los médicos prescripción de baños en Donostia.

Luego en perfumería, como en todo, Grecia superó a Egipto. En juegos y festines saturábase el ambiente de los más ricos aromas. Ancianos y efebos eran glorificados con coronas perfumadas. Fijémonos en las pinturas de cualquier época que representen ceremonias paganas o ejercicios olímpicos de los tiempos platonianos, y veremos que no faltan, sobre plintos de templos o pilastras de estadios colosales pebeteros que dan clima helénico a la escena. Aquel topo arqueológico que exploró bajo las ruinas del palacio de Aspasia y, al encontrar una gaveta con instrumentos cortantes, empuñados de marfil, se lamentó de que "poco había adelantado hasta hoy la cirugía", estaba en la luna, como todos los sabios, en punto a intimidades femeninas, y fué su mujer la que una vez más le abrió los ojos, al exclamar: ¡Qué precioso estuche de manicura!

La depilación aromática procede de las sacerdotisas griegas, cuyas túnicas no cubrían las axilas. Motivos ornamentales de vasos y ánforas demuestran lo perfecto de la presentación en los perfumes de en-

El olfato es un sentido de categoría, por lo menos, tan noble y elevada como la vista, el oído, el tacto y el gusto. Es posible que en el ser humano se haya desarrollado menos que sus otros cuatro hermanos, por la razón de ser el más difícil, elevado y puro de todos. Tal vez, de poderse parangonar con los demás y llegar a percibir en toda su vasta latitud las melodías, resonancias y disonancias del perfume, la calidad del hombre se elevaría a cimeras casi angélicas. El lenguaje del perfume es, en efecto, el más arduo, el más simbólico, el más inexpresable de todos. Si la música es una eminencia de hipersensibilidad que nos hace abordar el mundo de los deliquios espirituales, el perfume, por su íntima sutileza, su quintaesenciado lenguaje, su indescifrable estructura, nos conduce a los arcanos mismos de lo ultrasensible, situándonos en pleno dominio de la inmaterialidad y del ensueño. Pocos perciben el olor de los tiempos al discurrir sobre el espejo de nuestras almas, y la verdad es que cada tiempo, cada época de la vida, trae consigo un aromático mensaje lleno de inefables trascendencias sentimentales. El olor de la lluvia, de las brisas, de los solsticios, es diferente en cada edad del hombre, y así como en la adolescencia esas sorprendentes ondas de perfume nos arrebatan hacia el ámbito de lo fantasmagórico y lo irreal apartándonos en cierto modo de la acción inmediata, en la juventud fluyen con ritmos sensuales de lucha, de trepidante emotividad vital, de desbordado afán creador, para luego incitarnos todo lo largo de la madurez a la decisión reposada, a la matización enérgica de la conducta, a lograr el perfil acusado e incansable de la personalidad.

Me atrevería a afirmar que la edad verdadera del hombre se revela de modo indubitable por la calidad de los olores qne impregnan su ambiente cotidiano y la acción que determinan en el plexo de su voluntad y de sus sueños. A veces retorna a nosotros un hálito del perfume de la adolescencia. Nuestra sensibilidad lo recoge con emotivo fervor de nostálgico alborozo. En realidad, representa un punto de referencia del ayer en el entramado de nuestra vida perenne, es decir en ese concepto de la existencia que empalma lo transeúnte con la eternidad de nuestro último destino. Esas briznas de pasado recobradas en el ámbito de nuestras vidas demuestran que no está dormido el reflector de nuestra más alta facultad creadora y que sus guiños en la noche de lo mudable giran hacia el pasado y el porvenir. Buen augurio de posible acierto en esa búsqueda de caminos que exige implacable el propio destino del hombre en su lucha diaria, porque sólo conectando lo pasado con el futuro podremos captar en toda su intensidad el verdadero significado y el valor trascendental del tiempo presente.

Mas si de estos olores de orden ideal, pero ciertos y eficaces, pasamos al perfume provocado por elementos naturales o químicos, realizaremos un tránsito parecido al que va de la música en su estado latente dentro del cosmos a la música sinfónica. La realidad ambiente, el conjunto de la vida humana, nos ofrece los perfumes en toda su gama de melodías superpuestas, reunidas en motivos paralelos o verticalmente armonizados para constituir lo que podríamos denominar el perfume esencial. Cuando éste se nos muestra en forma de vasto despliegue de matices concretos, permanentes, inalterados, y siguiendo una interpretación a nuestro psiquismo en alas de su predisposición emotiva, aparece la *obra* de la naturaleza o del hombre, produciendo un conjunto soberbio y bien planeado de contrastes y correspondencias. La flor, la planta aromática y el químico en su laboratorio son los Haydn, los Mozart y los Beethoven de estas obras del arte sinfónico olfativo.



¿Es el perfume un flúido imperceptible y ponderable, o una acción dinámica ejercida sobre los nervios olfativos del mismo modo que lo hace la luz sobre la retina? En todo caso sa-

tonces. Seleccionaron los griegos el más fino caolín de su suelo y, atomizándolo cuanto les fué posible, lo saturaron de esencias y lanzaron al mercado los primeros polvos faciales. Luego idearon, para aplicarlos, las borlas de pluma de cisne.

Entre sus plantas predilectas destacó el espliego, que es tanto mejor cuanto más altura alcanzan los terrenos donde se recoge. Hiciéronse como alpinistas del espliego y, escalando cimas, descubrieron la lavanda, aroma que por su frescura de cumbre resulta, de todos, el más varonil, y cuya producción, de un siglo a esta parte, es absorbida por los ingleses en su mayor cantidad. Las elegancias de Alcibíades y de Jorge Brummel trascendieron a lo mismo.

A la vez que a Grecia, llegaron a Roma los primeros perfumes. No pudieron hallar atmósfera más propicia que la que envolvía las horas viciosas y lánguidas de una Roma cuya molicie metropolitana contrastaba con el fragor de sus conquistas imperiales. Tenía perfumes propios, pero simples, rudimentarios. Por eso, al recibir los tan exquisitos de Oriente, se volcó en su consumo con la voracidad empleada en todo lo que diese goce a los sentidos.

Después Grecia, vencida, inició en esta industria a su vencedora y alcanzó al poco Roma tal perfección; que la engañifa de ese lema "cada mujer su perfume", exhibido ahora como señuelo en tiendas que hacen mixturas sobre el mostrador con productos estandarizados, tuvo realidad en la metrópoli neroniana, donde vestales y patricias podían distinguirse por su perfume tanto como por su voz. Las romanas fueron las primeras mujeres que se pintaron ojeras y lunares con lápices idóneos. También las primeras en aplicarse mascarillas para tersar la piel, engorrosos emplastos faciales hechos con miga de pan y leche de burra. Pero esto es cosmética, que no perfumería, aunque el vulgo confunda una cosa y otra. La perfumería alegra, entona el físico sin alterarlo. La cosmética lo perfecciona.

Cuando rompió el Vesubio su infernal torrente de castigo, en la sepultada Pompeya quedaron confundidos pomos que si por las materias con que están fabricados acusan la riqueza, y por el aroma, todavía perceptible, proclaman la exquisitez, por el simbolismo de su morfología denuncian hasta qué punto participó el perfume en el culto rendido por aquel pueblo al demonio de todas las depravaciones.

Con las legiones romanas, la industria del perfume llega a las Galias y a nuestra Península Ibérica. Pero no logró florecimiento, porque pronto la irrupción de los bárbaros, que pisotean plantaciones, destruyen destilerías y arrasan los locales de elaboraciones, interceptó su desarrollo. Pasan los árabes a España entre rebrincos de alazanes, retumbos de parches tensos y penachones de humos aromáticos. Aquello, más que invasión, parecía homenaje. Traen los mahometanos métodos y fórmulas, que son la perfección de todo lo conseguido anteriormente. Llegaron a la culminación de la técnica y rinden a las esencias la misma veneración que a las formas puras de su arquitectura. "Las huríes que os esperan en el Paraíso—les había dicho Mahoma—están hechas con el más fino almizcle."

Por lo que respecta a España, podemos desde aquí pasar atropelladamente sobre la Reconquista, el descubrimiento de América, el Imperio... Diez siglos de perfumería patria sin pena ni gloria, con altibajos en su evolución poco ambiciosa. Desganada en el medievo; alentada en el cimero reinado de Isabel y Fernando; otra vez decaída por no entonar con el ascetismo del Monarca escurialense; animada nuevamente durante los Felipes III y IV, en que da galanura a embrollos de cortesana galantería; erguida como una promesa, igual que la tapicería, igual que la cerámica, cuando los Borbones dieron fuste a las artes industriales; alicaída otra vez a través del reinado fernandino y degenerada más tarde en agua chirle de rosas, como todo lo del Romanticismo.

Evolucionó con más continuidad y eficacia en Francia, donde en el siglo XIII se reconoció oficialmente el gremio de guanteros. Se entregaron estos artesanos al comercio del perfume en sañuda competencia con los merceros. En 1614 se otorga por real privilegio la exclusiva de la industria a los guanteros; pero los merceros siguen clandestinamente haciéndoles la guerra. Dos hitos importantes se destacan en los siglos XIII y XV: la invención de las pastas dentífricas y la de los "sachets" o sacos perfumados para guardar ropa. Se le ocurrió a un monarca nombrar perfumista de Corte, y el antecedente cunde en reinados sucesivos. Algunos de estos perfumistas pasan a la Historia con celebridad que envidiarían validos y chambelanes: Oliver, de la Corte de Luis XI; Escoblato, de la de Francisco I.

En el año 1530 aparece en Francia el primer tratado de perfumería y cosmética. La seriedad de André de Fournier, ilustre académico de la de Medicina de París, no le veda, a la vez que exponer en el libro fórmulas para la obtención de esencias, indicar tratamientos correctores de las arrugas y manchas de la cara. Pero donde culminó su sabiduría fué en la receta contra las canas, primera conocida, así como en las prescripciones para colorear el cabello de rubio o negro según deseo.

Las célebres destilerías de Grasse, que hoy exportan a todo el mundo los aceites esenciales obtenidos de las plantaciones florales de la Costa Azul, empezaron a funcionar en el siglo XVI con una protección oficial tan decidida, que en 1560 un Real decreto prohibió la importación de cualquier producto elaborado. Surge un disidente en Luis XIV. Le resultan tan ingratos los perfumes, que una noche de gala en Versalles, con nieve y cierzo en el exterior, ordena abrir las ventanas del salón, tan desconsiderado para con los aromas como para con las desnudas espaldas de las damas. Aquello terminó en competición de estornudos.

Esta genialidad del Monarca no empece que en re-



bemos indudablemente que ciertos cuerpos, bajo el efecto de estados atmosféricos o por su propia estructura física, tienen la virtud de engendrar oleadas de olor, como el diamante proyecta rayos de luz y un instrumento musical ondas sonoras. El olor de las plantas, al igual que el de ciertos animales, es como la llamada que lanza su propia existencia transeúnte en alas de un afán de perpetuación y contacto con sus semejantes. El olor es en estos casos una de las facetas del instinto de reproducción. Hasta mediados del siglo último, los componentes de los perfumes se obtenían a partir de productos vegetales o de ciertos órganos de animales en período de celo. Era la época de los llamados "perfumes naturales". Desde ese tiempo, la técnica del perfume obtiene un número cada vez mayor de sustancias sintéticas. Junto a los aceites esenciales de pino marítimo, de ciclamen, de civeta, de limón, de rosa y tantos otros, se alzan el mentol, el timol, el piperonal, la vainillina, por ejemplo, que recuerdan la semejanza de sus similares naturales, y codeándose con ellos, otros nombres de pura fantasía, como el indol, el yaza-yaza y los iononos, nos revelan hasta dónde, en la elaboración de los nuevos productos de perfumería, entra la labor depurada del químico.

En cualquier caso, el perfume es una necesidad vital. Desde que comienza la Historia, hallamos el perfume en plena vigencia como factor humano preponderante. Al igual que los demás elementos de la vida social, su incorporación al gran acervo de la civilización humana se realiza por la vía de lo religioso. Los sacerdotes de Heliópolis llevaban a cabo sus complicados ritos entre un ambiente recargado de aromas exóticos. Jehová ordena a Moisés la construcción de un altar destinado a los perfumes, y en las purificaciones del Antiguo Testamento entran siempre como elemento complementario, pero inevitable. Los reyes asiáticos los usaron en sus banquetes y en sus recepciones. Sabido es, por otra parte, que Sardanápalo se hizo quemar vivo en una hoguera formada por leños de maderas de olor. Homero cita continuamente los perfumes en sus grandes poemas, y Teofrasto de Eresos afirma que el aroma es el espíritu rector de la vida vegetal y animal. Los romanos heredaron estas tendencias del mundo griego y asiático, y en los tiempos posteriores a la época clásica, el uso del perfume no se perdió jamás, ni en el templo ni en la vida de relación.

Y es que el perfume sirve de soporte a la existencia humana. Sin él, el espectáculo del mundo carecería de solemnidad, porque en la fragancia se halla el factor que imprime sello de señorío y distinción. "Cada uno, su perfume", pudieron proclamar las grandes figuras de antaño. A veces llegaban a un concepto más amplio, porque fué incluso signo distintivo de las familias próceres, quienes, al lado de su escudo nobiliario, poseían su esencia peculiar. Hoy, como ha ocurrido con casi todas las cosas, los aromas se han difundido en términos inconcebibles. Sin embargo, la profusión de esencias, de compuestos, de lavandas, de colonias, de cosméticos, permite una cierta libertad para que cada cual pueda escoger el olor más adaptado a sus gustos. Ahora bien, no olvidemos que el perfume, más que cualquier otra cosa de la vida, exige la discreción, el claroscuro, la tonalidad media. Todo olor agresivo, imperioso, arrollador, es no sólo signo de mal gusto, sino también expresión de la falta de sensibilidad de quien lo usa. La rosa, la violeta, el iris, el ámbar, el ylang, son característicos de un modo de ser, de una apetencia, de un anhelo. Pero es preferible envolver la personalidad bajo ondas suaves que la preserven de fáciles dicterios y conserven en ella el sentido hermético y recóndito de su íntima configuración espiritual; porque la vida humana perdería su profundidad, si fuese como un escaparate abierto a todas las miradas y fácil a todas las indiscreciones ajenas.



uniones aristocráticas, en las que se derrochan perfumes, comparezca la italiana duquesa Orsini de Neroli con uno original y misterioso que requiere de los guanteros esfuerzo de años para reproducirlo, compensado con celebridad de siglos, pues no es otro el Neroli de nuestros días.

En el siglo XVIII, la afición al perfume prende también en el pueblo bajo que pasa hambre, y no tardará en producir la revolución más sonada de todos los tiempos. Reinaba Luis XV, y, concertado el matrimonio del Delfín con la infanta María Teresa de España, una Embajada acude a la frontera para hacerse cargo de la prometida. Esta se perfuma, pero no se maquilla. Aquel "blanco y carmín de doña Elvira", del soneto de Lupercio de Argensola, era estampa poética no imitada por nuestras mujeres. Era bella, muy bella, la española; pero de una belleza pálida y apagada. Ahora bien, si se pintase... Se lo proponen, y ella se niega con terquedad. Al fin accede bajo condición de que sea su egregio prometido quien se lo pida de manera expresa. Como el conflicto puede dar al traste con todo lo concertado, un raudo postillón sale para Versalles y días después el duque de Richelieu (Armand du Plessis) le lee el mensaje del Delfín: "Seré gustoso, señora, de que realcéis vuestros naturales encantos con el empleo de nuestra cosmética." El rictus de disgusto en la princesa quedó desvanecido bajo la estearina del primer "rouge".

Al tiempo que la guillotina tronchó la cabeza de María Antonieta, asestaba un tajo a la brillante continuidad de la perfumería gala. Pero efímero. Al resurgir de sus propias pavesas placeres y refinamientos, hiciéronlo con tal brío en la perfumería, que en el transcurso del siglo XIX se enseñorea ésta de todo el mundo sin que ninguna rivalidad le estorbe. En 1848 contaba Francia con ciento diez fábricas perfumeras. En 1862, la exportación de perfumes ascendió a veinte millones de francos. A los precios actuales, los vende cualquier fábrica; pero entonces era una cifra fabulosa, un manantial crematístico en el que se ahogó definitivamente la artesanía perfumística francesa, y ya no fueron guanteros, sino señores con guantes, quienes imprimieron cauces vigorosos a su caudal: los Houbigant, los Piver, los Guerlain, los Coty...



A través de la barrera pirenaica percibió España a principios de nuestro siglo los tentadores susurros de esta corriente industrial y quedaron establecidos los cimientos de una industria nacional cuyo alcance presente muchos ignoran. Barcelona, Madrid, Valencia y Sevilla realizaron, cuarenta años atrás, los primeros intentos. Fábricas modestas, con carencia de resortes técnicos y con timidez económica, fueron lanzando creaciones rudimentarias y de presentación a veces pretenciosa, pero poco feliz. Aguas de colonia, jabones, polvos faciales, algún "cosmético" para fijar el cabello... Todo esto en lucha contra el fetichismo de la etiqueta exótica. Las damas del "gran mundo", y por emulación las de la clase media, rechazaban lo no franchute. La lucha la decidió el pueblo llano, que, por no entender de etiquetas, ni siquiera las de los frascos diferenciaba. Entonces, un heroico afán de superación empezó a animar a los productores, puesta su legítima ambición en la conquista de las más altas esferas sociales.

Hubo desplazamientos transpirenaicos en los descendientes de los precursores de la industria, a fin de aprender y perfeccionarse. A la vez, en Francia sobraban ya técnicos, y algunos se acogían a los laboratorios españoles. Empezaron a surgir con notoria exquisitez en contenidos y continentes las primeras "series" perfumísticas, o sea conjuntos de extracto, colonia, loción, brillantina, jabón, etc., bajo específica denominación común y con características afines de presentación y aroma. Ante el primer extracto español presentado en serio, los comerciantes, apegados a la rutina, dieron un brinco de sorpresa y desconfianza. Mal pensaban que treinta años después los extractos españoles, en pugna con los franceses, se venderían en todo el mundo.

Liquidada la guerra de 1914, fué cuando la perfumería española, tras ganar paso a paso el mercado nacional, se asomó al Extranjero toda pomposa de espuma. Porque han sido los jabones de España los que primeramente conquistaron clientelas extrañas. En Madrid y Barcelona empezaron a edificarse fábricas modelo. No es vana la expresión. Industriales argentinos con arquitecto asesor cruzan el Atlántico, a fin de recabar permiso para reproducir sin alteración una fábrica madrileña cuya chimenea, que le pega un tajo visual al Guadarrama, tiene por tal motivo una hermana seccionante de panoramas porteños.

A partir de 1925, las cifras españolas de exportación a Sudamérica pueden considerarse en vías de nivelación con las francesas. Pero no tardó España en entender el negocio de otra manera con relación a los países americanos, a los que dió sangre, religión e idioma. Como basada en nuestra hermandad de razas, se estableció una hermandad perfumística, merced a que España envió allá unos nuevos conquistadores—conquistadores de mercados—y unos nuevos misioneros —misioneros de las fórmulas de nuestros perfumes—. Las productoras españolas más importantes fabrican hoy, sin alteración alguna de los productos que en la Península se consumen, en la Argentina, en Cuba, en Méjico... Hay marca hispana que produce en todos los países americanos y no sólo desde el canal de Panamá para abajo. Basta hojear cualquier publicación comercial estadounidense para darse cuenta de que el perfume español llegó entre los consumidores norteamericanos a la culminación de todas las categorías.

Pero hay más. Allá por el año 1935, un compatriota nuestro abandonó su Barcelona natal para arriesgarse en la conquista perfumística de París. El gesto es de auténtico quijotismo. Pero pronto el acero de su voluntad española se comba graciosamente en nuevo arco de triunfo, no lejos del de la plaza de la Estrella. Y el Sena, en trance de espejo, recoge estupefacto la imagen de la fábrica parisina más perfecta, que—¡asombro!—ostenta nombre español. En las rutilantes vitrinas de la rue de la Paix, codeándose con pomos franceses de mayor linaje, empiezan a coruscar tentadores unos frascos con etiquetas en castellano, sin madroños, guitarras ni claveles, admirables por su original y hasta atrevida sobriedad. ¿Qué era aquello tan en contrapunto con el colorismo de los chalecos que Merimée se hiciera bordar en España? A la curiosidad sucedió la comprobación de calidades insospechadas. En aquello—*¡ou la la!*—había tono, originalidad, *sprit*. Cuando los Molineaux, los Chanel, los Patou, y otros modistos que rubrican perfumes, observaron que con alarmante coincidencia sus clientes de vestidos y frascos olían a perfumes de España, incurrieron en terribles errores con la cinta métrica. *C'est drôle*, ¿verdad?

Y aquí acaba esta breve Historia, que arrancó con los trogloditas y la curtición de sus pieles. El vaho de perfume paralelo al nexo estético que une la cueva de Altamira con Salvador Dalí, sigue y seguirá...

Luis

EL C.S.I.C. CUMPLE DIEZ AÑOS



UN día, hace dos años, un profesor inglés llegó a Madrid, invitado por una institución tan desconocida en los países de habla española (incluída España) como conocida en el resto del mundo. La institución era el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y el inglés, un circunspecto profesor de Oxford, especializado en Física. Después de hacerse acompañar en la visita a los laboratorios del Instituto «Torres Quevedo» y de ser informado someramente del estado de las investigaciones en él realizadas, el visitante quiso saber el tiempo de vida que contaba la Institución. Al aclararle su director, señor Torroja Miret, que había sido fundada cuatro años antes, el profesor no pudo por menos de perder su flema británica para comentar con halagüeña incorrección: «¡Imposible!»

Con idéntica incredulidad han reaccionado la mayor parte de los hombres de ciencia extranjeros que han visitado el «Torres Quevedo» y, para el caso, cualquiera de los otros Institutos agrupados en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Una incredulidad justificada, porque, en sus diez años de funcionamiento, el Consejo ha desarrollado una labor que, para decirlo con palabras de otro visitante, «pocas instituciones científicas del mundo podrán igualar y ninguna superar».

En efecto, cuando el 24 de noviembre de 1939, apenas siete meses después de terminada la guerra civil, una ley creaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el panorama de la ciencia española se reducía a la tarea solitaria y semianárquica de unos cuantos valerosos francotiradores de la investigación. Aunque los nombres de éstos daban a España suficiente esplendor y prestigio, pocos de sus esfuerzos se traducían en resultados prácticos para el país. Los tiempos habían cambiado poco desde que Isaac Peral había tenido que sacar su submarino a pública subasta internacional y Juan de la Cierva marchaba a Londres a construir su autogiro. Que la labor de estos francotiradores era insuficiente para mantener ni siquiera tal estado de cosas se veía a las claras. La falta de una organización coordinadora e impulsora del esfuerzo de todos estaba haciendo que se perdiera en el vacío, por ejemplo, una gran parte de la obra de Ramón y Cajal, una obra heroicamente proseguida a su muerte, en medio de mil dificultades, por tres de sus discípulos predilectos, los doctores Tello, Castro y Sanz Ibáñez.

El hecho de que la Histología española esté ya de nuevo a bastante altura para que el doctor Sanz y sus *cobayas* hayan podido desempeñar recientemente un papel de protagonistas en el Congreso del Cáncer de la Academia Pontificia, es suficiente como síntoma de lo que el Consejo ha logrado en sus diez años de existencia. Y lo que ha logrado es nada menos que construir de nueva planta el edificio de la ciencia española, partiendo prácticamente de la nada. Más aún: teniendo que remover, contra viento y marea, ingentes montañas de incomprensiones y de abundantes escombros.

Por J. PERAL DE ACOSTA y J. FERNANDEZ FIGUEROA
Fotografías: C. S. I. C. y PORTILLO, DE MADRID
(2.º premio del I Concurso de Reportajes MVNDO HISPANICO)



Fachada principal del edificio del Consejo.

LA PRIMERA COSECHA

El centenar escaso de hombres que en 1939 se agrupó a la sombra del árbol de la Ciencia que sirve de emblema al Consejo, tenía para empezar poco más que sus manos o, para ser más exactos, sus cabezas. Casi sin edificios, sin laboratorios, sin instrumental y, lo que es peor aún, apenas sin libros, se constituyeron los primeros Institutos. Nadie salía de las Universidades con ánimo de dedicarse a la investigación, y si alguien salía con ellos, nadie le daba los medios para hacerlo. Había que construir piso por piso, piedra por piedra, el edificio de la investigación científica española.

Hoy, a los diez años casi justos de aquella época, el edificio puede considerarse construído y la investigación en marcha. El Consejo tiene sólidamente asentadas sus raíces sobre treinta y una provincias españolas; se alimenta materialmente de un presupuesto anual de 65 millones de pesetas, y espiritualmente, de una biblioteca con casi dos millones de volúmenes, y ha extendido sus ramas a ocho terrenos de la investigación, cubiertos por los Patronatos de «Raimundo Lulio» (Ciencias Teológicas, Filosóficas, Jurídicas y Económicas), «Marcelino Menéndez y Pelayo» (Historia, Filología y Arte), «Santiago Ramón y Cajal» (Ciencias Biológicas), «Alonso de Herrera» (Biología Vegetal), «Alfonso el Sabio» (Matemáticas, Física y Química), «Juan de la Cierva» (Investigación Técnica), «José María Quadrado» (Estudios e Investigaciones Locales) y «Diego de Saavedra Fajardo» (Estudios Internacionales).

Al mismo tiempo, el Consejo ha ido recogiendo su propia cosecha. A principios del año pasado había editado 785 obras científicas, integradas por 928 volúmenes; 69 de estas obras eran de Teología, Filosofía y Pedagogía; 55, de Derecho, Economía y Política; 143, de Filología y Literatura; 25, de Estudios Arabes y Hebraicos; 86, de Historia de España; 66, de Historia Hispanoamericana; 45, de Geografía, Prehistoria y Etnografía; 44, de Arte y Arqueología; 84, de Bibliografía; 69, de Ciencias Biológicas; 12, de Ciencias Geológicas; 67, de Ciencias Exactas, Físicas y Químicas, y 20, de Estudios Locales. Junto a ellas editaba en la misma fecha 89 revistas periódicas, que ahora pasan ya del centenar.

En el terreno práctico, las investigaciones del Consejo están encontrando numerosas aplicaciones. Unos trabajos que prometen constituir la anhelada cura para la tuberculosis, una revolucionaria técnica quirúrgica que permite sustituir huesos enteros por piezas de materia plástica y un nuevo antibiótico de extraordinaria eficacia contra el germen de la tos ferina se han abierto o están abriéndose camino hasta la práctica clínica. Notables trabajos sobre Genética vegetal y la formación de un mapa de los suelos de España; interesantes estudios—los más avanzados del mundo—sobre la visión nocturna, sobre Neuromorfología y Neurofisiología; trabajos sobre destilación molecular y sobre *altos vacíos*, de los que están pendientes los hombres de ciencia de toda Europa; un «cerebro electrónico» de nuevo tipo en construcción; investigaciones casi a punto sobre obtención de una nueva fibra sintética análoga al «nylon» (el «terileno»), a partir del aguarrás; sobre fabricación sintética del plasma sanguíneo humano y sobre síntesis de enzimas; una expedición científica a los territorios españoles del Golfo de Guinea, investigaciones geomorfológicas en el Sáhara español, estudios arqueológicos sobre la Prehistoria ibérica y la edición de un *Catálogo Monumental de España*, por provincias, completan sólo un breve resumen de la labor realizada por el Consejo en el curso de los últimos años, con vistas a una aplicación práctica inmediata.

HUESOS DE «PLEXIGLAS»

Como regla general, los hombres de ciencia suelen ser alérgicos a la publicidad, y los españoles no son una excepción. El autor de los estudios más sensacionales que se están llevando a cabo en el Consejo, un farmacéutico, cuyos trabajos sobre la tuberculosis son calificados de revolucionarios por sus colegas de la institución; sabe que una mala publicidad puede matar una buena investigación, y trabaja rodeado de un velo de discreción que se aproxima mucho al secreto. Algo que aun no podría ser calificado de medicamento, pero que está siendo ya experimentado sobre seres humanos con efectos sorprendentes, es el resultado de sus trabajos. Tampoco se ha dicho mucho acerca del nuevo antibiótico contra el «hemofilus pertussis», el germen de la tos ferina, excepto que sus resultados «in vitro», estudiados con el microscopio electrónico que desde hace dos años posee el Consejo, son excelentes y que su producción está siendo puesta a punto por unos laboratorios farmacéuticos.

La nueva técnica quirúrgica de osteoplastias está ya, en cambio, en condiciones de ser utilizada en cualquier quirófano, y cerca de medio centenar de pacientes se han salvado de la invalidez gracias a ella. El procedimiento nació de una idea del catedrático de Patología Quirúrgica de la Universidad de Madrid.

Hasta ahora, cuando una persona se veía aquejada de una fractura incurable o de una inmovilización de las articulaciones como consecuencia de la terrible enfermedad llamada «artritis destructora», sus probabilidades de escapar a la parálisis o, por lo menos, a los aparatos ortopédicos eran escasas. Una técnica quirúrgica, basada en la sustitución de los huesos afectados o de partes de ellos por piezas de platino era la única solución en la mayoría de los casos, pero una solución costosa y plagada de inconvenientes: las piezas de sustitución no eran bien toleradas por el organismo humano; no podían, por su escasez, fabricarse en una serie de tamaños y formas utilizables para todos los casos y, sobre todo, no podían moldearse en el momento de la operación para adaptarlas a la forma particular de cada fractura o deformación.

Así las cosas, el catedrático tuvo una idea: ¿por qué no utilizar, en lugar del platino, piezas de sustancia plástica, mucho más baratas, susceptibles de ser fabricadas «a la medida» de cada paciente y moldeables? Los primeros experimentos fueron descorazonado-



Institutos de Matemáticas e Historia. Al fondo, la Capilla.

res; la presencia de las sustancias plásticas corrientes era muy mal tolerada por el cuerpo humano.

El cirujano acudió con su problema al Instituto «Alonso Barba», de Investigaciones Químicas. El Instituto, dirigido por el doctor Lora Tamayo, un químico conocido en los medios científicos de todo el mundo por sus trabajos científicos de síntesis de enzimas, tiene como especialista en Plásticos a su secretario. Este se encargó del problema, perfeccionó un tipo de «plexiglás» tolerable para el organismo y comenzó a construir dos clases de piezas: macizas, para sustituir a los huesos o trozos de hueso cuya extirpación fuera necesaria, y cápsulas, para recubrir los extremos de las articulaciones, impedir que éstas creciesen anormalmente y evitar las soldaduras producidas por la artritis. El éxito de esta nueva técnica se ha reflejado en el aumento de la correspondencia que el Consejo mantiene con el extranjero, un aumento que está haciéndose periódico como consecuencia de los descubrimientos incubados en el seno de la institución.

INGLATERRA DECLINA UN HONOR

Menos espectaculares, pero no menos importantes, son las investigaciones llevadas a cabo por el ya mencionado Instituto «Torres Quevedo», de Instrumental Científico. Este ha sido el primer centro, no sólo de España, sino de Europa, en desarrollar y perfeccionar las investigaciones sobre destilación molecular, que, dicho sea de paso, fueron las que motivaron la sorpresa del profesor de Oxford. Los técnicos del «Torres Quevedo» han perfeccionado una instalación para destilaciones moleculares, que presenta notables mejoras sobre las construídas en Estados Unidos (el único país, fuera de España, donde pueden construirse), y que, a pesar de ser sólo lo que se conoce con el nombre de un «prototipo» (es decir, un ejemplar único y experimental), ha desencadenado en la industria europea una auténtica carrera por conseguir modelos análogos. Lo mismo ha ocurrido con otro de los trescientos y pico prototipos que el Instituto lleva realizados hasta la fecha: una bomba para la obtención de «altos vacíos», de múltiples aplicaciones industriales.

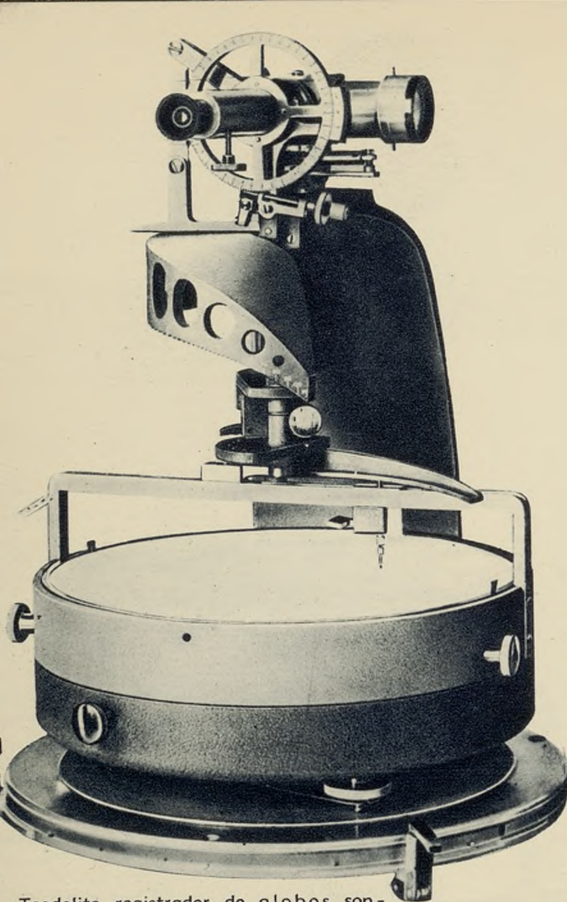
El caso del físico de Oxford no ha sido el único reconocimiento por parte británica de la altura a que el Consejo ha llevado la investigación científica en España. Hace sólo unos meses, cuando la Comisión Internacional de Optica decidió encargar a Inglaterra la redacción de una ponencia sobre el tema «Visión nocturna», los hombres de ciencia ingleses declinaron el honor y recomendaron que el trabajo se encomendase al Instituto español «Daza de Valdés», del Consejo, por estimar que éste tenía mucho más avanzadas sus investigaciones sobre la materia. En efecto, desde que los doctores Otero Navascués y Durán, director y colaborador, respectivamente, del Instituto, descubrieron en 1941 el fenómeno de la «miopía nocturna», un selecto equipo de hombres de ciencia españoles ha llevado el estudio de esta cuestión hasta un punto inigualado por ningún otro país. Cuando en junio de este año, la Comisión Internacional de Optica se reúna de nuevo en Londres, la ponencia española incorporará notables avances realizados por este equipo.

LAS «VARITAS MAGICAS DE LA AGRICULTURA»

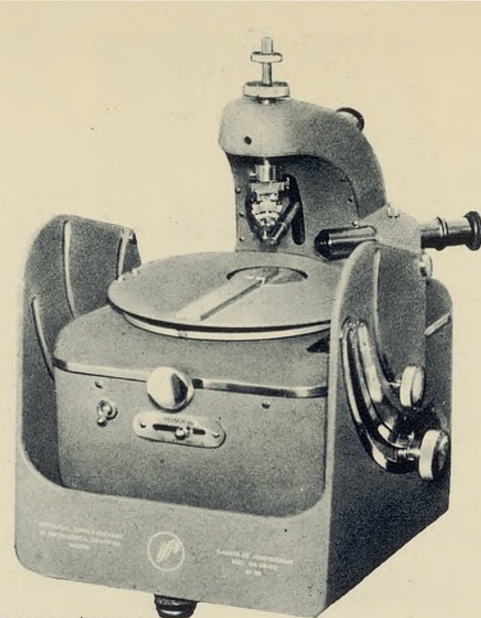
Otros Institutos han sido objeto del espaldarazo internacional. El «Ramón y Cajal» de Biología, y el «Nacional de Geofísica» han recibido un honor que, para la mayoría de las instituciones científicas, es un sueño dorado: el de ser invitados a participar en las labores de la Academia Pontificia de Ciencias. El próximo en la lista de honores internacionales es el Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal, benjamín del Consejo y dirigido por el secretario general de éste, doctor José María Albareda. Las experiencias que este Instituto ha recogido al estudiar los suelos de un país como España, donde casi todas las condiciones geológicas y climatológicas del mundo están representadas, serán expuestas en el Congreso Mundial de la especialidad, que se celebrará en Amsterdam en el curso de 1950. En la actualidad, el Instituto está entregado a la monumental tarea de formar el mapa de los suelos de España, como labor previa a una ordenación científica de los cultivos. Al mismo tiempo, y en colaboración con los Institutos de Farmacognosia y de Botánica, está llevando a cabo investigaciones sobre las llamadas «hormonas vegetales», unos productos que han sido calificados de «varitas mágicas de la agricultura» y gracias a los cuales quizá puedan obtenerse un día tomates del tamaño de calabazas y calabazas del tamaño de tranvías. Esta puede ser una manera profana y poco científica de presentar estos problemas, pero lo cierto es que en pocos países podrá encontrarse una coordinación tan perfecta y abierta a aplicaciones prácticas, del estudio científico del ciclo suelo-planta, desde la investigación geológica a la biológico-vegetal.

Para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como para el político francés, «Africa empieza en los Pirineos». Salvemos la distancia en las intenciones, pero la verdad es que uno de los proyectos favoritos del Consejo ha sido la expedición organizada por el Instituto de Estudios Africanos a los territorios españoles del Golfo de Guinea. La expedición tuvo a unas decenas de investigadores sometidos durante todo el verano de 1948 a la insoportable temperatura de la colonia, pero pocos de sus componentes se atreverían a decir que la cosa no valió la pena. Sólo los entomólogos reunieron más de 30.000 ejemplares de insectos, y los resultados obtenidos por los geólogos, antropólogos, etnólogos y demás sabios con «salacot» fueron comparables.

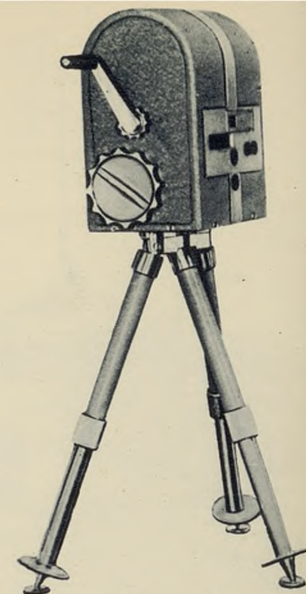
Los miembros del Instituto tendrán en fecha próxima otra ocasión de desempolvar sus equipos tropicales. Un grupo de botánicos, antropólogos y meteorólogos tiene prácticamente los pasajes en el bolsillo para una nueva expedición a Guinea, y otro grupo de geólogos y geofísicos marcharán en breve a tostarse bajo el sol de los territorios españoles del Sáhara.

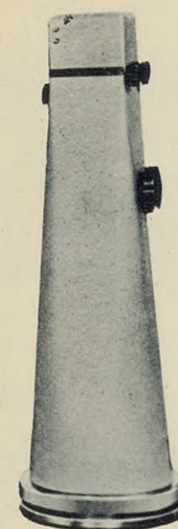


Teodolito registrador de globos sondas (construído por el ITQ. de Madrid).

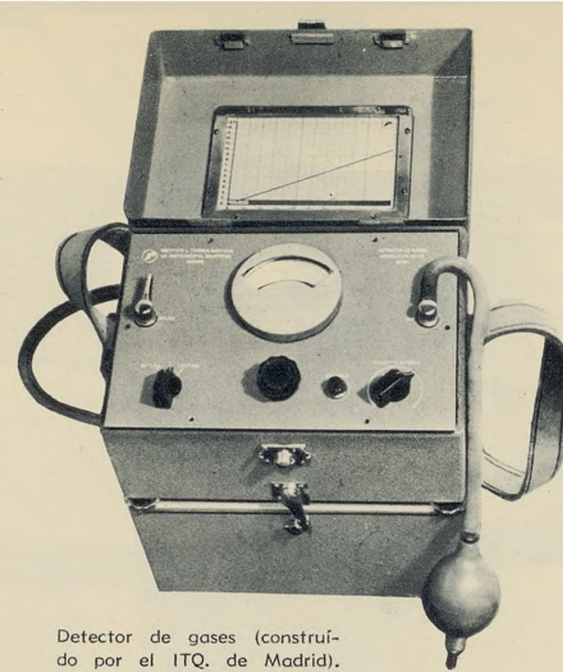


Cámara de Jong-Bouman (construída por el ITQ. de Madrid).

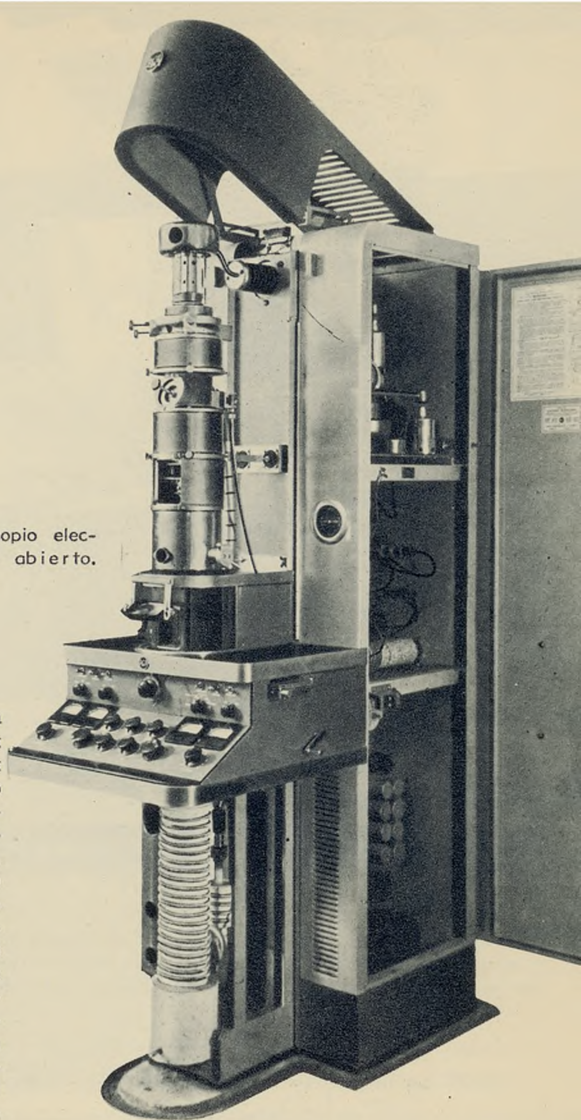




Sismógrafo registrador por prospección atmosférica (construído por el ITQ. de Madrid).



Detector de gases (construído por el ITQ. de Madrid).



Microscopio electrónico abierto.

INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Un ejemplo más de cómo la investigación en los Institutos procura servir a las exigencias concretas del país, lo tenemos repasando simplemente la lista de publicaciones de cualquiera de ellos, bien el ya mencionado de Edafología y Fisiología Vegetal, bien las del Geográfico «Juan Sebastián Elcano», sin contar las revistas que cada uno edita periódicamente. Anotemos entre las de este último el *Mapa pluviométrico de España, La distribución geográfica de los grupos sanguíneos en España, Las regiones naturales de España, El medio y la vida en el Montseny, Las viviendas y los núcleos de población rural en la huerta de Valencia,* etc., aparte de las campañas de investigación geográfica llevadas a cabo en Galicia, Granada, Navarra y zona del Protectorado de Marruecos, y las que para fecha próxima se preparan en las Islas Baleares.

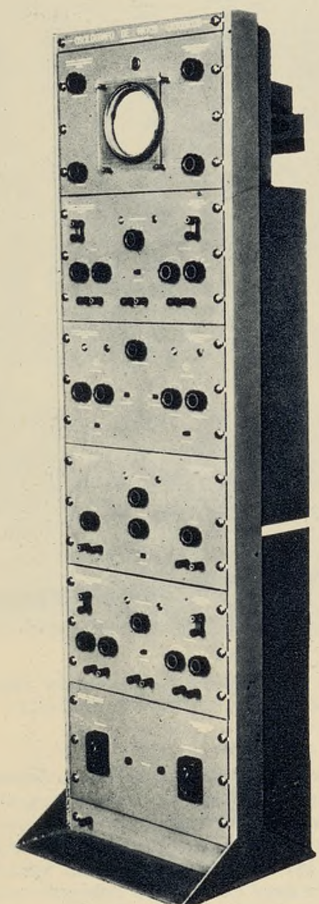
No habrá con el tiempo porción alguna de la Geografía peninsular e hispanoamericana que no haya sido objeto de estudio por parte del «Juan Sebastián Elcano», como no hay ya pueblo español que escape a la actividad investigadora del Patronato «José María Quadrado», de Estudios Locales.

ANTES DE MOVER UN PIE, ASENTAR EL OTRO

En el caso concreto de este Patronato, resultaba sumamente difícil coordinar los numerosos centros locales de estudio repartidos por las provincias españolas, y los fundadores del Consejo meditaron largamente antes de decidirse a abordar la creación del Patronato. No es raro, pues, que naciera más tarde que otros y después de pensarlo mucho, a la vista de las experiencias ya obtenidas.

En este estudio, el «José María Quadrado» es un botón de muestra de la prudencia y la solvencia que ha guiado siempre al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y que puede resumirse en la frase arriba escrita: «no mover un pie sin asentar antes el otro», o, para expresarlo de modo aun más claro: previendo los obstáculos y apartándolos uno a uno, midiendo paso a paso el camino.

Por lo que al «José María Quadrado» se refiere, fruto de ese espíritu de moderación son las veintidós instituciones incorporadas al Consejo a través del Patronato, el gran número de revistas fundadas bajo sus auspicios —*Estudios extremeños, Cuadernos de investigación, Príncipe de Viana, Berceo...*— y el intenso estímulo que el cultivo de la cultura local: Arqueología, Arte, Folklore, etc., ha alcanzado en casi la mayoría de los pueblos de España.



Oscilógrafo de rayos catódicos (construído por el ITQ. de Madrid).

ESTOS JUDIOS SON OTROS JUDIOS

Naturalmente, la curiosidad que estas revistas despiertan y el eco que suscitan, como la onda en la superficie quieta del lago, son poco enérgicos: apenas traspasan el área geográfica de la ciudad que los ve nacer. Sucede con ellas lo contrario que con las editadas por otros Institutos, cuya ley de vida precisamente es la de no respetar frontera alguna... Caso modelo el de «Sefarad», del «Benito Arias Montano», dedicado a los Estudios Hebraicos y del Oriente próximo en su aspecto histórico, arqueológico y filológico. Aparece semestralmente, y lleva ya publicados nueve volúmenes, de unas quinientas páginas, en las que se recoge e inventaría el acervo cultural hebraico y las cien relaciones que unen nuestra cultura a la de otros pueblos, algunos de ellos muertos ya para la Historia.

A través del Instituto «Arias Montano», España ha vuelto los ojos a una comunidad que nunca los había separado de la nuestra y que, es de todos sabido, guarda aún las llaves de muchas puertas de casas españolas, como una reliquia, no obstante los años pasados. Este pueblo es el de los judíos: concretamente, el de los judíos sefarditas. Hay que penetrar en la biblioteca del «Arias Montano» para darse cuenta de hasta qué punto el pueblo hebreo está atado por hilos invisibles e irrompibles a algunas de las más viejas tradiciones españolas; a algunos de los más típicos éxitos y fracasos de España. «Hay que tener en cuenta —dice uno de los fascículos editados por *Sefarad*— que el judaísmo español ofreció los más altos valores en poesía religiosa, exegésis bíblica, filología hebraica, filosofía y ciencias puras y experimentales.»

JERUSALEN Y EL PROBLEMA DE LOS PROBLEMAS

Cabe al «Arias Montano» la satisfacción de comprobar que su labor ha merecido el elogio de amplios círculos científicos y culturales, especialmente de Africa, América y Palestina. El profesor Raphael Levy se sorprendió, hace ya tiempo, de que España, «recién salida de una guerra, contara con energías y recursos intelectuales sobrados para dedicar atención a los estudios de la cultura hebrea y oriental, y, por su parte, la Universidad de Jerusalén escribió una carta dando cuenta del interés grande que *Sefarad* y el resto de las publicaciones del Instituto despertaban entre los lectores de una importante biblioteca, «The Jewish National and University Library». Análogos elogios han aparecido en los periódicos *Hed Hamizrah, La Boz de Türkiye* y *Erets Israel,* al tiempo que los directores y allegados del Instituto eran invitados a colaborar en el *World Encyclopedia Institute,* de Nueva York, y *Enciclopedia Judaica de Méjico,* por no mencionar otras instituciones científicas que harían esta lista interminable.

Ciclo evolutivo «Bacillus leprae».

Algo por el estilo ocurre con la investigación de las Ciencias Eclesiásticas —Teología y Sagradas Escrituras, de modo especial— a las que dedica su atención el Instituto «Francisco Suárez», bajo la personal orientación del Patriarca de las Indias, doctor Eijo Garay. Sus Semanas de Estudios Eclesiásticos, que se celebran cada año en la segunda quincena de septiembre, han conseguido reunir un grupo de hombres bien dispuestos, que llega a veces hasta los trescientos, preocupados por el problema de Dios a la luz de la ciencia y no meramente de la fe; en definitiva, por el problema de los problemas, el que toca y afecta más directamente a lo humano.

Muchos no lo creerán, pero a la vista de quien quiera instruirse con las publicaciones del «Francisco Suárez» está la prueba evidente de los combates incruentos que España riñó en favor de Dios durante siglos por boca de sus teólogos.

LOS ESTUDIOS JURIDICOS

Si bien se mira, no hay derecho que valga fuera de El, ni justicia que escape a la suya. Esto lo tuvo muy en cuenta el Consejo Superior de Investigaciones Científicas al crear, en septiembre de 1944, el Instituto de Estudios Jurídicos, adjudicándole los del Derecho Civil, Mercantil, Hipotecario, Procesal, Penal e Historia y Filosofía del Derecho. Cuenta varias secciones y, a su vez, cada una de éstas con el suficiente número de colaboradores y becarios, despachos, salas de estudio y biblioteca de especialización, enriquecida a la muerte de don Felipe Clemente de Diego con los 10.000 volúmenes que constituían la biblioteca del insigne maestro. El puso, con su recta intención, varias de las primeras piedras en el edificio que luego otros han construído y rematado. Léase *Anuario de Historia del Derecho, Anuario de Derecho Civil* y *Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales,* reputados, según testimonios ajenos, como primorosos en su género.

En realidad, el tronco del cual fué desgajado el «Nacional de Estudios Jurídicos» ni siquiera es el del C. S. I. C., sino el del primitivo «Instituto de Estudios Internacionales y Económicos», fundado en 1933 por el catedrático de la Universidad Central don Antonio de Luna, y refundido más tarde en el «Francisco Vitoria». Es de destacar como antecesor directo de este «Francisco Vitoria», o, mejor dicho, como antecedente de la tarea que le compete, que ya en 1933-35 el Instituto de Estudios Internacionales y Económicos participó en las conferencias sobre *Seguridad colectiva,* celebradas en Londres, enviando ponencias y monografías y convocando en Madrid (1936) una reunión de estudiosos, la Alta Conferencia de Estudios Internacionales de la Sociedad de Naciones, no inferior a ninguna de las extranjeras equivalentes.

Tras un paréntesis que dura cuatro años, en 1941, el Instituto, como todos los organismos que pertenecían a la extinguida Fundación Nacional de Investigaciones Científicas, pasa a formar parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se amplía entonces su contenido a todas las ramas del Derecho, hasta que la experiencia demuestra que es preferible la especialización, y en el año 1947, al crearse el Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, el «Francisco Vitoria» vuelve a quedar consagrado exclusivamente a la ciencia internacional, y comienza a publicar la *Revista Española de Derecho Internacional,* como la mejor de Europa en su especialidad. De ella ha dicho recientemente el profesor de la Universidad de París George Scelle que actualmente no hay nada en Francia que pueda comparársele».

Su biblioteca pasa de 23.000 volúmenes.

El número de publicaciones periódicas que como intercambio recibe es de 35.000. Coincidiendo con el Centenario de Isabel la Católica, para 1951, el Instituto proyecta reunir en Madrid un Congreso de Internacionalistas hispanoamericanos, en el que deberá desarrollarse el tema de la múltiple nacionalidad. También el Instituto propondrá en este encuentro la edición de un Diccionario de Derecho Internacional en lengua española, contando con la colaboración de todos los especialistas en Derecho Internacional del mundo hispánico.

DONDE SE DEMUESTRA QUE DOS Y DOS SON CUATRO

Sin embargo, en relación con la América que habla castellano, el Consejo ha dado a luz un Instituto cuyo fin casi exclusivo es conseguir que esta relación deje de ser meramente afectiva para convertirse en una relación, digamos, si se nos permite la palabra, lógica. No hay lazos, ni los de la sangre, que aten tan estrechamente como la evidencia matemática de que dos y dos son cuatro, y para demostrar que dos y dos son cuatro, en este caso, que América y España son espiritual e históricamente una sola gran familia, nació en su día el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo». Su revista trimestral se llama *Revista de Indias,* y por lo mismo cultiva preferentemente los problemas del descubrimiento, la Arqueología, la Historia y la producción bibliográfica hispanoamericana, amén de un poco de literatura. Lleva diez años de vida y publicados, por consiguiente, treinta y ocho números, algunos de ellos especiales, como el extraordinario dedicado a Hernán Cortés. Tanto por las virtudes intelectuales que concurren en su director, don Ciriaco Pérez Bustamante, como por el cuadro de redactores y colaboradores fijos encuadrados en el Instituto, el «Fernández de Oviedo» merece en este reportaje una singular atención. Vamos a dedicársela.

UNA RAZA SIN MEZCLA DE MAL ALGUNO

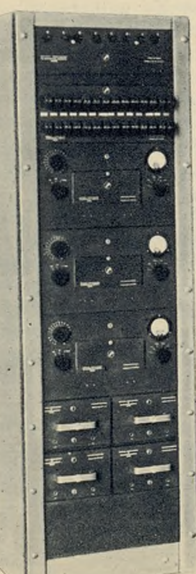
Lleva publicados dieciséis volúmenes de Historia y Geografía y uno muy puntual, *La población de El Salvador,* original de don Rodolfo Barón Castro, en el que se estudia el desarrollo del grupo humano salvadoreño desde los tiempos más remotos hasta el año 1942, una de las fases más significativamente creadoras de la obra de España en América, ya que el excepcional y armonioso crecimiento de la población salvadoreña se produce sin intervención de otros elementos que los aborígenes y los españoles llegados de la Península.

Otra publicación que merece ser conocida y aireada es el *Catálogo de pasajeros a Indias,* durante los siglos XVI, XVII y XVIII, redactado por el personal facultativo del Archivo general del mismo nombre, bajo la dirección del señor Bermúdez Plata. Uno por uno, en él se reseña la filiación de los conquistadores y viajeros españoles que cruzaron durante tres siglos el Océano en busca de aventura. Lo integran más de 150.000 expedientes, y sin esfuerzo se comprende que es obra de fundamental interés para el conocimiento de las personas que participaron en la colonización del Nuevo Mundo, así como para la determinación genealógica de las familias americanas de origen español. Tan minuciosamente está hecho el Catálogo que incluso especifica los lugares de procedencia de los viajeros, por pueblos, provincias y regiones, señalando el porcentaje de varones y hembras y la profesión de casi todos.

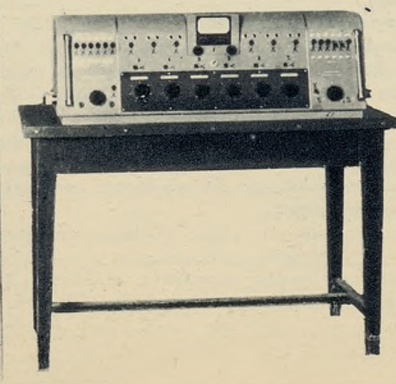
El tercero de los volúmenes publicados por el Instituto y que consideramos inoportuno silenciar es el que se refiere a las Ordenes Nobiliarias de América, publicado por don Guillermo Lohmann Villena en dos volúmenes. Comprende un estadillo completo de los americanos pertenecientes a Ordenes Nobiliarias españolas y las pruebas de nobleza aportadas por caballeros nacidos en Indias para ingresar en las Milicias Nobiliarias, dándose el caso curioso de que algunos miembros de las dichas Ordenes procedían de la nobleza indígena.

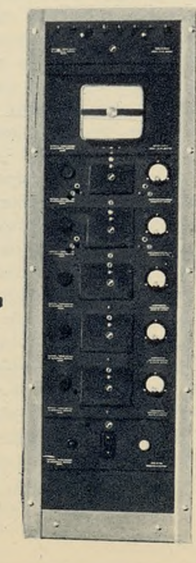
La biblioteca del Instituto es pública y está divi-

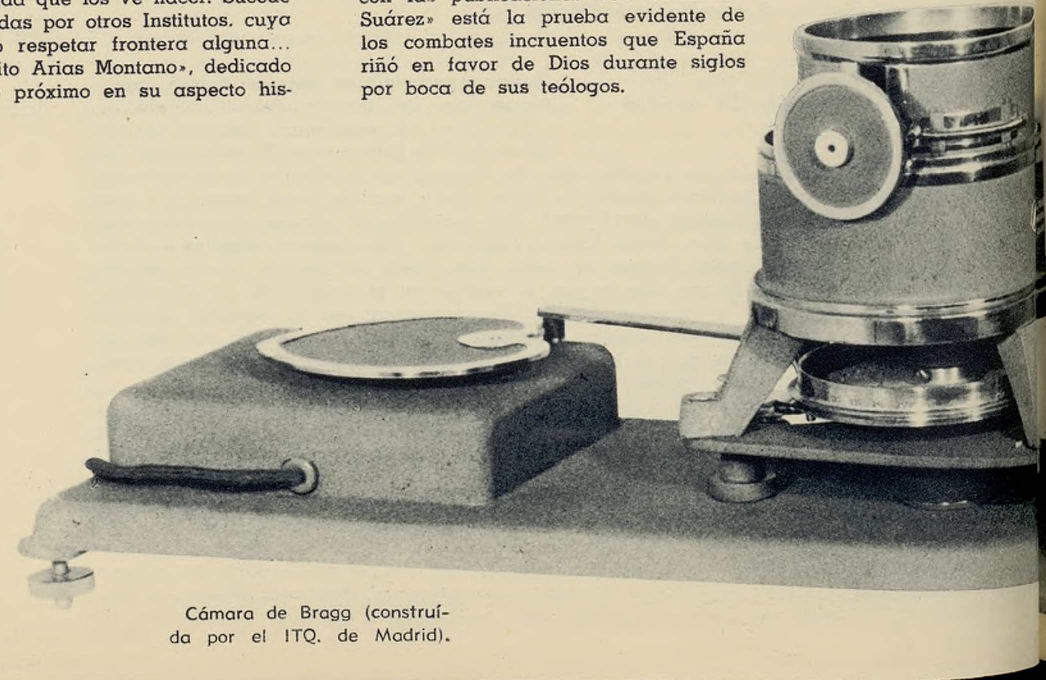
Instalación de destilación molecular (construída por el ITQ. de Madrid).



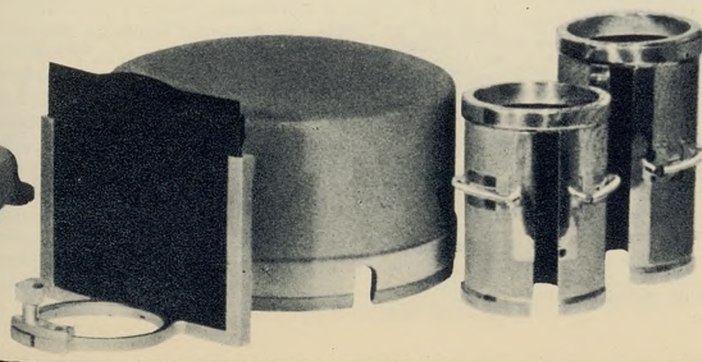
Estudio para Emisoras (construído por el ITQ. de Madrid).

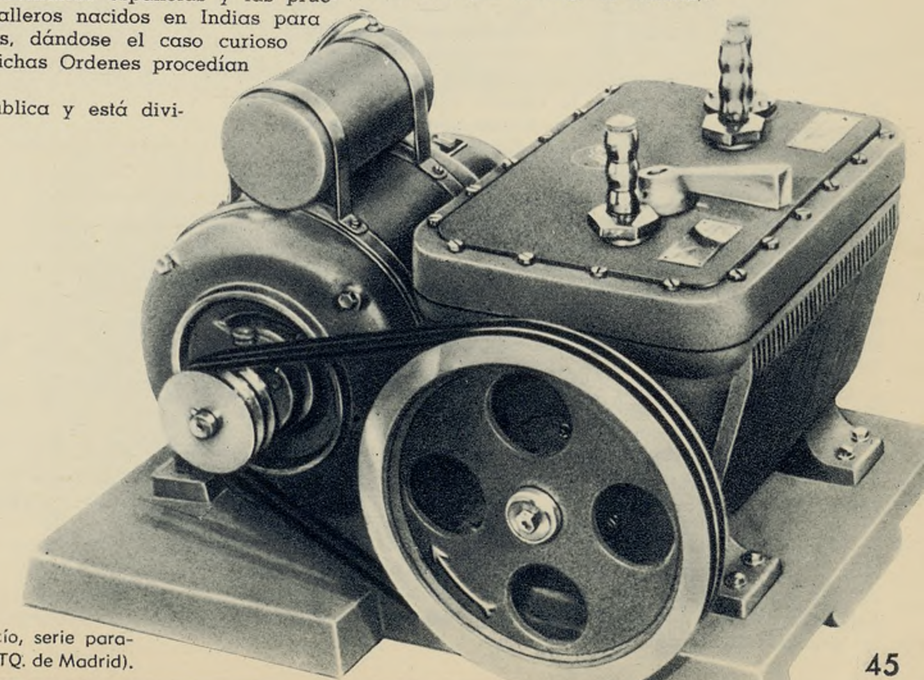




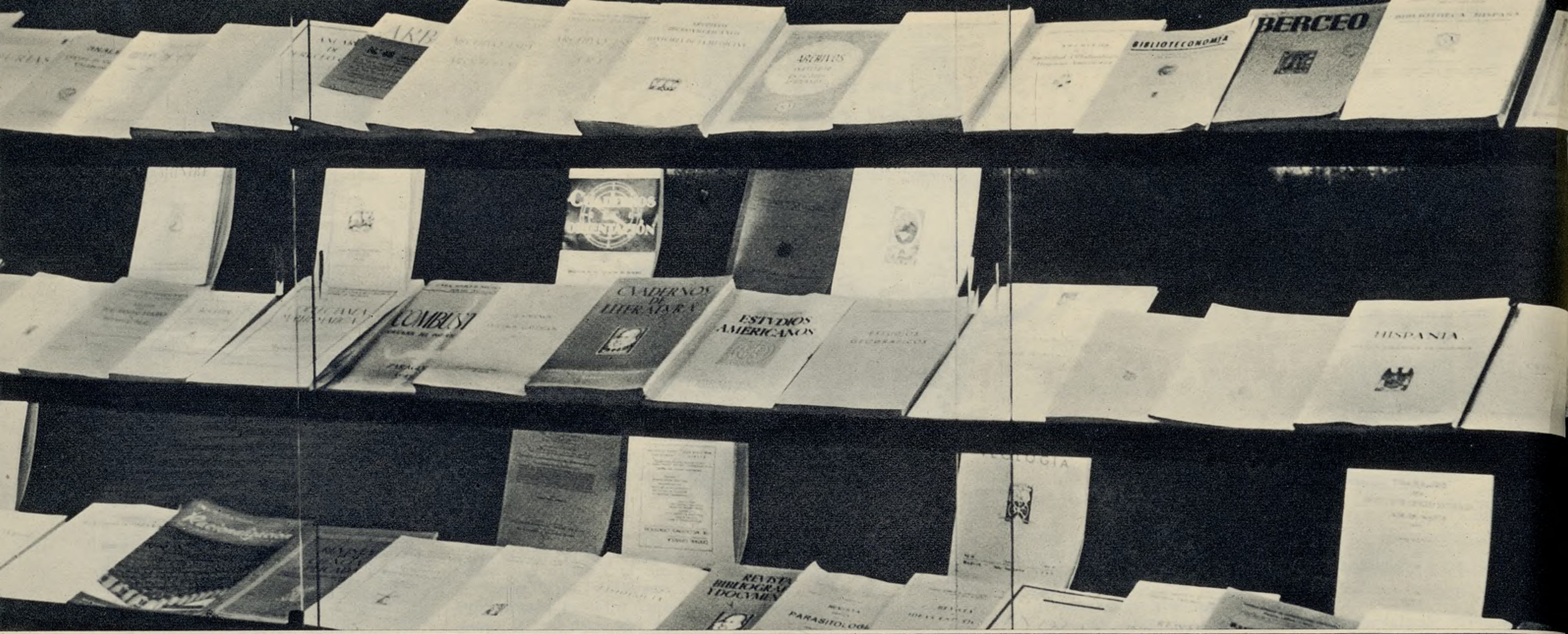


Cámara de Bragg (construída por el ITQ. de Madrid).





Bomba rotatoria de vacío, serie paralelo (construída por el ITQ. de Madrid).



Algunas de las revistas del Consejo.—En la actualidad edita más de un centenar de ellas y su labor editorial en libros pasa del millón

dida en dos partes: una, constituída por el legado que hizo a su muerte don Carlos Pereira, y otra, por los libros adquiridos a costa del Instituto. En esta segunda se contienen todas las revistas que proceden del intercambio y, naturalmente, las que el propio Instituto edita.

SOBRE EL INSTITUTO «BALMES», DE SOCIOLOGIA

«Para estimular los estudios de Sociología científica, Sociología aplicada y Sociología biológica, y para ir reuniendo material con destino a las instituciones e ideas sociales de España y las Repúblicas hispanoamericanas a través del tiempo», fundó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el Instituto «Jaime Balmes», de Sociología. El órgano de sus trabajos es la *Revista Internacional de Sociología*, con tres secciones doctrinales: Sociología general, Sociología biológica e Historia del pensamiento y de las Instituciones sociales. Lo mismo en las secciones de ideas que en las crónicas de hechos sociales, la Revista mira a las Repúblicas hispanoamericanas no sólo con curiosidad, sino con inmenso interés afectivo. Como decía en su primer número, «especial atención se prestará a la vida social que España alumbró en sus provincias de América, en las hoy Repúblicas hispanoamericanas; a sus Leyes de Indias y a su exaltado respeto a la justicia social, que, en muchas de las grandes reivindicaciones obreras, no ha podido superar la legislación de los siglos XIX y XX, ni aun con la creciente presión del socialismo y del actual catolicismo social. Igualmente, a las ordenanzas de nuestros virreyes, que tanto influyeron en la fijación de las costumbres, las instituciones e ideas sociales de aquellas espléndidas colectividades, ordenanzas que en su mayor parte, duermen olvidadas en los polvorientos legajos de nuestros archivos históricos». En lo que España pensaba y hacía en aquellos siglos, piensa el Instituto hallar la clave principal de lo que después hicieron y pensaron aquellas Repúblicas.

Que la Revista ha cumplido su promesa se ve bien recorriendo las páginas de sus veintisiete números publicados, donde abundan los trabajos sobre temas sociológicos hispanoamericanos, estudiados con profundidad tanto por españoles como por naturales de los respectivos países.

La labor de mayor importancia iniciada últimamente por el Instituto es la creación de la Asociación Española de Sociología.

Por iniciativa de la U. N. E. S. C. O. (Comisión de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura), se celebró en septiembre último en Oslo un Congreso Internacional de Sociología, al que fué invitado el Instituto «Balmes», y en el que se acordó la constitución de una Asociación Internacional de la cual formarán parte los centros y asociaciones de Sociología europeos y americanos.

Con objeto de coordinar y agrupar las actividades de los sociólogos y especialistas españoles, el Instituto ha tomado la iniciativa de crear la Asociación Española de Sociología, que quedó constituída en Madrid y adscrita al Consejo Superior el 17 de diciembre de 1949.

COLABORACION CON LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

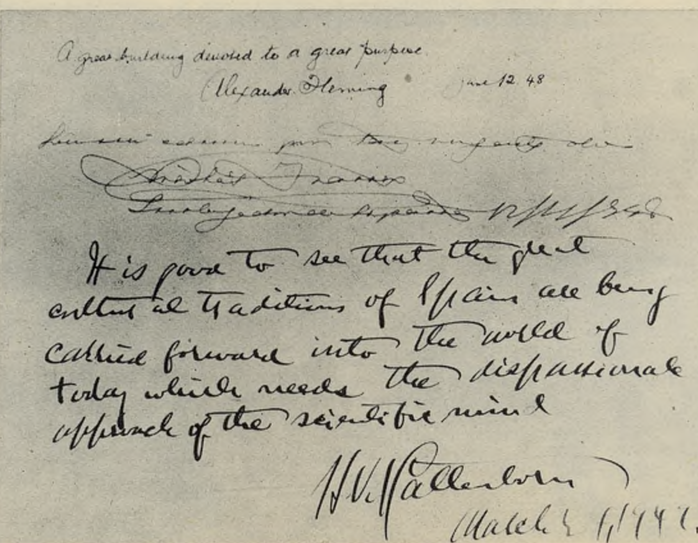
Dejándose guiar por el espíritu deductivo a que más arriba se ha hecho alusión, a raíz y como consecuencia de las conclusiones aprobadas por la Asamblea Cervantina de la Lengua, otro buen día el Consejo injerta en su ya añoso tronco una nueva rama: el Instituto «Miguel de Cervantes». No surge tampoco de la nada, puesto que de antes el «Nebrija» venía cultivando la Filología clásica y moderna, pero, dados los vuelos que últimamente estas disciplinas han tomado, si viene a soportar un peso que ya se dejaba sentir: el cultivo sistemático de la Filología hispana.

Sus órganos de expresión son: la *Revista bibliográfica y documental*, la *Colección de índices de publicaciones periódicas*, las *Ediciones críticas*, *Emérita* y los *Cuadernos de Literatura*.

Forma parte del Patronato «Menéndez Pelayo», y una de sus características más importantes es su vinculación con la Real Academia Española, concebida con el propósito eficaz de que no se dupliquen ni se interfieran las investigaciones específicas de cada uno de ambos centros.

Para la efectividad de esta vinculación, el presidente del Instituto es el director de la Academia Española (don Ramón Menéndez Pidal, actualmente), y el cargo de director ha de estar desempeñado por un académico de la Española que sea investigador de la Lengua, puesto que le ha sido confiado a don Julio Casares.

Reproducción de algunas páginas del Libro de Honor del Consejo —Arriba: Autógrafo de Sir Alexander Fleming; dice: «Un gran edificio para una gran obra.»



A great building devoted to a great purpose
Alexander Fleming June 12 48

It is good to see that the great cultural traditions of Spain are being carried forward into the world of today which needs the dispassionate approach of the scientific mind

EL HILO DE LA TRAMA

La obra misionera de España, en su aspecto religioso y civilizador, es tan copiosa que no tiene par en la Iglesia, ni por la extensión de sus conquistas ni por la rapidez e intensidad del logro conseguido.

Es el hilo con que se teje la epopeya de la trama ultramarina. Con un caudal histórico-literario en crónicas, lenguas indígenas, etnografía y descubrimientos geográficos que impresiona.

Buena parte del Archivo de Indias —la mayor— o trata de misiones o con ellas se relaciona.

Imposible querer escribir la Historia, aun la militar y política, de las Españas de ultramar, si se prescinde de los frailes y «clérigos de misa» que fueron hasta allí a sembrar la buena semilla.

Esa importancia y copia de fuentes movió a pensar en un Instituto —aun la guerra civil ardiendo— antes incluso de que la idea del Consejo Superior de Investigaciones Científicas hubiera llegado a cristalizar en algo serio. Al actual Ministro de Educación Nacional le fué entregada en Burgos (1938) una nota-proyecto, para que la entregase al entonces titular de la cartera. Trasladado el Gobierno a Madrid y encargado del Departamento el señor Ibáñez Martín, los autores del proyecto se presentaron a instarle sobre él. «Para que vean ustedes que no lo he olvidado —les respondió—, sino que quiero sacarlo adelante, vean las notas que hay sobre mi mesa.» Y allí está, en efecto, planeado el Centro de Estudios Misionales, luego llamado Instituto de «Santo Toribio de Mogrovejo» en memoria del gran Arzobispo le Lima, y los nombres de quienes habían de trabajar en el tal Instituto.

La justicia y conveniencia aconsejaban que estuvieran representadas todas las Ordenes que misionaron en América, Filipinas y países de Oriente: China, Cochinchina, Japón, etc., y así se hizo, pasando a colaborar con el Instituto un agustino, un franciscano, un dominico, un mercedario y dos jesuítas, o sea, uno, más el director.

Por falta de acomodo no se invitó entonces a los capuchinos, recoletos agustinos y carmelitas descalzos, pero su admisión está ya propuesta y aceptada.

ALGO QUE NO TIENE PRECIO

El Instituto publica periódicamente la revista *Missionalía Hispánica*, y ha conseguido reunir un rico fichero de Historia Misional, además de una biblioteca especializada, que cuenta ya con un millar de volúmenes, en que se puede encontrar toda la historia de las misiones españolas.

Ha publicado, entre otros títulos, algunos de obras inéditas o sumamente raras: *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*, *Historia de la genealogía de los Reyes Incas del Perú*, *El IV Centenario de fray Juan de Zumárraga*, *La Bula Omnímoda*, *El Clero Secular y la Evangelización de América*, y la *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay* (continuación de la *Monumental* que inició el padre Pablo Pastels).

Estos aparte, y aparte otros libros ya en imprenta, el Instituto se propone la publicación de un *Martirologio misionero español*, obra larga, de sumo interés, que mostrará la cantidad de sangre —más de un millón de víctimas— que costó a las Ordenes evangelizadoras y al clero secular convertir al Nuevo Mundo.

LA ULTIMA VERDAD

Una pieza fundamental en el mecanismo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas es su Departamento Internacional de Culturas Modernas, cauce por el que los arroyos de las culturas extranjeras vienen a afluir al río de la investigación del Consejo.

El Departamento es cualquier cosa menos cerrado. De ello dan fe, firman y rubrican, sus secciones Mejicana, Eslava, Germánica, Francesa e Inglesa, ya en funcionamiento, y la Italiana y Portuguesa, cuya organización está casi ultimada. El camino más seguro hacia la cultura española es, desde 1939, la biblioteca del Consejo, y a ella está adscrito el Departamento Internacional, complementado en esta labor por la del Instituto «Nicolás Antonio», de Bibliografía, que ofrece al día en sus publicaciones la selección de la bibliografía extranjera más interesante y digna de crédito.

Y, para terminar, perdone el lector que, aunque sin ánimo polémico, insistamos en la fecha esa: 1939. Sin ella, y todo lo que tras ella hay de regeneración y dolor de España, creemos que sería imposible escribir ahora este reportaje, o, cuando menos, sería imposible escribirlo con la realidad y la fuerza de los hechos que a la vista están.

EL PLACER Y EL ARTE EN LA VIDA DE LOS MOJANDA

Por ANTONIO SANTIANA

Danza aborigen.

A orillas del lago Imbaya, el de las viejas tradiciones aborígenes, viven los mojanda, una agrupación de indios que en la era prehispánica formaba la etnia Cara, al norte del Ecuador. En la actualidad, su territorio, considerablemente reducido, se extiende en una longitud de unos veinticinco kilómetros, y está fuertemente comprimido entre la cumbre de la montaña y las orillas del lago. Es una tierra de verdor eterno, donde la delicia del clima acompaña a la delicia del paisaje. De la parte central del hacinado pueblecito emerge la torre blanca de la iglesia, y aquí y allá, a lo ancho de este territorio, surgen tímidamente las chozas grises del indio. El automóvil y el ferrocarril cruzan, sin detenerse, esta tierra, como tampoco lo hacen las aguas burbujeantes que desde las alturas llevan su contribución al lago.

Millares de parcelas fragmentan este diminuto país, dándole al conjunto un aspecto geométrico bien regular. Cada familia cultiva un pedazo de esta tierra, donde el indio ostenta el raro privilegio de poseerla en propiedad. Aquí, a favor de la lluvia y de la espontánea fertilidad del terreno, el indio cultiva los productos necesarios al sostenimiento de una dieta extremadamente sobria. Del centro de la parcela emerge la choza cuadrangular, fabricada con barro y palos, en la cual tienen su albergue—en especial durante la noche—la familia y numerosos animales domésticos. Como en toda la serranía ecuatoriana, aquí las casas de habitación se diseminan formando circunscripciones territoriales llamadas «parcialidades», en vez de concentrarse en poblados al estilo de los blancos. Esta es, a no dudarlo, una medida prudente que el indio adopta en su lucha contra el arrinconamiento, a que los blancos tratan de someterlo.

El mojanda es un indio pobre, aunque no tan pobre como los peones huasi pungueros que trabajan en las haciendas. Dueño de su pequeña parcela de terreno, y desconfiando siempre del blanco, se refugia en su hogar y su «parcialidad», que para él constituyen su verdadera patria y estado. Aquí, en la intimidad de los suyos, se desenvuelve su vida desde el nacimiento hasta la muerte, y por ello aquí están también toda su fortuna, sus esperanzas, sus pesares, sus parientes y amigos. Más allá de la «parcialidad» se extiende para el mojanda un mundo que no quiere conocer y que le inspira el mayor recelo. Si penetra dentro de sus linderos, es sólo momentáneamente y llevado por la necesidad. Entonces se siente inquieto y desorbitado, y cuando vuelve a su hogar, donde encuentra la dulzura de sus pequeñas comodidades, donde están su parcela, su familia y sus «chaquiñanes» (senderos), ¡cuán anchamente respira!

No existe una diferencia muy pronunciada entre los sexos, desde el punto de vista de las labores diarias. De un modo general, puede decirse que el hombre sale y la mujer es retenida en su hogar. Aquí ella se dedica al cuidado de la prole y a la preparación de los alimentos; va con su «pondo» (vasija) en busca de agua a la fuente más cercana, donde se bañan ella y sus hijos y donde lava la ropa, el mote y los chochos. Ella cuida de la buena conservación de las cosas de su casa y de la integridad de los vestidos. El hombre, en cambio, va a la laguna a cortar totora, o al monte en busca de leña; lleva sus rebaños al pastoreo en los terrenos comunales, que quedan en las orillas del lago o en la parte alta de la montaña. Los niños ya crecidos colaboran en esta ocupación. Cuando no sale, el hombre se dedica a varias labores caseras, y pasa el día cortando leña, cuidando la pequeña sementera de maíz, reparando el techo y las paredes de su casa, tejiendo y haciendo esteras y almacenando los productos de la cosecha.

El indio trabaja continuamente, aunque sin pasión, interés ni apresuramiento, desde las cuatro o cinco de la madrugada hasta las siete de la noche. La madrugada, la aurora y el clarear del día tienen para estos indios un poder mágico, que el blanco no suele sentir. En medio de sus ocupaciones habituales toma dos sobrias comidas: una, en la mañana, temprano, y la otra, cuando ya se acerca la noche. Mas, a través del día, durante sus trabajos, mastica granos duros de maíz tostado, de los que lleva siempre una buena provisión.

Además de los días especiales de fiesta, que interrumpen este ritmo del diario vivir, durante el sábado y el domingo sobrevienen acontecimientos que le llevan lejos de su casa y de su razón. En efecto, el sábado se dirige, muy por la mañana, a la población vecina de Otavalo, donde tiene lugar la feria. Aquí vende productos codiciados por los blancos, que él ha recogido durante la semana o que guarda desde hace algún tiempo, como huevos, gallinas y chanchos; cestos, esteras y otras pequeñas cosas. Por su parte, se provee de sal, achiote, fósforos y raspadura. Va después a las «cantinas», que son los lugares de venta de bebidas alcohólicas, donde busca la embriaguez. Y más tarde, después de unas dos o tres horas de continuo beber, entre gritos y maldiciones, que llenan todo el camino, el mojanda regresa a su casa, cuidado solícitamente por su buena esposa. Aquí cae en un profundo sueño—el verdadero coma alcohólico—, del que no saldrá sino al siguiente

día para dirigirse a la iglesia. Algunas veces su mujer queda tan embriagada como él, y, como él, grita y maldice. El domingo el mojanda se pone sus vestidos nuevos y se dirige al templo con su mujer y sus hijos, donde las familias llenan el atrio, y, sentados o en pie, oyen la misa y el sermón. Después se dirigen, de regreso, a sus casas o a las cantinas del pueblo, donde organizan una libación cuyas características y cuya odisea es la misma que la de la víspera.

El mojanda ama, por sobre todas las cosas, una vida libre de compromisos con los blancos y sus autoridades. El no sabe ni quiere saber qué es un ecuatoriano con derechos y deberes. El sólo quiere vivir su vida propia, la de su hogar y su «parcialidad». Más allá de esto, un mundo extraño e incomprensible se extiende ante sus ojos, y lo que más desea es no penetrar en semejante mundo y que este mundo le olvide a él, que le deje solo con su familia, con su pobreza, su dolor y su ignorancia.

Sin embargo, esa libertad en la vida y en la posesión de una tierra hermosa y fértil le permite al mojanda entregarse a las delicias de un placer salpicado de arte, de acuerdo con una pasión que en él es hereditaria. Como todos los indios de la serranía ecuatoriana, el mojanda posee, hondamente arraigado, un fino sentido estético. En los dibujos geométricos de sus adornos, en las estilizadas figuras de sus bordados y el color de sus vestidos, en el tejido de sus encajes y la arquitectura de su vestir se revela una armonía que es toda una contribución de arte. Y así como la parcela, con la acequia y el sembrado, la choza y los animales, constituye una reproducción en miniatura, pero fiel, del paisaje; así, la persona del indio, con su primitivismo, su variedad y colorido, es la síntesis del ambiente, elevada al grado más alto, gracias al anhelo de armonía del indio. Este sentimiento se exterioriza, ante todo, en el adorno personal, aunque es la mujer la que exclusivamente lo emplea. El hombre viste con elegante sencillez. Ella se cubre de adornos con gran profusión y los lleva siempre, incluso durante el trabajo. Ya ciertas prendas de su vestir, consistentes en pequeños pedazos de tela, que se aplican sobre la cabeza y la espalda («fachalina») tienen más bien un sentido ornamental, que responden a una necesidad verdaderamente orgánica. Sobre los hombros, o delante de ellos, una larga manta («rebozo») se sujeta mediante grandes prendedores de plata («tupos»). Estos tienen una longitud que oscila entre seis y veinte centímetros, y constan de un largo y delgado tallo que remata en una lámina circular de tres a cinco centímetros de diámetro, que ofrece algunas incisiones ornamentales y lleva a veces, en el centro, una piedra barata de color, generalmente verde. En otras ocasiones, el tupo se ostenta solo, delante de los senos. Alrededor del cuello se aplican gruesos y compactos collares, compuestos de numerosas unidades («sartas») y constituídos por cuentas perforadas de coral, de tagua, piedra, semillas vegetales o vidrios de diversos colores. Antiguas monedas de plata, usadas por los blancos, alternan con las cuentas. Con frecuencia se suspende del collar un gran Cristo de plata, de unos veinte centímetros de longitud, y a veces dos. Del perforado lóbulo de la oreja se suspenden grandes pendientes de plata, que suelen rozar los hombros. Su confección acusa una gran variedad de formas y estilos. Alrededor de las muñecas se colocan pulseras, constituídas por numerosas unidades, que constan de cuentas de coral, vidrio y tagua. Tales pulseras se llevan fuertemente ceñidas, y se extienden desde la raíz de la mano hasta la parte media del antebrazo.

Así como en los adornos, hay en los vestidos una diferencia sexual bien manifiesta. Lo que caracteriza el vestido femenino es, entre otras prendas, la camisa, con su profusión de dibujos, bordados con lanas de colores. Lo que da fisonomía al vestido masculino es el «poncho», prenda en la que el indio hace gala de su poderío económico.

La música da vuelo a la alegría del mojanda.

Son sencillos y en corto número los instrumentos musicales conocidos por los mojanda. Consisten en un pequeño tambor de confección primitiva, que se suspende de los hombros por medio de una cinta de cuero y que cae delante del abdomen. La piel apergaminada de oveja de que está hecho se golpea con dos palitos delgados y cortos. Sencillas flautas de caña, de diversa longitud, pero que producen siempre la misma tonalidad, son también usadas por ellos. Las hay de dos tipos principales, según estén dispuestas para ser aplicadas en direción antero-posterior a la boca o se las coloque en dirección transversal a la misma. Existen también, aunque son muy raras, flautas fabricadas de hueso o de metal, de bronce o de plata. Conocen, por último, la flauta de Pan («rondador»), fabricada con tubos de caña de distintas longitudes, los que se disponen en orden de tonalidad decreciente a partir del tono más alto, que se encuentra en uno de los extremos del instrumento. Los mojanda usan casi exclusivamente el «rondador», de pequeñas dimensiones, en «miniatura».

Con tales instrumentos se integra una pequeña orquesta, en la que intervienen de tres a cinco personas: tambor, flauta y «rondador», o un tambor, un «pífano» (flauta de seis agujeros), un «pingullo» (flauta de un agujero) y uno o dos «rondadores». Con frecuencia, especialmente durante los viajes largos y durante el pastoreo, un individuo lleva una flauta o un rondador, del que se sirve para entonar melodías melancólicas en medio de la soledad que le rodea.

Llegamos ahora al momento culminante en la vida de los mojanda.

La fiesta de San Luis.—Para un mojanda, «pasar» la fiesta de San Luis constituye el más caro privilegio. Hasta tal punto esto es una verdad, que el orgullo de ser hombre no se justifica sino cuando ya se ha «pasado» esta fiesta. «Pasar» la fiesta no significa ser un mero espectador o tomar parte en ella como un prosélito o como un beneficiario. «Pasar» la fiesta de San Luis es haber merecido, durante breves días, el honor de convertirse en soberano, con absolutos, aunque postizos poderes; es haber merecido la grata distinción de representar a su ethno ante los altos poderes y es, por fin, haber demostrado un poder económico tan suficiente como para soportar los crecidos gastos que impone semejante conmemoración. Después de San Luis, el mojanda que ha «pasado el cargo» se siente orgulloso y tranquilo, seguro de sí mismo, y sólo entonces cree realmente en sus derechos de hombre, y un complejo de superioridad inunda su conciencia.

El motivo principal de la fiesta, al menos en apariencia, es religioso. Después de preparativos meticulosos, que se prolongan durante varios meses, al llegar el día de la fiesta, el «prioste» (anfitrión) y su séquito están disfrazados, en tanto que el resto de la población viste de lujo. Las mujeres llevan grandes collares («hualcas») y pulseras («manillas»). Los más vistosos zarcillos penden de las orejas y grandes «orejeras» o «rinri huarcu» descienden hasta la cintura, desprendiéndose de una especie de sombrero de tela que llevan sobre la cabeza, el «panico» o «fachalina». Una manta de lana de oveja que desciende hasta el suelo—el «anaco»—se sujeta a la cintura mediante una ancha o angosta faja, que lleva una profusión de dibujos a colores, bordados con hilo de lana. Sobre la camisa, dibujada a profusión en el contorno del cuello, cae otra manta, el «rebozo», que cubre el pecho y la espalda. Con éste hace gran contraste el sencillo vestido del hombre.

Trajeados así en este día, que para ellos es tan grato, se dirigen a la iglesia a pie, en un ceremonioso desfile, cuyo orden es el siguiente: rompen la marcha los «corazas», un grupo de guerreros pintorescamente vestidos; detrás viene el grupo de personas encargadas de los fuegos de artificio, que son llevados en alto como estandartes; otros se encargan de los instrumentos de detonación («tarros»), constituídos por un recipiente cilíndrico de bronce, que se llena de pólvora y se hace detonar en cada esquina; sigue a éste otro grupo, constituído por un conjunto de jóvenes disfrazados («yumbos»), que desempeñarán en lo sucesivo un papel muy importante. A continuación va el prioste, alado mediante cintas por los yumbos. Sigue luego la orquesta indígena, que en esta ocasión está integrada por un tambor («caja»), dos flautas de Pan («rondadores» o «pashaguas»), un pífano y un pingullo. A la orquesta autóctona sigue la banda del pueblo, constituída por unos quince «blancos», que tocan instrumentos de soplo y percusión. Vienen, al fin, los familiares y los invitados. Termina este desfile en la iglesia del pueblo, donde entran, oyen la misa, sermón, y realizan luego otro desfile («procesión») alrededor de la plaza, derrochando fuegos de artificio y detonando sus «tarros».

Cuando vuelven a casa del prioste, las mujeres trabajan afanosamente en la preparación del banquete, que consta de una colada de harina batida, un plato de «caldo de tripas», hervido con intestinos de borrego, cereales cocidos, que se sirven en platos de barro o en totumas; patatas con salsa de cebolla y presa de gallina o de cuy, aji y chicha. La comida y la chicha se sirven a los invitados y hasta a los curiosos con gran generosidad, tomándolas tanto de las reservas personales del prioste como de los obsequios de gallinas, cuyes (conejillos de Indias), «almudes de mote cocido», cereales, pan y tubérculos, que le hacen la víspera sus amigos y parientes. Naturalmente, un servicio de cocina tan grande requiere numerosas vasijas de barro y platos, que le son prestados al prioste por sus allegados. Después de la comida se toma ininterrumpidamente aguardiente y chicha, hasta la embriaguez, que coincide con la llegada de la noche. Más tarde se quedan todos profundamente dormidos en la habitación principal de la casa y en el corredor o en el patio, hasta la mañana siguiente, en que vuelven a la población; ahora, jineteando caballos. Los jinetes corren al galope por las calles y la plaza, deteniéndose bruscamente en las esquinas, en tanto la banda del pueblo y la orquesta indígena entonan animados «sanjuanes», y los tarros llenan el aire con sus detonaciones. Los músicos toman abundante chicha y «trago» (aguardiente) en descansos especiales, llamados «taunas». Ahora son los familiares y amigos del prioste los que se gastan con «tonos» dedicados a éste, y por cuya ejecución la banda cobra «un real» por cada pieza; es decir, diez centavos ecuatorianos; de modo que para ganar un dólar la banda deberá tocar ciento ochenta tonos, repitiéndolos durante la mayor parte del día. Así, la música, que al principio es alegre y ágil, vuélvese más tarde triste y monótona. La suma ganada por los músicos sería realmente irrisoria si no fuera por el prioste y sus acólitos, que los premian en cada esquina regalándoles con media botella de aguardiente o con un sucre (diez reales). Ahora el prioste jinetea un brioso caballo y encabeza marcialmente el desfile. Sólo le precede el «toro», que, provisto de una bocina grande de cuerno, que termina en un tubo grueso de caña llamado «tunda» o «moya», anuncia con aire lúgubre y marcial la presencia del improvisado soberano. Este se detiene en cada esquina con su séquito y presenta serenamente la cara para recibir sobre ella una granizada de proyectiles, consistentes en caramelos y «colaciones» (dulces de azúcar), que le envían los yumbos, el loa y otros miembros del séquito. Estos se afanan por golpear, «hasta ver la sangre», la cara del prioste, pues al conseguirlo se ganan un premio especial. Después de un desfile tan lento como ceremonioso, el cual sigue a las carreras de caballos, mencionadas antes, se dirigen a la iglesia, que permanece abierta.

El baile, realizado al compás de una música lenta, monótona y lúgubre, consiste en un cadencioso y diminuto zapateo («sanjuanito») de toda la planta del pie, en el que hombre y mujer, que no se tocan, miran constantemente hacia el suelo y alguna vez giran sobre sí mismos. El baile se realiza en la habitación principal o en el patio de la casa.

Así, entre jornadas de placer y exteriorizaciones de arte, transcurre la vida del mojanda, que reproduce, con harta fidelidad, la forma común del vivir y los ideales del indio a lo largo de la gran serranía ecuatoriana.

Rueda de tejer.



Mercado de esteras.



En la feria indígena.


Catedral de León (España). Siglo XIII.





UN MENSAJERO DE MEXICO

HISTORIA DEL PESO

Por MIGUEL CASTRO RUIZ
Fotografías de TOMAS MONTERO TORRES

(4.º PREMIO DEL PRIMER CONCURSO DE REPORTAJES "MVNDO HISPANICO")

La moneda usada por los indígenas, no podía suplir a aquella que estaban acostumbrados a usar los conquistadores: pequeños tubos llenos de polvo de oro, granos de cacao, que si eran útiles para las necesidades de la tierra, no podían prestar ninguna ayuda en el comercio con los europeos.

Y, sin embargo, en aquellos pequeños tubos, en los tejos de diversos metales que los conquistadores habían logrado adquirir, estaba la materia prima—magnífica materia prima—para la elaboración de la moneda que les permitiera adquirir cuanto necesitaban de los mercaderes venidos del Viejo Mundo o para las transacciones que entre sí realizaban.

Recurrieron entonces al ingenioso expediente de pesar el metal, tomando, como medida de «peso», el «castellano», que era la moneda a que más acostumbrados se encontraban los conquistadores. Y el metal que pesaba lo mismo que un castellano fué la unidad monetaria, «el peso».

Pronto aparecieron, sin embargo, las dificultades que tal sistema traía consigo. La calidad de los metales era diferente y, por tanto, el peso tenía diferentes valores, que dieron origen a sus distintas denominaciones. Así, hubo el peso de oro de minas, el de oro ensayado, el de oro común y el de oro tepuzque. Ya que todavía el oro era el metal más usado.

Respecto al oro tepuzque tuvieron los conquistadores una experiencia sumamente valiosa, que vino a ser determinante, sin duda de la rectitud con que en adelante se procedió en la elaboración de la moneda mexicana.

Bernal Díaz del Castillo, el ameno y verídico cronista de la Conquista de la Nueva España, nos narra con su habitual sencillez esta experiencia: «Otra cosa también se hizo, que todo el oro que se fundió echaron tres quilates más de los que tenía de ley, porque ayudasen a las pagas, y también porque en aquel tiempo habían venido los mercaderes y navíos de la Villa-Rica, y creyendo que en echarle los tres quilates más que ayudasen a la tierra, y a los conquistadores, y no nos ayudó en cosa alguna, antes fué en nuestro perjuicio, porque los mercaderes, porque aquellos tres quilates saliesen a la cabal de sus ganancias, cargaban en las mercaderías, y cosa que vendían, cinco quilates, y ansí anduvo el oro de tres quilates tepuzque, que quiere decir en lengua de indios, cobre.»



La falsificación tuvo, pues, como efecto, que la moneda fuese despreciada aun más abajo de su verdadera ley. Y los conquistadores aprendieron así, con enseñanza que les dolió en carne viva, la necesidad de prestigiar la moneda mediante un escrupuloso cuidado en la elaboración. De Paso llegó a las autoridades el convencimiento de la necesidad—ya que la amplitud y lejanía de la metrópoli de las tierras recién descubiertas era mucha— de establecer casas de moneda en el Nuevo Mundo.

Por lo pronto, el peso tepuzque hubo de seguir circulando, siendo aceptado en todas las transacciones. Pero su precio fué controlado por la intervención del Ayuntamiento de México, quien, en sesión del 6 de abril de 1526, tomó el acuerdo de exigir que el metal fuera presentado a los oficiales reales para que éstos, con asistencia de peritos, y fundiendo las piezas, certificaran la ley y fabricaran trozos desde un tomín a cuatro pesos.

El 11 de mayo de 1535 aparecía una Real Cédula ordenando el establecimiento de una Casa de Moneda en Méjico. Y en abril de 1536 principiaba ésta sus trabajos.

Las características de esta primera moneda propiamente dicha fueron fijadas por la misma real cédula, al ordenar que tenga «de una parte, castillos y leones, con la Granada, y de la otra parte, las dos columnas, y entre ellas un rótulo que diga Plus Ultra, que es la divisa del Emperador mi Señor... y póngase una «M» que se conozca que se hizo en México».

La costumbre había ya establecido que «peso» fuera llamada la unidad monetaria en estas tierras, y peso se llamó a la moneda así creada. Además, el peso fué mexicano por voluntad de los monarcas españoles, manifestada en la orden de que se pusiera «una «M» que se conozca que se hizo en México».

La ley de esta moneda fué de once dineros y cuatro gramos, lo que en la terminología contemporánea equivale a 930,4 miligramos de plata pura en cada 1.000.

Oro, plta y cobre eran acuñados en la flamante Casa de Moneda. Pero bien pronto la política monetaria de la metrópoli hizo que se prohibiera, por Cédula del 28 de febrero de 1538, la acuñación del oro.

El cobre también dejó de acuñarse bien pronto, debido a una nueva lección que en materia monetaria dictaron los aborígenes a los conquistadores. Sucedía que, como no apreciaban el cobre, echaban a la laguna de Texcoco todas las monedas de ese metal.

Aunque el oro volvió a acuñarse a partir del 23 de diciembre de 1679, en que fué levantada la prohibición, y otro tanto se hizo con el cobre en los últimos años de la colonia y durante la vida de México independiente, ya que la plata había adquirido, por su parte, un sólido prestigio.

Gran número de «pesos» de plata entraron rápidamente a la circulación. La Corona de España ordenó que fuesen aceptados como moneda oficial en todos sus dominios del continente americano y de las Antillas. Otro tanto se hizo respecto a Filipinas, y de allí el peso pasó fácilmente a otros varios países.

De la importancia de la ocupación de moneda en la Nueva España, y especialmente de la moneda de plata, nos hablan elocuentemente las cifras que nos proporciona Alberto Francisco Pradeau en su «Numismatic History of Mexico». Siguiendo las costumbres establecida, distingue tres épocas en la historia de la moneda colonial mejicana, dando las cifras correspondientes a cada una de ellas.

En el período de moneda columnaria, que comprende desde 1733 hasta 1771, la acuñación es como sigue: 19.589.014 pesos en oro; 431.877. 805 pesos en plata; y en cobre no hubo acuñación.

Gran cuidado se puso en la elaboración de esta moneda, que es la primera redonda hecha en la Nueva España. El Rey Felipe V, al ordenar su emisión, prescribió «que la plata nueva se labrase con el cuño de las reales armas de Castilla y León, y en medio del escudo, las flores de lis, y una granada al pie, con la inscripción «Filipus V. D. G. Hispanae et Indianorum Rex», y para el reverso, las dos columnas coronadas con el Plus Ultra, bañándolas unas ondas del mar y entre ellas dos mundos unidos con una corona que los ciñe, y por inscripción «Utraque Unum».

La inscripción, con el nombre del Rey, fué variando a medida que se sucedían los monarcas. Por tanto, estas monedas sólo llevaron el nombre de Felipe V hasta 1746. Y desde esta fecha hasta 1760, el de Fernando VI. Finalmente, se estampó en ellas el de Carlos III, hasta 1771. En las monedas de oro de este período principian a hacer su aparición los bustos, ya que éstas llevan los de los tres monarcas aludidos.

La ley de las monedas de plata fué algo menor que la del período de moneda macuquina, pues tuvo únicamente once dineros, lo que equivale a decir 916,6 miligramos en mil.

El solo hecho de ser esta moneda redonda hubiera bastado para abrir más los mercados al peso mexicano. Pero a esta circunstancia vino a juntarse la belleza con que fué elaborada y el prestigio de autenticidad que, a medida que el tiempo transcurría, lejos

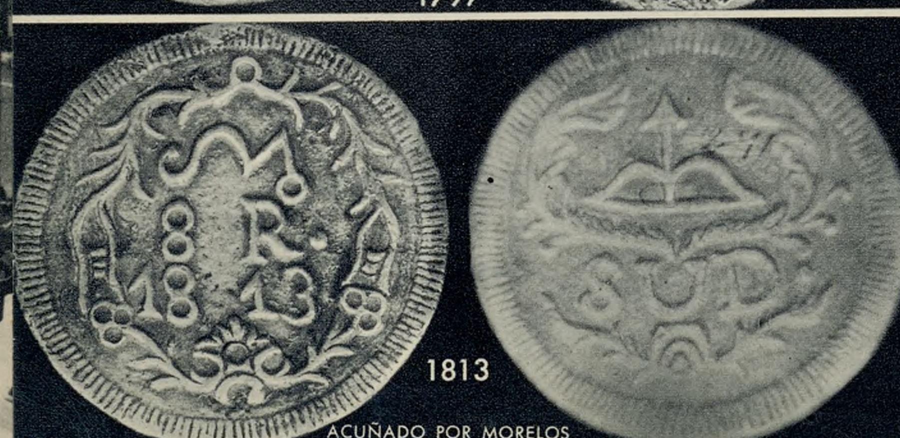

SIGLO XVI


SIGLO XVI


SIGLO XVII


1743


1797


1813

ACUÑADO POR MORELOS

de aminorarse, se afianzaba con mayor firmeza.

Durante el período de la moneda de busto o carolina, que comprende desde 1772 hasta 1821, año en que se consumó la independencia de México, se acuñaron 40.331.447 pesos en oro; 899.895.327 pesos y 64 centavos en plata, y 399.265 pesos y 32 centavos en cobre.

Es éste quizá el período de mayor auge del peso mexicano. Especialmente en Asia su prestigio es incontrastable. El Rey Carlos III, al crearlo, por Cédula del 24 de septiembre de 1772, no sólo se preocupó por la calidad de la aleación de que debía ser hecho, sino que puso todo su empeño en que fuera una moneda bella. El grabador general de España fué el encargado de revisar una y otra vez los proyectos, hasta que, dado su visto bueno, se pudo principiar la acuñación.

Las anteriores cifras no influyen la moneda elaborada en diferentes regiones de la Nueva España durante los largos once años que duró la lucha que habría de traer como consecuencia la separación de este país de la Corona española.

Sucedió que, durante este largo período, que cuajó de inseguridad los caminos todos de la Nueva España, por una parte, quienes luchaban por la independencia carecían frecuentemente de moneda, aun cuando contaran con el metal. Parecía que se repitiera el fenómeno de la época de la conquista. Tuvieron entonces los diferentes caudillos que elaborar moneda en la mejor forma que les era posible. La falta de recursos se tradujo, en vez de baja en la calidad, en la elevada ley de las monedas así elaboradas, a grado tal, que eran aceptadas aun en aquellas regiones que no eran dominadas por sus elaboradores. Esto también tuvo por efecto, desgraciadamente, que la carencia de una liga conveniente hiciera que estas monedas se destruyeran —caso curioso— precisamente por su buena calidad.

Distan mucho de ser pequeñas las cantidades así acuñadas. Solamente en Chihuahua, Durango, Guadalajara, Guanajuato, Sobrerete, Zacatecas y Oaxaca, los jefes realistas acuñaron 30.610.622 pesos y 96 centavos. Pero sea porque las circunstancias anormales en que se encontraba el país impidieron la salida al extranjero de esta moneda, sea porque —como ya anotamos— la ley no sólo era conservada, sino aun superada en ocasiones, el prestigio del peso mexicano no llegó a verse menoscabado.

Un decreto del Congreso de la Unión, fechado en agosto de 1823, ordenó la nueva emisión, pero tuvo cuidado de prescribir que se conservasen el peso, la ley y el diámetro de las últimas monedas acuñadas bajo el régimen colonial. La única variación consistiría en cambiar el busto del monarca por «el escudo de armas de la nación mexicana, con la inscripción: República Mexicana, en el anverso, y en el reverso, un gorro en que diga diagonalmente: Libertad».

Logró al fin imponerse al águila mexicana en forma definitiva, hasta que nuevos factores vinieron a hacer que el peso fuera eliminado de la mayoría de los mercados.

En los Estados Unidos, donde el peso mexicano era aceptado como moneda corriente, se trataba de establecer la propia, con eliminación de todos los demás. Iberoamérica casi en su integridad se había independizado de España y cada una de sus repúblicas buscaba el establecimiento de una moneda nacional. En Asia principiaba a imponerse la moneda china, y otro tanto acontecía con las monedas emitidas por las potencias colonizadoras, especialmente Inglaterra y Francia. Pero aun en esto último se descubre la influencia del antiguo peso mexicano, pues todas estas monedas fueron hechas teniéndolo como modelo.

Finalmente, y contribuyendo también al retiro del peso. México decidió dejar el antiguo estilo de expresión de la ley de la moneda en dineros y gramos, para hacerlo por medio de cifras dentro del sistema métrico decimal.

Por ello, el siglo XIX —en el cual hubo tres emisiones distintas, sin contar las hechas por los efímeros imperios de Agustín de Iturbide y Maximiliano de Absburgo— termina con un retiro casi general del peso de los mercados extranjeros. Posteriormente, los diferentes cambios en la acuñación y la disminución de la ley han hecho que este retiro casi llegue a lo definitivo, confinándose a los límites de la República, siendo la plata en barras, en onzas troy o en objetos labrados la que lleva el mensaje minero de México a diversos países del mundo.



















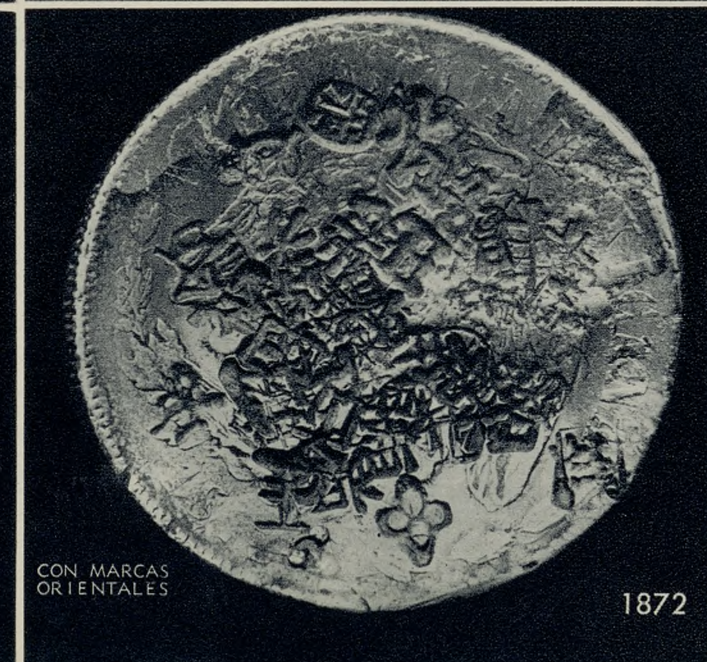

1890




1898
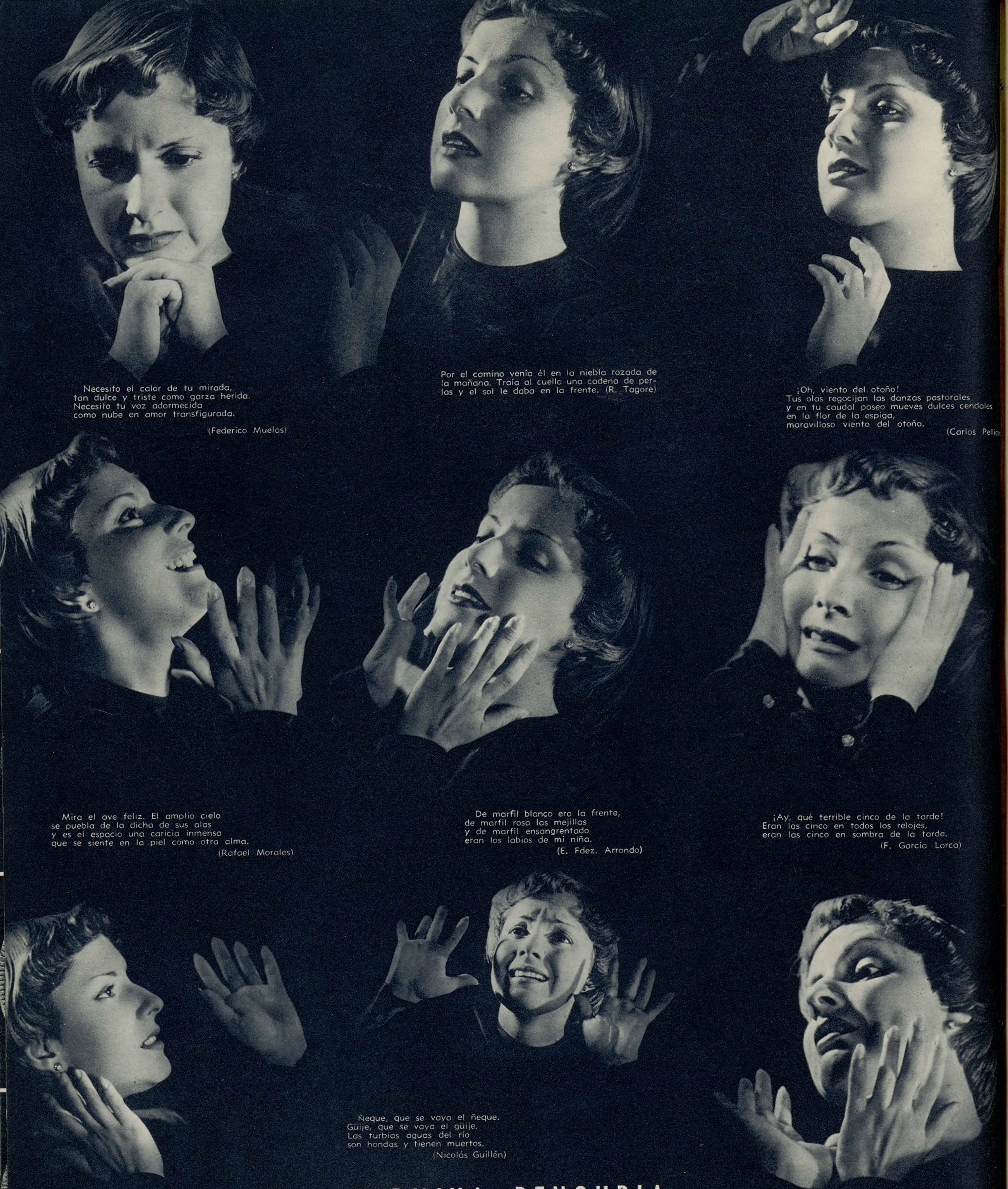



1910


CON MARCAS ORIENTALES

1872


1902

CON MARCAS ORIENTALES



Necesito el calor de tu mirada,
tan dulce y triste como garza herida.
Necesito tu voz adormecida
como nube en amor transfigurada.

(Federico Muelas)

Por el camino venía él en la niebla rozada de la mañana. Traía al cuello una cadena de perlas y el sol le daba en la frente. (R. Tagore)

¡Oh, viento del otoño!
Tus olas regocijan las danzas pastorales
y en tu caudal paseo mueves dulces cendales
en la flor de la espiga,
maravilloso viento del otoño.

(Carlos Pellicer)

Mira el ave feliz. El amplio cielo
se puebla de la dicha de sus alas
y es el espacio una caricia inmensa
que se siente en la piel como otra alma.

(Rafael Morales)

De marfil blanco era la frente,
de marfil rosa las mejillas
y de marfil ensangrentado
eran los labios de mi niña.

(E. Fdez. Arrondo)

¡Ay, qué terrible cinco de la tarde!
Eran las cinco en todos los relojes,
eran las cinco en sombra de la tarde.

(F. García Lorca)

Ñeque, que se vaya el ñeque.
Güije, que se vaya el güije.
Las turbias aguas del río
son hondas y tienen muertos.

(Nicolás Guillén)

Y su boca, de súbito, caía del lado de los besos.
El verano la tenía en la palma de la mano hecha de amor.
¡Oh, qué melancolía!

(Eduardo Carranza)

CARMINA BENGURIA

De Cuba la bella, de La Habana dulce y cadenciosa, que huele siempre a guayaba y a raspadura de coco, nos viene ahora esta magnífica intérprete de la poesía contemporánea —la cubana Carmina Benguria—, que acaba de obtener un resonante triunfo en sus recitales del Ateneo de Madrid.

Date lenta, date rápida
y me sacies y me entregues el cielo mío,
los limos y la sangre de toda mi gente.

(Gabriela Mistral)

EL IDIOMA ESPAÑOL, EL SEGUNDO EN LOS ESTADOS UNIDOS

La unidad lingüística del país ha hecho que los ciudadanos de los Estados Unidos no se preocupen de otro idioma más que del inglés. Pero las más estrechas relaciones que en los últimos años se han establecido con diferentes partes del mundo, han ejercido una gran influencia sobre el aprendizaje de idiomas en Norteamérica. Constantemente aumenta el número de alumnos matriculados en las modernas academias de idiomas. El más popular de todos es el español. En efecto, hoy día es el "segundo idioma" en los Estados Unidos. Las clases del español experimentan un aumento incesante en número e importancia, siendo sin precedentes el número de personas que los maestros de español agregan a la larga lista de los americanos que ya hablan esta lengua.

ESTADISTICAS DEMOSTRATIVAS

Esta afición se ha desarrollado por todos los ámbitos del país, como lo demuestran las estadísticas de la matrícula en los colegios, universidades y escuelas privadas. Por ejemplo, en la ciudad de Nueva York la matrícula de español en los Institutos de Segunda enseñanza particulares experimentó un aumento máximo durante el período de 1941-42, que representaba un 37 por 100 más de la matrícula del año anterior. Apenas ha decaído esta cifra máxima alcanzada en el año 1942-43, y en los posteriores ha aumentado considerablemente. No es éste un fenómeno aislado, pues durante el año 1946 una inspección efectuada en 101 colegios de los Estados Unidos reveló que la matrícula de español había aumentado un 21,54 por 100. Y en el año siguiente, 526 colegios y universidades informaron sobre un aumento que superaba el 27 por 100, a pesar de que la guerra había hecho disminuir la afluencia de los alumnos a los colegios. Pero al terminar aquélla, el canon estudiantil se incrementó y la estadística de 1948 muestra que el idioma español sigue manteniéndose a la altura alcanzada. Hoy día es más popular que el francés y el alemán. España, su gobierno e instituciones, literatura y filosofía, así como sus grandes contribuciones al desarrollo cultural del Nuevo Mundo, son temas del especial agrado del hombre medio estadounidense.

Otra investigación que hizo el profesor Willian C. Zellars, auxiliar de español en la Universidad de Florida Meridional y gran autoridad en materia de literatura española, demostró que las clases de español en 110 universidades de primer orden habían aumentado cerca de un 50 por 100. Y de la misma manera, un desarrollo semejante se ha verificado en los últimos años en los Institutos. El Estado de Tejas ha incluido el castellano en el programa de los cursos de los chicos de nueve a trece años de edad, habiendo editado más de 75.000 ejemplares de texto en español. En la ciudad de Corpus Christi (Tejas) están estudiando nuestro idioma más de 5.000 alumnos.

LAS ESCUELAS PARTICULARES AUMENTAN LOS CURSOS

Las estadísticas que se mencionan aquí no comprenden todos los tipos de escuelas existentes en los Estados Unidos, pero el aumento que en ellas se observa refleja el de las restantes. La escuela Berlitz, que es uno de los mayores centros particulares de idiomas de todo el mundo, informa que durante los últimos cuatro años la matrícula para las clases de español ha experimentado un aumento de más de un 500 por 100. El mayor aumento se observó en el año 1940, época en que se inició la enorme expansión del español a través de todo el país. Actualmente esta organización, que tiene establecidas escuelas desde Nueva York hasta California, emplea maestros de español en proporción tres veces superior al conjunto de todos los maestros de los restantes idiomas.

El Centro Español de Idiomas es una escuela privada de Nueva York, destinada exclusivamente a la enseñanza del castellano, siendo la mayor en su género; según sus estadísticas, la matrícula de español en 1941 aumentó en casi un 100 por 100 respecto a la del año anterior. Además, el departamento de traducciones de este centro (que traduce material destinado a las casas comerciales) ha aumentado en un 100 por 100 el volumen de su trabajo durante los dos últimos años. Otro aspecto que revela la afición a todo lo español es la gran cantidad de personas que acuden a los cinematógrafos en que se proyectan películas habladas en dicho idioma. Son muchos los nuevos locales que se han dedicado a ello, en vista de la gran clientela que suponen los ciudadanos que se están dedicando al estudio del castellano. Además, las estadísticas de la radio indican que esa afición a lo hispánico es general. La estación WOXR, de Nueva York, ha organizado en los últimos años un programa educativo llamado "Aprended español". Este programa se radia durante la tarde, y a pesar de que a esta hora no suele ser grande el número de oyentes, han escrito más de 14.000 personas pidiendo la lista de palabras ofrecidas por la emisora.

La Prensa es un periódico escrito en castellano que se publica en Nueva York; su tirada está aumentando constantemente. Hace dos años, cuando comenzó a publicar diariamente una sección dedicada al estudio del idioma en que se publica, aumentó mucho la demanda de ejemplares. Hace cinco años, este periódico inició la venta de libros españoles. La venta anual es ahora seis veces mayor que en el primer año.

La Biblioteca Pública de Nueva York tiene 7.000 libros españoles, que son leídos todos los años por más de 30.000 personas. El número de lectores han aumentado en las salas y bibliotecas de la Hispanic Society of America (en la ciudad de Nueva York) y en el Hispanic Room de la biblioteca del Congreso Norteamericano. Han experimentado un aumento incesante algunas publicaciones escolares, como la revista *Hispania*, publicada por la Sociedad Americana de Maestros de Español; el número de socios es cada vez mayor. Ha aumentado también la asistencia de alumnos al Centro de Instrucción Interamericano, en Wáshington, adonde acuden oficiales del Ejército y de la Armada, aparte de estudiosos particulares.

Esta clase de interés por todo lo español tiene sus antecedentes. Desde los primeros tiempos de la historia de los Estados Unidos era enseñado el idioma español. Ya en 1766 había clases de este idioma en la Universidad de Pensilvania. La famosa cátedra Smith, que tanto ha hecho por la difusión del idioma de Cervantes en los Estados Unidos, fué fundada en la Universidad de Harward en 1816; en los restantes colegios, los estudiosos de español se establecieron hace mucho tiempo: en Yale, en 1826; en la Columbia University, en 1830, y en el colegio de Nueva Jersey (ahora Princeton), en 1830.

GRANDES BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS

Existen bibliotecas muy notables en algunos centros educativos, tales como la Hispanic Society of America, la Universidad de Harvard y las Universidades de Pensilvania, Chicago, California, Tejas y Universidad Católica Americana. Las dos últimas instituciones poseen una inapreciable colección de 40.000 volúmenes, especialmente referentes a Hispanoamérica, regalados por el estadista brasileño Manuel de Oliveira Lima.

En un resumen sobre el actual uso del español en los Estados Unidos, Henry Grattan Doyle, de la Directiva de la George Wáshington University, escribió en un artículo publicado en la revista *Hispania:* "Las clases de español se han multiplicado en todas partes. Los financieros de Wall Street y sus empleados desgastan los codos en clases especiales de español, a las que acuden después de la hora de trabajo. Los empleados del Gobierno y sus jefes de Wáshington se reúnen de sobremesa, o después de la labor diaria, para estudiar español o portugués. Los círculos femeninos organizan clases especiales. La matrícula de español ha aumentado grandemente en colegios y universidades —en la mía, casi un 50 por 100—, así como en los Institutos de Segunda enseñanza."

Era muy natural que el español llegase a ser el "segundo idioma" de los Estados Unidos, pues la Península Ibérica, desde los tiempos de Cristóbal Colón, ha jugado un papel fundamental en el desarrollo del Nuevo Mundo.—JUAN LOSADA

ESTOS LIBROS HEMOS LEIDO

LAS LITERATURAS HISPANICAS

Debemos al fecundo, agudo y erudito ensayista, profesor de literatura y crítico, Guillermo Díaz-Plaja la feliz idea de publicar una Historia general de las Literaturas hispánicas, cuyo primer volumen saludan estas líneas (1). La obligada brevedad de ellas es dolorosa en ocasiones como ésta.

En primer término, el ambicioso y noble propósito no puede ser más acertado. Supone la realización del modo de concebir nuestra historia literaria que tuvo Menéndez Pelayo, para el cual ésta debería abarcar los tres romances peninsulares, y no sólo el castellano. El plan de Díaz-Plaja recogerá todas las literaturas hispánicas, desde las latino, arábigo y hebraico-españolas hasta la castellana, la galaica y la catalana, añadiendo incluso la vascuence y, por supuesto, toda la vasta producción hispanoamericana y la filipina. Esta inmensa floración literaria se estudiará en tres volúmenes formados por monografías a cargo de especialistas. El procedimiento se aplica con frecuencia en la actualidad; su ventaja está en la perfección de cada uno de los sintéticos trabajos, y su inconveniente en la variedad de criterios; pero, en cierto modo, como dice el director de esta obra, con ello se sirve a la vez el interés de la minoría erudita y de la mayoría curiosa.

Se abre la Historia con una admirable introducción de D. Ramón Menéndez Pidal, maravilla de saber y de estilo didáctico. Si lo que Díaz-Plaja ha concebido tiene algo de ópera, la caracterización preliminar de la literatura española es su gran obertura. Ella demuestra hasta qué extremos de rigor y concisión puede llegar la historia literaria científicamente elaborada. Mirada tan rápida, plenaria y densa deberá, sin duda, ser objeto de rectificaciones y complementos; pero perdurará inalterable en muchas conclusiones y seguramente en su integridad en cuanto fruto maduro y espléndido de una época de investigación.

Contiene este primer volumen el estudio de las literaturas hispánicas hasta 1400 y va precedido de la introducción citada y de un esquema historiográfico debido al director de la publicación. El mismo firma otro de sus capítulos, y a su lado Dolç, el P. Madoz, Millás Vallicrosa, Terés, Gonzalo Menéndez Pidal, Montolíu, Juan A. Tamayo, Lapesa, Bohigas, Filgueira, Rubió Balaguer y J. Carreras Artáu. Monografías valiosas que nos anticipan lo que ha de ser esta amplia y, en su método, única visión de las Literaturas hispánicas tan inteligentemente concebida y realizada.—*J. L. Vázquez Dodero.*

(1) HISTORIA GENERAL DE LAS LITERATURAS HISPANICAS, bajo la dirección de D. Guillermo Díaz-Plaja. Con una introducción de D. Ramón Menéndez Pidal. I. Desde los orígenes hasta 1400. Editorial Barna, S. A. Barcelona.

NUEVA POESIA NICARAGUENSE

Las Ediciones de Cultura Hispánica han iniciado recientemente una empresa de vasto aliento y alto rango: la publicación del Cuerpo poético contemporáneo de las veintidós naciones que hablan español en el mundo. No se trata simplemente (que ya sería bastante) de un monumento literario viviente y puesto a ldía, sino de servir a lmismo tiempo con objetividad, gracia y amor a la tarea de un mutuo conocimiento y acercamiento entre los pueblos de la comunidad espitirual hispánica.

Acabo de terminar la lectura del volumen con que se inicia esta colección de textos poéticos. El azar ha querido, para mayor fortuna, depararnos como fruto primero la antología de un diminuto, apartado, desconocido país centroamericano (1). Llevados de la mano tutelar de Rubén Darío, entramos en el cerrado, en el maravilloso mundo poético de la pequeña Nicaragua. Porque en seguida nos percatamos de que acabamos de descubrir un mundo nuevo, y aunque un poco más modesta, y entrañablemente, que el adolescente John Keats al leer por vez primera las traducciones homéricas de Chapman, también nosotros nos sentimos poseídos por un parejo movimiento de sorpresa:

"Then felt I like some watcher of the skies
When a new planet swims into his ken."

Sorpresa, sí, en la elección misma de los poemas, mil veces amados y leídos, del propio Rubén. El criterio con que ha sido hecha su antología es, decididamente distinto del usual. Pocos de sus versos más conocidos y triunfales figuran en estas páginas. Conocemos ahora, por vez primera, un Rubén hecho desde Nicaragua, visto desde Nicaragua, empapado en su patria intimidad. La experiencia es, indudablemente, muy acertada, y la versión de Rubén que aquí se nos brinda sirve maravillosamente a los fines que presiden e inspiran este nuevo Cuerpo poético.

Porque la mayor y mejor parte de la poesía nicaragüense posterior a Rubén, y muy singularmente la del grupo de poetas unidos en torno a Coronel Urtecho, es incomprensible sin ese Rubén vernáculo, familiar, hogareño de Nicaragua, *paisano inevitable*, como el propio Coronel le llama en una oda que, al socaire de su desenfado, esconde no poca ternura, y que también era, acaso, inevitable en el momento en que fué escrita. Ciertamente, de ahí parte, del modernismo poético americano y, simultáneamente, de la lírica española del noventa y ocho, ese amor directo, entrañado, vinculativo, del poeta a la tierra natal, a la historia y a la prehistoria natal, que hace cantar, por ejemplo, a Pablo Antonio Cuadra con acento tan genuino:

"Voy a enseñarte a ti, hijo mío, los cantos que mi pueblo recibió de sus mayores
cuando atravesamos la tierra y el mar
para morar junto a los campos donde crece el alimento y la libertad.
Aquí, tal vez, al paso del sol, llegó el primer latido de tu sangre,
cuando una doncella virgen se inclinaba para recoger la espiga
y una flor cualquiera era suficiente para concertar una sonrisa
Hombres valientes nos han antecedido. Mujeres fuertes como los vientos de enero
que no decaen bajo la ardiente cólera del astro,
y aquí dejaron sus cuerpos para nutrir tu resistencia desde los pies,
para subir a tu palabra como crece el maíz a la altura del hombre
y vigilar desde tus ojos recios en todo este horizonte de nuestro dominio.

Pero todo el poema es bellísimo, hondamente significativo, y sería necesario reproducirlo en su integridad, hasta el trémulo *amor nicaragüense* de sus sílabas finales. Dentro de esa línea ha escrito otro Pablo de América su *Canto general a Chile* y su *Machu Pichu;* al borde de esa misma corriente está también el magnífico *Compadre Mon*, del dominicano Manuel del Cabral, y la poesía mejicana de Ramón López Velarde, y la ecuatoriana de Carrera Andrade, y tantas y tantas más. Cada una con su sabor, con su peculiar colorido, con el adensado aroma de su terruño nativo. ¿Qué interés puede tener nuestra discrepancia con Ernesto Cardenal (el penetrante, el elegante prologuista de esta nueva poesía de Nicaragua) acerca del mayor o menor valor de algún poeta, concretamente con el que parece conferir a Alfonso Cortés, acendrándolo hasta la altura de San Juan de la Cruz? La maravilla de Carlos Martínez Rivas nos basta. En él está la más alta promesa de la pequeña y universal Nicaragua poética.—LEOPOLDO PANERO.

(1) *Nueva poesía nicaragüense*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1949. 512 páginas.

Temas de Europa y del Mundo

Bajo el sugestivo título de *Temas de Europa y del Mundo* (1), Mario Fernández de Soto, universitario colombiano, político en la línea del conservatismo, sagaz diplomático y siempre exacto observador y ensayista doctrinal, ha reunido en un volumen artículos nacidos al fuego de su experto andar por el escenario de Europa y del Mundo.

Corresponde la primera parte al análisis de los problemas que el movimiento revolucionario de la República crea en España en 1931: consecuencia inmediata y lógica, la guerra civil de 1936-39.

(1) MARIO FERNÁNDEZ DE SOTO: TEMAS DE EUROPA Y DEL MUNDO. Bogotá.

El doctor Fernández de Soto, autoridad de primer orden, con impulso hispanista, rompe una lanza por el honor de la Madre Patria, salpicado de falacias más crueles cuanto más fraternas. El es primicerio abanderado que dice la verdad; su voz suena con fuerza matinal que rompe la bruma de las propagandas habladas y escritas. Buen paladín, el doctor Fernández de Soto, para causa tan buena.

La segunda parte va prologada por el muy conocido y admirado Francisco García Calderón, cuya firma afianza los prestigios del noble Perú. Pizarro y Ximénez de Quesada retornan al Viejo Continente. Piensan, durante la travesía, lo cercano a ellos de un Imperio: el César se llama Carlos de Austria; escuchan el rumor teológico de Trento... Ellos son el Humanismo y el Renacimiento español de Salamanca, el Barroco de Loyola. Lutero no cuenta. Cumplido el viaje, no recuerdan el paisaje nuevo. Versalles y las Tullerías, el Louvre y los Campos Elíseos les atraen. Rousseau, la Enciclopedia, el Espíritu de las Leyes, Napoleón... Pizarro cree que todo puede ser Civilización cristiana y occidental. Ha ido un poco más lejos al término que esperaba. Ximénez de Quesada quiere mejor enlazar con Trento a través de Mariana, Gracián, Solórzano Pereyra, Isla, Ceballos, Donoso Cortés, Balmes, Menéndez y Pelayo, Maeztu... Nos damos la mano, y los corazones de allende el mar y los nuestros laten al unísono.

Fernández de Soto ha nacido en Colombia engendrado por España, y se siente más colombiano cuanto más se acerca a ella y la conoce.—*I. Arenillas L. de Chaves.*

LA DUQUESA DE ALBA

El tema de la vida de la famosa Duquesa de Alba, María Teresa Cayetana, conocida vulgarmente con este último nombre, ha tentado de nuevo la curiosidad española, representada esta vez en tres médicos que se han propuesto explorarlo técnicamente (1).

Encarna la Duquesa de Alba como nadie una situación histórica en la cual lo nacional ha traspuesto su centro de gravedad a lo castizo, al acentuarse el abandono de su función por parte de la clases directoras. Con mucho sentido histórico brindó d'Ors, en su *Vivir de Goya*, a los futuros biógrafos de la Duquesa, un par de datos que la caracterizan de "filósofa" en la significación que el término tenía en su tiempo: su educación enciclopedista, según los principios del *Emilio*, de Rousseau, y el testamento en que dejó herederos a sus criados. ¿No dibujan cumplidamente estos dos hechos el ambiente social y la fisonomía individual de doña María Teresa Cayetana?

LA DUQUESA DE ALBA Y SU TIEMPO
Por los Doctores Blanco Soler - Piga Pascual - Pérez Petinto
Ediciones y Publicaciones Españolas S.A. EPESA Madrid

Pero la indagación clínica de los doctores Blanco Soler, Piga y Pérez de Petinto, sin dejar de buscar en la nueva psicología y en profusas citas de varia lección el concurso para esclarecer el carácter e iluminar sombríos pasajes de la vida de la Duquesa, se ha concentrado singularmente en las dos cuestiones más anecdóticas y batallonas: las relaciones con Goya y la muerte. De ambas da cuenta el actual Duque de Alba al prologar clara y sucintamente el libro. Las conclusiones a que llegan los autores de *La Duquesa de Alba y su tiempo* los inclinan a mantener la hipótesis de una amistad que no llegó a contubernio y de una muerte natural que desacredita la fábula del envenenamiento. A esta noble reivindicación contribuye con gran eficacia el escrupuloso estudio médicolegal llevado a cabo sobre los restos momificados de la Duquesa. Es acaso la aportación más valiosa de esta obra, cuyo espíritu de verdad campea lealmente servido.

J.-L. V. D.

(1) Doctores Blanco Soler, Piga Pascual y Pérez de Petinto: LA DUQUESA DE ALBA Y SU TIEMPO (Prólogo del Duque de Alba).—EPESA. Madrid.

El tema de la Independencia

Tiempos ha, cuando el que esto escribe regentaba la cátedra de Historia de las Instituciones de América, encomendó a uno de sus alumnos trabajo semejante al que hoy comento, que no pudo ser terminado. Hago esta indicación porque siempre estimé como tema del mayor interés el que ahora nos ofrece Jaime Delgado con su reciente libro.

Conocer a fondo cuál fué la impresión que en el pueblo español produjo el hecho de la independencia de América, a través de la prensa del país, es empresa laudabilísima, ya no sólo por su valor histórico de conocimiento e información, sino por su valor de experiencia en situaciones y contingencias similares, que viene a ayudarnos en la tarea de procurar establecer una teoría de la sensibilidad española en los tiempos difíciles.

JAIME DELGADO
LA INDEPENDENCIA DE AMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA
CUADERNOS DE MONOGRAFIAS

El autor de esta monografía (1) sigue a través de los artículos y noticias publicadas en la prensa española de comienzos del pasado siglo la impresión que produjo la separación de América en un sector amplio del público español y el modo cómo evolucionó, con el tiempo, semejante impresión. Va ordenado el estudio cronológicamente, comenzando por recoger la huella que las primeras noticias dejaron en los periódicos para terminar en 1825, época en que se había consumado la pérdida de las provincias americanas y el hecho había perdido ya su interés periodístico.

Confiesa el propio autor que el trabajo realizado no es exhaustivo. No ha examinado toda la prensa periódica, sino que se ha ceñido tan sólo a unos cuantos, los más representativos de cada época y los que con más atención se ocuparon del problema. Creo que los elegidos son suficientes para podernos ofrecer un ambiente general, sin necesidad de agotar la totalidad de las publicaciones de entonces.

Leídas todas ellas cabe preguntarse: ¿Cómo ha reaccionado siempre el pueblo español ante semejantes noticias y acontecimientos? Yo dividiría, con el fin de estudiar el problema, al verdadero pueblo del grupo dirigente. Al primero no le han preocupado mucho de momento las graves situaciones de la historia española. A lo más, le han interesado como materia de discursos o de propaganda, y vayan como ejemplo esa independencia de América, un Cavite o un Annual. ¿Indiferencia? ¿Desgana? ¿Falta de preparación? Convendría construir científicamente la doctrina.

En el caso que ahora exhumamos, el autor recoge la huella señalada en la prensa, que no representa más que la política que el Gobierno siguió al encontrarse con semejante fenómeno. No hay criterio fijo y las diferencias no sólo se dan entre las épocas liberales y las absolutistas, sino que las mismas polémicas entre los periódicos señalan la diversidad de opiniones, existiendo, incluso, fuertes críticas a la política gubernamental. En el liberalismo se reducían éstas a considerar como panacea la Constitución, pero sin querer oír siquiera nada que tendiese al reconocimiento de la independencia. En cambio, en los tiempos absolutistas, la política se encamina a la reconquista de América, y así, los diarios reflejan esta política, poniendo siempre de relieve, primero, lo bien que habían recibido las provincias americanas la vuelta del Rey al trono y al absolutismo, y después, negando la importancia de los acontecimientos y tratando de demostrar la facilidad de una pronta reconquista.

El libro de Jaime Delgado es una amena ampliación comentada de las noticias aparecidas en los periódicos, de gran valor para futuros trabajos, puesto que con él ha sabido abrir un camino inexplorado donde muchos pudieran perderse. Estimo, sin embargo, que falta una reseña completa, en lo posible, del material empleado y la bibliografía consultada por el autor, ya que ambas cosas ayudarían a la labor del investigador futuro, al no tener que servirse de textos ya manejados y empleados por el historiador, aunque no fueron señalados.

Algunas veces no ha conseguido expresar con la claridad debida un pensamiento o idea, lo cual obliga al lector concienzudo a meditar sobre el texto, como, por ejemplo, en las páginas 14 y 15, en las que dice: "El 25 de mayo de 1810, fecha de la subversión de Buenos Aires, la "Gaceta" de la Regencia de España e Indias no publicaba más noticia de América que una de La Habana que daba a conocer la apertura de una suscripción..." El lector no avisado podrá pensar que era difícil conocerla el mismo día de ocurrir, ya que no existía todavía el telégrafo.

Por la importancia del trabajo es por lo que he querido señalar estas imperceptibles máculas, que no quitan valor al trabajo realizado por J. D., cuyo libro será uno de los más consultados, por su honradez y seriedad científica, de todos los estudiosos e historiadores dedicados a los temas americanistas.—*Santiago Magariños.*

(1) Jaime Delgado: LA INDEPENDENCIA DE AMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA. (Cuadernos de Monografías. Seminario de Problemas Hispanoamericanos.) Madrid, 1949.

LIBROS RECIBIDOS

Hispanoamericanos

Daniel Sargent: *La conquistadora* (¿Quién conquistó los Estados Unidos?). Buenos Aires.

Beatriz Schulze Arana: *Por la escala del ensueño.* (Fantasía en verso en un acto y seis cuadros.) La Paz (Bolivia), 1949.

Beatriz Schulze Arana: *En el telar de las horas.* (Poemas.) La Paz (Bolivia).

Enrique Vergara Robles: *Biografía de don Luis Barros Borgoño.* Santiago de Chile, 1948.

J. M. Sanz-Lajara: *Cotopaxi.* Editorial Americalee. Buenos Aires.

Matías Conde: *Sol en los pomares.* (Poemas de Asturias.) Editorial Malvís. Méjico, 1948.

Doctor Augusto R. Jacome: *Democracias totalitarias.* (Folleto.) Quito (Ecuador). 1949.

Jorge Vocos Lescano: *Sonetos anteriores.* Buenos Aires, 1949.

Españoles

Gándara-Miranda: *Historia de la Literatura Española.* (En cuadros esquemáticos.) Precio, 35 pesetas. Epesa, Madrid.

Ignacio Romero Raizábal: *Almas distantes.* (Novela.) 25 pesetas. Lifesa. Madrid.

Charles J. Mc Fadden: *La filosofía del comunismo.* Precio, 65 pesetas. Editorial S.EVE.R. Valladolid.

Miguel Martínez del Cerro: *Oro.* (Poesías.) Precio, 28 pesetas. Escelicer, S. L., Madrid.

Ortiz de Villajos: *Gitanos de Granada.* "La Zambra". Prólogo: Antonio Gallego y Burín. Fotografías: Torres Molina. Dibujos: Gil Tovar. Versiones musicales: Adolfo Montero. Precio, 38 pesetas. Editorial Andalucía. Granada.

Manantial. (Cuadernos de poesía y crítica.) Número 4. Melilla.

Francisco Casares: *Prensa y turismo.* (Conferencia.) Centro de Iniciativas y Turismo de Madrid.

De lengua portuguesa

Guilhermo Santos Neves: *Cancioneiro capixaba de trovas populares.* Vitoria, 1949.

Fernando de Aguiar: *Sob o signo da confusao.* (Noticias & outros estudos compostos sobre acontecimentos seculares.) Sigma. Lisboa, 1948.

ESPAÑA, PARAISO DE LOS PREMIOS LITERARIOS

MAS DE DOS MILLONES DE PESETAS PARA CONCURSOS NACIONALES Y PARTICULARES

Por RAFAEL SALAZAR SOTO

En ninguna otra época se han concedido en España, a escritores y periodistas, tantos y tan cuantiosos premios literarios de toda índole como en la actualidad. Puede afirmarse que estos galardones abarcan hoy las más diversas facetas: la investigación, el teatro, la novela, el cuento, el ensayo, los artículos y reportajes periodísticos...

Sin aludir a los numerosos concursos, convocados con motivo de juegos florales, conmemoración de centenarios—el de San Francisco Javier, por ejemplo, es objeto ahora mismo de uno de estos concursos—o de acontecimientos que en las diversas regiones españolas se celebran por los motivos más varios, hay premios que se otorgan con periodicidad. A éstos—y entre ellos a los más importantes, por su prestigio y su cuantía—vamos a referirnos únicamente.

Aunque no se trate de premios literarios propiamente dichos, citaremos, por su importancia excepcional, los que actualmente otorga el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En la Sección de Letras, además, han sido concedidos en varias ocasiones a literatos que, a esta condición, unían la de eruditos e investigadores.

260.000 PTAS. EN PREMIOS DEL CONSEJO DE INVESTIGACIONES

El más alto organismo de la cultura española concede anualmente premios que, con la asignación global de pesetas 260.000, constituyen un estímulo constante a los trabajos de investigación. Son dos premios "Francisco Franco", uno para Letras y otro para Ciencias, de 50.000 pesetas cada uno, otorgables a las obras que ofrezcan relevante mérito técnico y trascendencia científica nacional. Tres premios, denominados "Raimundo Lulio", "Antonio de Nebrija" y "Luis Vives", para disciplinas de Letras, y otros tres, que llevan los nombres de "Alfonso el Sabio", "Santiago Ramón y Cajal" y "Alonso Herrera", para las de Ciencias, de 20.000 pesetas cada uno de ellos, destinados a premiar la labor de otros tantos investigadores. Y cuatro premios, "Menéndez y Pelayo", para Letras, y otros cuatro, "Juan de la Cierva", para Ciencias, de 5.000 pesetas cada uno, para recompensar la vocación científica de la juventud estudiosa.

En realidad pueden incluirse en este mismo grupo, dado su especial carácter, algunos de los galardones que conceden las Reales Academias. Por ejemplo, el llamado del Duque de Alba, que cada nueve años otorga la Real Academia de la Lengua y que en 1942 se concedió a la señorita María Jiménez Salas por su excelente estudio sobre la vida y las obras de Fornés. En el mismo caso están: el premio de la fundación "Conde de Cartagena", para españoles e hispanoamericanos, sobre trabajos que cada año señala, con antelación, la Academia citada.

En la última convocatoria los temas propuestos fueron los siguientes: "Estudio de los nombres propios extranjeros, de lugar y de persona, que procedan de lenguas europeas y hayan sufrido al pasar al español cambios de forma o de prosodia"; "Glosario de voces médicas y farmacéuticas anteriores al siglo XVIII"; "Fases y caracteres de la influencia italiana en la lírica española hasta fines del siglo XVI", e "Isabel la Católica en la literatura española". La cuantía de estos premios es de 20.000 pesetas para el primero y de 10.000 para cada uno de los tres restantes. Las obras y trabajos tienen que ser inéditos.

Premios "Suárez" y "Balmes", de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Al autor de la memoria que en cada certamen resulta premiada se le entregan 15.000 pesetas en metálico, un diploma y 200 ejemplares de la edición académica. La Corporación, en casos excepcionales, concede el título de académico correspondiente al autor del trabajo premiado. También a este premio pueden concurrir autores hispanoamericanos. La Academia de Bellas Artes tiene establecido el "Premio de la Raza", y precisamente hace muy poco que se concedió, el correspondiente al año 1948, al distinguido diplomático e historiador colombiano D. Guillermo Hernández de Alba.

LARRETA, GALARDONADO

Hay otros varios galardones de esta misma naturaleza—estudio e investigación—periódicamente concedidos por otros centros académicos. Pasemos, sin embargo, a los premios literarios, los más populares y los más codiciados. Los de mayor importancia pecuniaria los otorga, como es lógico, el Estado. Son los nacionales "Francisco Franco" y "José Antonio Primo de Rivera, dotados cada uno con 25.000 pesetas (1).

De mucha importancia también es el denominado "Premio Nacional de Literatura" y el que para novelas lleva el nombre glorioso de "Miguel de Cervantes", convocado por primera vez en 1949 y concedido al gran escritor argentino D. Enrique Larreta, por su obra "A orillas del Ebro". El ilustre autor de "La gloria de don Ramiro" renunció a la recompensa material, rogando que fuese destinada a fundar otro premio. He aquí el texto del telegrama que, al tener noticias de que se le había concedido el referido galardón, envió desde Buenos Aires:

"Conmovido íntimamente por la noticia de la concesión del premio "Cervantes", que habéis querido otorgarme, y cuya advocación literaria resume el genio de España—Patria de mi Patria—, tengo la honra de enviaros la expresión de mi profundo agradecimiento, con el ruego de que su parte pecuniaria sea destinada íntegramente a fundar otro premio en una próxima ocasión. Amistosos saludos.—*Larreta.*"

PREMIO NADAL: 35.000 PTAS.

Entre los premios que conceden entidades privadas, quizás ninguno tan importante como el "Nadal", convocado anualmente por la Editorial Destino, de Barcelona, para premiar la mejor novela inédita. Este premio, que empieza en 1944 por la cuantía de 5.000 pesetas, alcanza en la actualidad la suma de 35.000 pesetas. En los últimos tres años ha logrado indudable prestigio, ya que ha tenido hasta ahora la virtud de dar a conocer valores nuevos, casi desconocidos en el mundo literario hasta el instante en que sus obras resultaron premiadas.

Todos los años, en la noche del día de Reyes—¿qué mejor regalo de los Magos para un escritor?—se reunían los miembros del Jurado en el café Suizo, de Barcelona, para discernir este premio. Hemos dicho que se reunían, por que en este mes de enero próximo pasado no pudieron darse cita allí. El Suizo había desaparecido y, forzosamente, hubo que elegir otro restaurante. Fué en el Glaciar donde esta vez se otorgó, entre un total de 148 novelas y tras de repetidas votaciones, a la titulada "Las últimas horas", de José Suárez Carreño. Una tercera parte de los concursantes eran mujeres, sin duda porque una mujer fué la primera que, en 1944, consiguió el premio "Nadal": Carmen Laforet, con su novela "Nada", de la que se han agotado varias ediciones, además de haber sido traducida a diversos idiomas y llevada al celuloide.

Por la especial importancia de este premio vamos a consignar los nombres de los autores que desde su creación lo han conseguido: año 1944, Carmen Laforet, según hemos dicho; año 1945, José Félix Tapia, de Madrid, por su novela "La luna ha entrado en casa"; 1946, José María Gironella, de Gerona, por "Un hombre"; 1947, Miguel Delibes, de Valladolid, por "La sombra del ciprés es alargada"; 1948, Juan Sebastián Arbó, de Amposta, por su novela "Sobre las piedras grises". Y ya hemos dicho que fué Suárez Carreño quien lo ha obtenido por última vez. Este autor, nacido en Guadalupe (Méjico), de padres españoles, hace treinta y cinco años, vive en España desde niño, ha publicado varios libros en verso, y en 1943 obtuvo el premio de poesía "Adonais".

Otra editorial barcelonesa, la de José Janés, tiene establecido desde hace dos años, con carácter internacional, un importante premio literario (25.000 pesetas), que ha despertado gran interés entre los nuevos valores españoles y extranjeros. Este "Premio Internacional de Novela" fué otorgado por primera vez, en 1948, al uruguayo Fonseca por su novela "Junis ebúrnea". El jurado estaba compuesto por Eugenio d'Ors, el novelista inglés Somerseth Maughan, y otros autores.

En fin, en Barcelona se convoca también—por vez primera desde este año—un premio, instituído por el Ayuntamiento de dicha ciudad, para la mejor novela, publicada o inédita, escrita en castellano o en catalán, de cuantas concurran al concurso. Su cuantía es de 25.000 pesetas. Entre 74 obras fué premiada la de Bartolomé Soler, titulada "Patapalo". Autor de otras muchas novelas, algunas muy conocidas, como "Marcos Villari", de varias comedias y de aventuras estupendas—muchas de ellas tuvieron por escenario las tierras fraternas de América—, con Soler, que es catalán, de Sabadell, quedó finalista una dama: Mercedes Fórmica-Corsi, esposa del director del Museo de Arte Moderno, de Madrid, Sr. Llosent Marañón, autora de la novela "Monte de Sancha".

EL "FASTENRATH", DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, PARA CARMEN LAFORET

Este otro galardón—siempre para obras publicadas—lo concede la Real Academia de la Lengua. Le creó en 1900 el Rey D. Alfonso XIII haciendo uso de las facultades conferidas por la viuda del conocido publicista que da nombre al premio: D. Juan Fastenrath. La última vez que fué otorgado se aplicó a novelas y correspondió a Carmen Laforet, precisamente por la titulada "Nada".

No es posible extenderse demasiado en este epígrafe de los premios literarios, puesto que hemos de referirnos a los de teatro y a los periodísticos. Citemos, entre los teatrales, el "Piquer", que últimamente correspondió a Joaquín Dicenta, por su drama "Hernán Cortés", hace poco estrenado con éxito en Madrid; el "Manuel Cortina", concedido a Luis Fernández Ardavín, por su obra dramática "La florista de la Reina", y el "Castillo de Chirel", que ha correspondido las últimas veces—se convoca cada cuatro años—a Julio Camba, gran humorista; a Montero Alonso, fino escritor y periodista agudísimo y muy completo, y a Manuel Prados López, por una serie de glosas a la obra del filósofo Balmes.

(1) El Premio Nacional de Literatura "Francisco Franco" fué repartido en 1949—esta vez aplicable a obras de ensayo—por partes iguales, sin diferencia de categoría, entre D. Ricardo Calvo Serer, por su obra "España sin problema", y el catedrático D. Jesús Pabón y Suárez de Urbina, por la titulada "Bolchevismo y literatura". En cuanto al premio "José Antonio Primo de Rivera"—dedicado en 1949 a libros de poesía—, el Jurado acordó igualmente dividirlo entre D. Joaquín Montaner, por su libro "Mississipí", y D. José María Valverde, por el titulado "La espera", por "cuanto—hacían constar los miembros del Jurado—el primero significa una rara empresa de sentido épico, y el segundo, una típica muestra de la poesía lírica actual".

PREMIOS PERIODÍSTICOS: EL "CAVIA" Y EL "LUCA DE TENA", LOS MÁS CODICIADOS

Son muy numerosos y gozan, algunos, de gran prestigio. Los nacionales, convocados oficialmente y que se denominan "Francisco Franco" y "José Antonio Primo de Rivera" —cada uno dotado con 25.000 pesetas— fueron últimamente repartidos entre cuatro profesionales de gran renombre: José Antonio Torreblanca, César González Ruano, Jorge Vigón y José Ramón Alonso.

La Empresa propietaria del diario "A B C" concede cada año los denominados "Cavia" y "Luca de Tena". Son, para los periodistas españoles, los de mayor solera. Por primera vez este año su cuantía es de 10.000 pesetas para cada uno de ellos, exactamente el doble de la que hasta ahora veníase otorgando. Fundado el primero por el creador de "A B C" para artículos firmados, el segundo, instituído en su memoria por sus herederos, razón por la que lleva su nombre, se concede a trabajos anónimos. Los últimos escritores premiados—han sido muchos y muy afamados los que se presentaron y obtuvieron estos dos galardones—han sido, para el "Cavia", el Conde de Foxá, excelente poeta, comediógrafo y articulista, y para el "Luca de Tena", Nicolás González Ruiz, conocido crítico literario, autor de infinidad de ensayos y de artículos periodísticos, de libros—biografías especialmente—y de obras teatrales.

Otros premios periodísticos son los denominados del "Domund", que concede el Consejo Superior de Misiones y que por última vez correspondió a Luis León de la Barga; el que se convoca anualmente para dar a conocer la labor que en los suburbios madrileños se lleva a cabo y que este año se concedió a José María Sánchez Silva; los premios denominados "Virgen del Carmen", para artículos, reportajes y otros trabajos literarios relacionados con el mar y la marina española; los que convoca el Instituto de Cultura Hispánica, a los que pueden concurrir escritores y periodistas hispanoamericanos; los que periódicamente anuncia la Delegación Nacional de Deportes; el denominado de "San Fernando", de Frente de Juventudes; el que para escritores noveles ha instituído el diario vespertino "Informaciones", que precisamente ahora acaba de conceder el correspondiente al año 1949 a Jaime de Armiñán. Su cuantía es de 5.000 pesetas. El accésit de 2.500 fué en esta ocasión dividido entre los trabajos titulados "Greguerías", de Charito Pastor Penella, y "Aprenda usted ciencia si quiere ser dependiente de ultramarinos", de Miguel Ribagorda Giner. El que concede la Asociación de la Prensa de Madrid—cada año, para una especialidad profesional—, que lleva el nombre de Rodríguez Santamaría, presidente de la entidad, asesinado bárbaramente por los rojos en los primeros días del Movimiento Nacional. Este año fué concedido a Francisco Ugalde, notable caricaturista—esta vez el premio correspondía a la labor de un dibujante en los periódicos españoles—, colaborador asiduo de numerosas publicaciones de Madrid y provincias; los que convocan diversos Ministerios, entre ellos los del Aire y Ejército... Con motivo de la Feria del Campo, que este año ha de celebrarse en Madrid, se organizó también un concurso de artículos periodísticos, habiéndose concedido los premios, cuatro en total, a D. Emilio Romero, D. Angel Marrero, D. Joaquín Campillo y D. Francisco Casares. Otro concurso, aunque no sea específicamente periodístico, acaba de convocarse por la Dirección General de Marruecos y Colonias, con motivo del V Centenario del nacimiento de la Reina Isabel de España. Sobre el tema "Isabel I y la política africanista española", se invita a los escritores españoles a que presenten sus monografías, en las que ha de estudiarse la historia de la Reina Católica en el marco de la tradición española de Africa. El premio es de 10.000 pesetas.

Incluyamos también aquí los premios que se han creado con motivo del homenaje nacional del patriarca de la Sociología española, D. Severino Aznar, y que llevan su nombre. El último de estos premios, de 20.000 pesetas, al que pueden concurrir también los escritores iberoamericanos, se concederá al mejor estudio sobre "Filosofía de la seguridad social".

1.250.000 PESETAS EN PREMIOS TEATRALES

El Ministerio de Educación Nacional, a través de la Dirección General de Teatro y Cinematografía, concede anualmente los denominados premios Nacionales del Teatro. Se recompensa no solamente las mejores obras de verso y líricas, sino también a los conjuntos más completos, a los intérpretes que hayan conseguido en la temporada mayores éxitos. Precisamente acaba de aumentarse la cuantía de estos galardones, además de que se ha creado el premio nacional "Calderón de la Barca" para escritores noveles. Está dotado con 30.000 pesetas anuales. Es condición que los autores que opten a él no hayan estrenado nunca en compañías teatrales profesionales. Los restantes, los que ya existían pero cuyas dotaciones se han aumentado últimamente, son éstos: "Ruperto Chapí" y "Jacinto Benavente", para los autores de las mejores obras del género lírico y dramático, respectivamente, con 20.000 y 10.000 pesetas. Premio "Amadeo Vives", para una compañía lírico-coreográfica, 200.000 pesetas; premio "Eduardo Marquina", para una compañía dramática, con 150.000; premio "Lope de Rueda", para la compañía dramática que mejor campaña haya realizado en provincias, con 100.000 pesetas, y los denominados "Ofelia Nieto", para una cantante; "Rosario Pino", para una actriz de comedia; "Ricardo Calvo", para un actor dramático, y "Emilio Mesejo", para un actor cantante, que se fijan en 10.000 pesetas cada uno de ellos.

Por lo que se refiere a la obra teatral del género dramático, últimamente premiada, fué la de D. Juan Ignacio Luca de Tena y D. Miguel de la Cuesta, titulada "Dos mujeres a las nueve", cuyo principal intérprete, Antonio Vico, consiguió el galardón reservado al mejor actor de la temporada.

Otra orden ministerial destinada a fomentar el género lírico establecía muy recientemente una subvención de 600.000 pesetas destinada a facilitar el desarrollo de una campaña de teatro lírico nacional. Se instituían, al mismo tiempo, dos premios de 50.000 pesetas para dos obras líricas, seleccionadas por la Dirección General de Cinematografía y Teatro entre las que concurriesen a tal fin. El premio habrá de dividirse, por partes iguales, entre el escritor y el músico.

El Ayuntamiento de Madrid, por su parte, tiene establecido un premio para teatro, denominado "Lope de Vega", dotado con 25.000 pesetas y el estreno obligado de la obra en el Teatro Español de Madrid. Correspondió el pasado año a la obra "Historia de una escalera", de Antonio Buero Vallejo, representada con gran éxito de público, y también tres premios literarios anuales. Dos de 5.000 pesetas cada uno para las dos mejores colecciones de artículos sobre Madrid, publicados en la Prensa durante el año, y una de 15.000 para un libro sobre Madrid, ya editado.

PREMIOS PARA GUIONES CINEMATOGRÁFICOS

El Sindicato Nacional del Espectáculo, y en su Sección de Cinematografía, y en colaboración con el Ministerio de Industria y Comercio y la Dirección General de Cinematografía y Teatros, concede anualmente tres premios: el primero, de 75.000 pesetas; el segundo, de 50.000, y el tercero, de 25.000, para premiar los mejores guiones literarios para películas de largo metraje. Los últimos concedidos, correspondientes al año 1949, correspondieron, el primero, a Natividad Zaro y Manuel Suárez-Caso, por su guión "Europa". El segundo, a Jaime G. Herranz y José María Belloch, y el tercero, a Luis Escobar, por la adaptación al cine de la obra de Benavente "La honradez de la cerradura". Los premios correspondientes al año 1950, sobre el tema "Hispanoamérica", han sido declarados desiertos.

NUESTROS COLABORADORES



Diputado a Cortes a los veintidós años y ministro de Trabajo a los treinta y uno; presidente de la XIII Conferencia I. del Trabajo, en Ginebra, a los treinta y cinco (1929) y, después de la guerra española, embajador de su patria en Bruselas, ministro de Justicia y, en la actualidad, presidente del Tribunal de Cuentas, don Eduardo Aunós (n. Lérida, 1894) es, antes que nada, uno de los más completos escritores españoles de estos tiempos. Ha publicado, entre otros, "Justiniano el Grande", "Biografía de París", "Primo de Rivera", "Estampas de ciudades", "Siluetas y paisajes", y colabora con frecuencia en los principales periódicos de Madrid y Barcelona.

Con sus treinta años justos, Miguel Castro Ruiz, pasa ahora por segunda vez por este retablo biográfico que refleja el quid de nuestros colaboradores. Si hacemos la excepción de repetirlo—o de repetirnos—, y la excepción nunca será un antecedente, la culpa es del propio Castro Ruiz, quien con su "Historia del peso mexicano" ha ganado el cuarto premio de nuestro Primer Concurso de Reportajes. En el número 2.º de "M. H.", ya dijimos que M. C. R. nació en Morelia (Michoacán), en el año 1920, y que era licenciado en Derecho, a más de periodista. Hoy añadimos que M. C. R. es actualmente redactor-jefe del diario "La Nación", de México, D. F.



Con su fala galaica, que no se elude, sino que se acentúa al hablar de perfumería, Manuel Hermida Balado tiene un *curriculum* en el que se mezclan el periodismo y la saponificación. Periodista en Galicia, cambió aparentemente su suerte literaria siendo redactor de "El Pueblo Gallego", puesto que Vigo le inició en los negocios y le alejó del periodismo. Pero, de vuelta de Buenos Aires, y ya aposentado en Madrid, sin dejar los negocios, volvió a las letras, colaborando en "Blanco y Negro", "El Español" y "La Estafeta Literaria". Ha publicado, entre otros libros, "Vida del VII Conde de Lemos" y "Doña Catalina de la Cerda y la Corte de Felipe III".



Este carpetovetónico, que nació entre los muros de Avila, en 1921, es doctor en Filosofía y Letras, premio extraordinario de la Licenciatura y catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto Ramiro de Maeztu, de Madrid. José María Mohedano Hernández, aunque apegado sentimentalmente a las crestas carpetanas, de cuyos vericuetos, cumbres y cañadas hará en alguna ocasión una biografía, que arrancará con el bon Arcipreste de Hita, ha recorrido media Europa, asistiendo a Congresos I. de la Juventud de Acción Católica, de la que fué presidente en España. De J. M. M. está a punto de aparecer en libro su tesis doctoral: "El espéculo de los legos".



Con diploma de maestro en Artes Plásticas, Tomás Montero aplicó pronto su sabiduría a la fotografía, tras actuar como dibujante en la revista "La Nación", de la capital mejicana, pues al través del dibujo comenzó su carrera periodística. En 1944, y dentro del mismo periódico capitalino, Tomás Montero inició su entrega a la instantánea, que pronto extendió al diario "Excelsior", a la página taurina de "El Universal", a la revista "Alas" y a otras publicaciones. De Tomás Montero, que nació en Morelia en el año 1915, son las fotografías de "Historia del peso mexicano", que han obtenido el cuarto premio de nuestro Primer Concurso de Reportajes.



Minero de la cuenca minera asturiana (nació en Pola de Lena, 1920), Manuel Pilares llegó no hace mucho, con una pipa en la boca y un libro bajo el brazo—"Canciones mineras", editado en Oviedo—, a las tertulias literarias de Madrid, en las que pontifica contradictoriamente y muestra su fanfarria de astur. Alternando con la poesía actual, más o menos retórica, tradicional y formalista, "M. H." da hoy estos poemas locales, cerradísimos, que saltan hacia lo objetivo y universal por el corto camino de la canción. Son versos de un hombre de la tierra y de la mina y corresponden a un libro —"Sociedad Limitada"—que pronto será editado.



Desde la Universidad a la política nacionalista argentina, o desde la dirección del periódico "Aduna" (1933-35), a redactor de la revista "Nueva Política" (1940-43), uno y otra de Buenos Aires, Héctor Sáenz y Quesada es uno de los principales escritores suramericanos. Nacido en la gran ciudad del Plata por el 98, ha sido secretario letrado del Banco Hipotecario Nacional e interventor de la Facultad de Derecho de B. A. "La Nación", ha publicado numerosos escritos suyos sobre historia naval, al tiempo que colaboraba en "Sol y Luna", y en "Orientación Española" y publicaba: "Las guerras de religión en la Argentina" y "En la lengua del agua".



Casi trotamundos (porque, si nació en Ciudad Trujillo, R. Dominicana, en 1917, cursó primera enseñanza en Madrid, disciplinas militares en Puerto Rico y Derecho en las Universidades de Santo Domingo y Colombia), el doctor J. M. Sanz Lajara pertenece al Servicio Diplomático de su patria desde 1941, y en esta misión, siguiendo su querencia viajera o su velocidad adquirida, ha ocupado puestos en Wáshington, La Habana, Puerto Príncipe, Quito y, actualmente, Río de Janeiro. Este habitante en ruta del Atlántico tiene publicadas tres novelas, y en periódicos dominicanos y ecuatorianos, principalmente, más de doscientos cuentos.

¿SABE VD. GEOGRAFIA?

Respuestas a las preguntas de la página 5.

Esta Sección, que consideramos medio de entretenimiento, medio de información y examen para lectores de buen humor, puede ser el termómetro que mida los grados de su cultura geográfica. Reconocemos que el cuestionario puede incluir nombres de ciudades que se prestan a confusión por encontrarse repetidos en distintos países del mundo hispánico. Sus conocimientos geográficos y su capacidad de repentización, lector, pueden calibrarse de este modo: Si usted contesta con acierto quince de las veintiuna preguntas propuestas, puede considerarse calificado de sobresaliente; si contesta diez, la calificación será de notable, y si resultan menos las acertadas, la calificación será de aprobado, y gracias.

Argentina, 2.	El Salvador, 19.	Panamá, 13.
Bolivia, 9.	España, 17.	Paraguay, 16.
Colombia, 5.	Filipinas, 8,	Perú, 14.
Costa Rica, 4.	Guatemala, 18.	Puerto Rico, 11.
Cuba, 10.	Honduras, 21.	R. Dominicana, 1.
Chile, 15.	México, 12.	Uruguay, 7.
Ecuador, 3.	Nicaragua, 20.	Venezuela, 6.


KLM
LINEAS AEREAS HOLANDESAS